

**Revista del Centro Psicoanalítico de Madrid**  
[revista.centropsicoanaliticomadrid.com](http://revista.centropsicoanaliticomadrid.com)

# **TEORÍAS Y TÉCNICAS PSICOANALÍTICAS: DIÁLOGO, DIFICULTADES Y FUTURO**

Alrededor del XXII Forum de la IFPS  
celebrado en Madrid



ISSN: 1989-3566

**CPM**

# ÍNDICE

01	Editorial .....	4
	<i>José Antonio Pérez Rojo</i>	
02	Editorial .....	6
	<i>Miguel Ángel González Torres</i>	
03	Editorial .....	7
	<i>María Fernández Ostolaza</i>	
04	Cuerpos mudos, carne verborreica.....	8
	<i>Lola López Mondéjar</i>	
05	Bichobolismo ilustrado.....	20
	<i>Julia Campello Coll</i>	
06	Del Homo Clausus al Homines Aperti.....	25
	<i>Miguel Ángel Sunyer</i>	
07	Política, psicoanálisis e identidad de grupos grandes.....	33
	<i>Miguel Ángel González-Torres</i>	
08	La pasión y la ternura como fuerzas políticas.....	41
	<i>Jô Gondar</i>	
09	Hoy más que nunca: intentar una metapsicología para la tele- copresencia y lo tele-vinculativo.....	48
	<i>Lucio Gutiérrez</i>	
10	Las prácticas del psicoanálisis.....	56
	<i>Rómulo Aguillaume Torres</i>	
11	Cura psicoanalítica y reconocimiento social.....	62
	<i>Reyes García Miura</i>	
12	Identidad angustia y género.....	68
	<i>Esteban Ferrández Miralles</i>	
13	La poética en la creación de un espacio para los adolescentes. Mirar y ser mirado.....	74
	<i>María José Rodado Martínez</i>	

<b>14</b>	El deseo de reconocimiento previo al reconocimiento del deseo.....	82
	<i>Pablo J. Juan Maestre</i>	
<b>15</b>	Efecto de la pandemia en los adolescentes. Una visión institucional desde la resiliencia.....	90
	<i>Félix Crespo.</i>	
<b>16</b>	Psicoanálisis multifamiliar. Ampliando el espectro de la psicoanalizabilidad.....	94
	<i>Fernando Burguillo Prieto</i>	
<b>17</b>	Enfermos de aceptación. Narrativas del duelo en un mundo neoliberal.....	100
	<i>José Antonio Pérez Rojo</i>	
<b>18</b>	Micro-Psico-Relato.....	105
	<i>#elterapeutaemboscado</i>	



## LA REVISTA DEL CPM SE RENUEVA... CADA VEZ

Cuando los nazis irrumpieron en Berggasse 19, la familia de Freud reunió todo el dinero que había en la casa y lo pusieron a disposición de los invasores. Se llevaron el equivalente a casi mil dólares, una pequeña fortuna en esa época, y el templo de lo que los nazis llamaban pseudociencia judía quedó libre unas horas más. Según cuenta Nagorsky en *Salvar a Freud*, el fundador del psicoanálisis, se asomó a la escena desde sus 72 años y comentó : «Yo nunca he cobrado tanto por una sola visita». Esto ocurrió en 1938 el mismo día en que Hitler pronunció su discurso de anexión de Austria en Viena. En la misma redada los soldados irrumpieron en la Internationaler Psychoanalytischer Verlag, la editorial que publicaba las obras del psicoanálisis que estaba en la misma calle. Los nazis tenían muy claro que había que controlar todas las instituciones empezando por las culturales y las editoriales eran uno de los objetivos prioritarios. A partir de aquel momento los judíos que escribían en lengua alemana no pudieron publicar tampoco en Austria y esto les hizo a todos ellos con Stefan Zweig o Sigmund Freud a la cabeza perder del todo su lengua materna para publicar. Freud, desde el optimismo de su encierro psicoanalítico, había dicho en 1933, cuando los nazis ascendieron al poder en Alemania y quemaron sus libros: «En otros tiempos me hubieran quemado a mí». Pero un lustro después ya venían a por él.

Nosotros, conscientes de la importancia de la cultura y de la difusión de nuestro trabajo en los campos de influencia del psicoanálisis en estos tiempos complejos, volvemos con la Revista del Centro Psicoanalítico. Después de un silencio de más de un año, la revista revive y ya se ha renovado lo suficiente para permitir búsquedas de calidad por temas y por autores. Por ello os animo a visitar la nueva web del CPM y de la Revista.

Podría presumir de nuestra inconstancia como revista argumentando que las identidades rígidas tienen mucho de falso self y que además este número de la

revista no inicia un período nuevo propiamente dicho porque es simplemente un número de transición. Pero sería una presunción vacía, porque también es necesaria una identidad, aunque tenga que ser libre de evolucionar. Según lo siento yo, esta revista ha sido para mí un punto de apoyo fundamental durante la época de la COVID-19, ya que me ha mantenido conectado con mis compañeros durante las épocas de aislamiento. Esto es algo que le quiero agradecer a mi predecesor en la dirección de la revista, Esteban Ferrández, quien es el artífice al menos de la mitad del número que tenéis entre manos.

Así que aquí seguimos buscando nuestra identidad, eso que a la vez facilita y dificulta nuestro desarrollo, como la realidad. Como decía aquel, el trabajo de nuestra vida es buscar nuestra estatua y, cuando la encontremos, romperla a martillazos. Estoy pensando en el precioso artículo que abre este número. En él, Lola López Mondéjar, cuyas iniciales, LLM, son las mismas que las de los modelos de lenguaje como Chat-GPT (Large Language Models), habla de todo esto. Los sistemas culturales tienden a enmudecernos, a colocarnos identidades imaginarias o palpables que dificulten los cambios dando continuidad a las estructuras más aceptadas. ¿Qué es envejecer aparte de no cambiar? Así que esto tendrá que ver con nuestro trabajo como terapeutas narrativos en los que cada día nos plantamos delante de identidades rígidas, prefabricadas y tenemos que favorecer la creación de una identidad individual. Si conseguimos cierto grado de subjetivación podremos estar contentos en este mundo de objetos. En las culturas orales, los humanos recorren los caminos a pie canturreando el repertorio fijo de la comunidad, pero ahí es justo donde aparecen las variaciones necesarias para no sucumbir a la repetición. Así que aquí estamos, intentando seguir con nuestra canción.

En las últimas semanas han pasado muchas cosas que conmocionan nuestro trabajo a la vez que el tejido social de esta estafa piramidal que es el

neoliberalismo en que vivimos. Por ejemplo, han irrumpido los WPATH files que cuestionan la terapia afirmativa en pacientes trans y que han desembocado en la prohibición de la utilización de bloqueadores de la pubertad en menores en el Reino Unido. Pero esto no nos debe volver ni transfobos ni transentusiastas, porque nuestro trabajo es pensar, acompañar, intentar comprender; en definitiva, hacer de terapeutas. Terapeutas en un mundo en el que Nature acaba de publicar un artículo titulado: «Why the world cannot afford the rich». No nos podemos permitir a los ricos o dicho en términos de la crisis de 2008: Los ricos están viviendo por encima de nuestras posibilidades. ¿Seremos capaces de abolirlos antes de que desaparezca el planeta como lo conocemos? ¿#eattherich es la única solución? Como reza un cartel en las manifestaciones de Canarias contra el turismo masivo: «La única minoría peligrosa son los ricos». La identidad no es tal. Simplemente es una narración en curso que vamos contando mientras en las pantallas vemos genocidios como el que Israel está perpetrando en Gaza.

Así que, siguiendo con nuestra narración, aunque sea con un poco de retraso, la mayoría de artículos en este número de la revista provienen de presentaciones realizadas en el XXI Fórum de la IFPS. Esta reunión que llevaba por título: «Teorías y Técnicas Psicoanalíticas: diálogo, dificultades y futuro» se celebró a finales de 2022 y fue organizada por el Centro Psicoanalítico de Madrid. En las editoriales que aparecen a continuación Miguel Ángel González Torres y María Fernández Ostolaza nos cuentan cómo fue el organizar aquel evento.

En los artículos que vienen después planea el tema de la identidad. Se habla mucho de cómo se construye y de que no debe ser una estructura inamovible que genere patologización y cronicidad. Se habla de nosotros como seres políticos que tenemos algo que decir y que a lo mejor podemos cambiar el miedo y la paranoia por la ternura y la vulnerabilidad. También en muchos de los artículos se habla de la plasticidad que tiene el psicoanálisis desde el principio para adaptarse a sus pacientes y no viceversa.

La verdad es que es un placer y un honor pertenecer a un grupo que se plantea la realidad de este modo con @julitabichobolita a la cabeza y su forma de ver la actualidad mental de los humanos. María Fernández cita a Timothy Snyder que dice que son las instituciones las que nos ayudan a conservar la decencia y nos aconseja escoger una y ponernos de su parte, así que, con las dudas normales, aquí estamos, intentándolo.

Concluyo esta editorial abriendo una solicitud de artículos para toda la gente del mundo interesada en el psicoanálisis. Queremos hacer una revista plural que todos tengamos ganas de leer. Por este motivo os convocamos, a todos los interesados en el psicoanálisis y os pedimos vuestra colaboración: enviadnos vuestros trabajos sobre psicoanálisis y si nos parecen interesantes los publicaremos. No os preocupéis si vuestro campo no es la clínica, porque también nos gustaría que en estas páginas aparecieran temas relacionados con el arte, la filosofía o la sociología.

En nuestra web tenemos unas [normas de publicación para los artículos](#) y proponemos que se respeten lo máximo posible a la hora de enviar los trabajos, aunque siempre tendremos en cuenta los artículos enviados más en relación con su calidad y contenido que con su forma.

Os animo también a participar en nuestra sección «Factor PSI». La sección de artículo breve tiene como objetivo difundir investigaciones, reflexiones o experiencias clínicas relacionadas con el psicoanálisis y su aplicación a temas de actualidad.

Nos vemos en el siguiente número de la revista que cerraremos a finales de año, en el congreso de la IFPS en Bérgamo en octubre o en la [jornada que celebrará el CPM el 16 de noviembre en Madrid](#) a la que estáis invitados.

*José Antonio Pérez Rojo*



Durante la asamblea de delegados de la IFPS en Lisboa, en Febrero de 2020, desde el CPM tomamos la decisión de presentarnos voluntarios para organizar el siguiente congreso de la federación. Escasas semanas después, el desastre del COVID cayó sobre el planeta y generó un caos total y millones de muertos en todos los continentes. El mundo se detuvo y cualquier tipo de reunión fue cancelada o simplemente transformada en una conexión online más o menos voluntariosa. La comunidad psicoanalítica se enfrentó a la catástrofe con buen ánimo e incluso los colegas más reacios acabaron aceptando que las sesiones online son sin duda diferentes, pero desde luego posibilitan un proceso terapéutico en toda regla. Lo que ya venía afectando a las supervisiones acabó conformando también el día a día clínico. Posiblemente nuestra práctica clínica, docente o de supervisión no retornará nunca a la situación previa a la pandemia.

Cuando se acercaban las fechas del congreso tuvimos que afrontar un reto muy difícil: organizar una reunión presencial y a la vez contar con un grupo de asistentes menos nutrido y por tanto unos ingresos menores. Una actividad de este tipo siempre supone un riesgo para la institución organizadora y en este caso el riesgo parecía más evidente. Finalmente, después de un diálogo intenso optamos por poner en marcha un congreso presencial de mediano formato, tratando de contener costes y reducir riesgos. Pudimos elaborar un programa atractivo, contando con colegas nacionales e internacionales y atrayendo además a cuatro ponentes principales que con generosidad aceptaron formar parte del evento. Jay Greenberg, de Nueva York, Darian Leader de Londres y Juliet Mitchell aportaron su enorme creatividad y el peso de su obra. Junto a ellos, contamos también con una figura indiscutible del psicoanálisis en España, Alejandro Avila, líder del psicoanálisis relacional en nuestro país y figura de referencia para muchos de nosotros. Estas conferencias principales estuvieron arropadas por un gran número de simposios y paneles que abordaron una enorme variedad de temas. Lo cierto es que los participantes pudieron asistir al despliegue de algunas de las propuestas más novedosas en el ámbito psicoanalítico contemporáneo.

La organización de un evento de este calibre, que hoy incluye aspectos como la sede con su variedad de salas, el registro de los participantes, la selección de propuestas de presentación, la difusión y un sistema informático que vincule todo ello, requirió la participación de un grupo numeroso de nosotros. La lista de quienes donaron su tiempo y esfuerzo a esta tarea sería demasiado larga para reflejarla aquí. Pero es mi deber destacar a una compañera que tomó sobre sus hombros una parte muy desproporcionada del esfuerzo común. María Fernández Ostolaza jugó un papel fundamental en la organización y su trabajo generoso y constante hizo posible realmente que el evento discurriera con la fluidez con la que lo hizo.

En este número vamos a poder leer algunas de las contribuciones más señaladas del congreso. A quienes asistimos nos permitirá revisar con calma propuestas y reflexiones. A quienes no pudieron acompañarnos les traerá el aroma de lo que fue el evento y sus participantes.

Mi impresión como Presidente del Comité Organizador es que podemos sentirnos en el CPM orgullosos de la reunión internacional que logramos poner en marcha, de la presencia de numerosos colegas de todo el mundo y de las aportaciones de unos y otros. Ojalá en un próximo futuro podamos volver a organizar un evento similar, ya sin las limitaciones que la tragedia del COVID nos impuso.

***Miguel Ángel González Torres***

Vicepresidente del  
Centro Psicoanalítico de Madrid

Empezaré con humor. A día de hoy, todavía, pensar en el congreso me evoca unas enormes montañas: montañas de trabajo, pero las contemplo allá en la lejanía y con la tranquilidad de un resultado satisfactorio.

En mi mente, el congreso quedó ordenado en tres esferas. La internacional: la excitante función de acogida y coordinación de todas las sociedades y sus gentes. La incursión en tierras y mares de conocimiento, que nos permitieron esa magia de escuchar en un mismo día cómo se trabaja en una pequeña ciudad al norte de Noruega con dinero público o en la más sureña consulta privada.

En segundo lugar, la institucional. Mi deseo de ver al Centro Psicoanalítico de Madrid como una institución que presta un servicio con el que me pueda identificar, porque sigo el dictado del historiador Timothy Snyder, que dice que son las instituciones las que nos ayudan a conservar la decencia y nos aconseja escoger una y ponernos de su parte. Las instituciones siguen siendo elementos imprescindibles en este mundo nuestro.

Por último, la esfera personal, en donde cupo tanto la confianza que Miguel Ángel González Torres depositó en mí como el trato estrecho con todos los que ayudaron en aquel trazado, también estrecho, de tiempos de pospandemia y el inicio de la guerra en Ucrania.

La primera vez que participé en un congreso de la IFPS fue en Nueva York, en 2016.

Salí fascinada y sin tener ni idea de que formaría parte del motor de la organización del futuro congreso de Madrid. Mientras escribo estos párrafos pienso ya en el siguiente y de nuevo me entusiasmo con la idea.

Valga este número como muestra, solo una muestra, de nuestra aportación.

Seamos lo suficientemente sabios para heredar el legado de los que nos antecedieron, conservar a los que están e integrar a los llegan, y garantizar así larga vida a nuestros congresos.

*María Fernández Ostolaza*

# CUERPOS MUDOS, CARNE VERBORREICA<sup>1</sup>

*Lola López Mondéjar*

Psicoanalista, escritora.

## ¿QUÉ ES EL CUERPO?

Si acudimos al socorrido recurso de definirlo según la RAE, el cuerpo sería en su primera acepción aquello que tiene extensión limitada, perceptible por los sentidos; en la segunda, el conjunto de los sistemas orgánicos que constituyen a un ser vivo, y en la tercera el tronco del cuerpo humano.

Ninguna hace alusión a nada que no sea material, como observamos.

A lo largo de la historia la separación, desconexión mente/cuerpo o alma/cuerpo, ha sido una constante. Esa dualidad se originó hace más de veinticuatro siglos con Platón y Aristóteles, y se agudizó en la Edad Media con el poder del cristianismo, que consideraba la carne como impura y concupiscente, de ahí que hubiera que mortificarla para alcanzar la santidad y centrarse en salvar el espíritu. En la pintura religiosa, por ejemplo, vemos cómo la carne se desmaterializa en los cuadros de Piero de la Francesca o Fray Angélico.

Esta disociación se consolida en el siglo XVII con el *cogito ergo sum* cartesiano, que separa la *res extensa*, la materia, de la *res cogitans*, el pensamiento. La visión de Descartes acentúa la grieta entre cuerpo y alma corroborada por su afirmación:

*“Este yo, que es el alma por la cual yo soy quien yo soy, es totalmente diferente del cuerpo, y nunca dejará de ser lo que fuere.”*

<sup>1</sup>Verborrea, verbosidad excesiva (RAE); verbosidad, abundancia de palabras en la elocución.

Una dualidad que resulta muy conveniente para los fines del capitalismo por su visión cosificadora del trabajador, facilitando su explotación y su concepción como un peón de la maquinaria industrial; cosificación que vemos hoy retornar en su rostro más obscuro, cercano a la esclavitud, en las condiciones inhumanas del llamado precariado. El cuerpo cosificado, mercancía y consumidor, está alienado de sí y de su sensibilidad y es explotado por otros, deshumanizándose. El precariado, con sus empleos inseguros y sus condiciones económicas precarias, constituye una fuerza bruta para el capital, que no considera que haya de otorgar las condiciones necesarias para la existencia de unos cuerpos humanos que no son considerados como tales. Son cuerpos redundantes, sustituibles, piezas de la máquina de un capitalismo inhumano y autofágico.

Sin embargo, y volviendo a nuestro sintético recorrido histórico, a pesar del rechazo de la religión, siempre se ha buscado la carne como parte de lo real que se pierde en la representación del cuerpo, como sucede con la *Obra maestra desconocida*, de Honoré de Balzac, publicada en 1831, en la que el pintor Frenhofer se propone la «exigencia de la carne», aspecto que Didi Huberman<sup>2</sup> utilizará para analizar el problema estético del *encarnado* en pintura, desde Cennini hasta Diderot, Hegel, o Merleau-Ponty.

Desde Tiziano hasta Francis Bacon o Lucien Freud, influido por este último, la carne se representa en la pintura con una insistencia que se exacerba en el arte de los noventa, como veremos.

<sup>2</sup>Didi Huberman, Georges. La pintura encarnada. La obra maestra desconocida de Honoré de Balzac, Pretextos, Valencia, 2007.



Será la fenomenología del siglo XX (Husserl, Heidegger, Sartre, Merleau-Ponty, Simone de Beauvoir) quien se aleje de la trascendencia y tome el cuerpo como punto de partida, rompiendo con tres siglos de desvalorización filosófica de la carne y de la materia, enraizada en el dualismo cartesiano.

Merleau Ponty puso el énfasis en el cuerpo viviente, pre- reflexivo, sensible e intencional. El sujeto no es para él un *yo pienso* atemporal, abstracto y aislado, es un *yo puedo* histórico, encarnado y ligado a los otros, como afirma sobre el filósofo Camille Froidevaux- Metterie<sup>3</sup>; y continúa, el sujeto fenomenológico es una totalidad de funciones psíquicas y físicas, todas ellas solidarias, al punto que mi existencia como subjetividad no es más que una existencia como cuerpo (p. 66).

Para Merleau Ponty, el cuerpo es a la vez objeto para otros y sujeto para mí. En esta perspectiva, lo que permanece unificado es la subjetividad, la unidad de sí, constituyendo la condición misma de la experiencia vivida. Una subjetividad que será la génesis de la identidad narrativa descrita por Paul Ricoeur, aquella que crea el sujeto que busca un orden temporal y un sentido a su historia.

Sin embargo, como hemos analizado en otro lugar<sup>4</sup>, hoy la creación de una subjetividad singularizada se ha sustituido por una identidad imaginaria, externalizada y homogenizada, por un cuerpo vivo desmaterializado y negado, que expresa su malestar sin palabras a través de una carne que se convierte en verborreica.

Por su parte, y desde el psicoanálisis, D. W. Winnicott también unió indisolublemente y cuerpo, cuerpo y carne, cuando introduce su concepto de psiquesoma; la mente, afirma, no es más que un caso especial de funcionamiento del psiquesoma, los aspectos somáticos y psíquicos se desarrollan en estrecha interrelación.

No hay un cuerpo sin una mente que lo simbolice, lo fantasee y lo reconozca como propio. Tampoco, puede existir una mente que no habite en un cuerpo real y concreto.

<sup>3</sup> Froideaux Métterrie, Camille, *Un corp á soi*, Seuil, París, 2021.

<sup>4</sup> López Mondéjar, Lola, *Involuntarios e invertebrados. Mutaciones antropológicas del sujeto contemporáneo*, Anagrama, Barcelona, 2022.

El «Psiquesoma» es en Winnicott<sup>5</sup> un concepto que alude a la función de integración psicosomática. Integración que ubica en un momento del desarrollo que llamará «dependencia relativa», y cuya instalación depende de la facilitación de una serie de funciones maternas específicas, *hadling*, en los cuidados necesarios para la vida del bebé. Estos cuidados de la madre permiten al niño conocer, delimitar y aceptar su cuerpo como parte de su propio ser – distinto del de la madre- y distinguir el Yo del No Yo. Es decir, ayudan al niño a que su psique habite en su cuerpo y a eso corresponde el logro de la personalización, definida por Winnicott como el «sentimiento de que la persona de uno se halla en el cuerpo propio». O sea, la personalización<sup>6</sup> es la función de integración psicosomática que debiera residir en el cuerpo para un funcionamiento sano, no disociado y sin recarga excesiva de lo mental.

El cuerpo es, pues, un hecho material, y es una representación, una interpretación. Es carne y lenguaje.

Pero, como afirma Simone de Beauvoir<sup>7</sup> sobre las mujeres:

*“Desde que la mujer está destinada a ser poseída, es preciso que su cuerpo ofrezca las cualidades inertes y pasivas de un objeto.”*

El capitalismo ha hecho lo mismo sobre el cuerpo de todos los seres humanos, hasta hemos llegado a conceptualizar el cuerpo como capital erótico<sup>8</sup>, el que poseen los cuerpos atractivos, cuya estética y cuyos gestos y trato con los otros se corresponden con las exigencias del imaginario social. Este capital erótico tiene su lado oscuro, como señala José Luis Moreno Pestaña<sup>9</sup>, que aborda los trastornos de alimentación y el dolor de quienes quedan en los márgenes de ese exigente ideal social corporal imperante.

<sup>5</sup> Mauricio Hernández,  
[https://www.academia.edu/8276660/EL\\_CONCEPTO\\_DE\\_PSIQUE\\_SOMA\\_EN\\_WINNICOTT](https://www.academia.edu/8276660/EL_CONCEPTO_DE_PSIQUE_SOMA_EN_WINNICOTT)

<sup>6</sup> Winnicott, D., *Exploraciones Psicoanalíticas I*, Paidós, Barcelona:Paidós,1991

<sup>7</sup> Simone de Beauvoir, *El segundo sexo*, citado por Camille Froideaux- Metterrie p. 78.

<sup>8</sup> Hakim, Catherine, *Capital erótico, el poder de fascinar a los demás*, Debate, Barcelona, 2019.

<sup>9</sup> Moreno Pestaña, José Luis, *El lado oscuro del capital erótico*, Akal, 2016.

Veremos cómo esta unidad corporal, esta integridad psique-soma a la que apunta Merleau Ponty, Winnicott y los fenomenólogos, se ha perdido en el mundo contemporáneo. Es así que Harmut Rosa<sup>10</sup> sostiene que la historia de la modernidad en Occidente se define por la preocupación, a veces articulada políticamente, de estar perdiendo lentamente el sentido de corporeidad de nuestra existencia.

Hoy nos cosificamos voluntariamente, ya no hace falta la fuerza física ni el poder, porque el poder está dentro de nosotros (biopoder), y nuestra identidad central es la de consumidores, es decir, el *fetichismo de la identidad* del que nos hablaba Baumann.

Pero, por otra parte, a lo largo de la historia el cuerpo ha sido representado e interpretado más allá de biología y de la anatomía, más allá de lo que podríamos llamar organismo, esto es, el conjunto de los órganos, la carne, convirtiéndolo en una abstracción, en una representación desmaterializada.

Un ejemplo de cómo el cuerpo material se convierte en representación, y cómo esta se impone sobre la realidad del cuerpo físico, lo vemos en la historia del clítoris. Según recoge en su libro Catherine Malabou<sup>11</sup>, el clítoris no está citado en la *Historia de la sexualidad* de Foucault más que para referirse al de una joven intersexual, Herculine Barbin<sup>12</sup>, que el filósofo estudió ampliamente, y en la medicina occidental no se le reconoció como el lugar del placer femenino hasta muy tarde. Aunque nos parezca mentira, la uróloga Helen O'Connell describió por primera vez la anatomía completa del clítoris en 1998, si bien en ilustraciones orientales el órgano estaba representado desde siglos antes.

Hasta el final del siglo XVII, según Thomas Laqueur<sup>13</sup>, el modelo que regía para describir la anatomía sexual era el modelo unisexo, heredado de la antigüedad clásica, un modelo donde la diferencia hombre mujer solo era de grado; se pensaba que la mujer tenía los mismos órganos que los hombres, solo que ubicados

en su interior, su cuerpo no se consideraba diferente al del varón sino imperfecto. El descubrimiento de los órganos genitales femeninos en el siglo XVIII funda la «incomensurable diferencia» e inaugura el modelo de los dos sexos. El modelo de sexo único fue asumido por Freud, que caracterizaba a ese clítoris como un pene reducido, y a la mujer como sufriendo envidia de pene y complejo de castración.

En la actualidad, hemos incorporado la intersexualidad al modelo binario de los dos sexos, y se entiende que existen unos cinco tipos de sexo: hembra, macho, intersexual, intersexual con dominio masculino, intersexual con dominio femenino.

El sesgo de género en medicina, esto es, la diferente percepción que los facultativos tienen de los malestares de las mujeres y los hombres, habla también de un cuerpo borrado, representado por los prejuicios y representaciones sociales, y de una investigación regida todavía hoy por el modelo de sexo único, que investiga las enfermedades con muestras exclusivamente masculinas, negando las diferencias anatómicas y corporales entre los sexos. La endometriosis y su difícil y tardío diagnóstico muestra el desinterés de la ciencia por investigar las enfermedades del cuerpo de las mujeres, así como la banalización de su dolor, que no es considerado, en lo que podríamos pensar como un ejemplo más del llamado síndrome de Casandra: la mujer no es creída de nuevo, como le sucedió al mismo Freud con las histéricas cuando le hablaban de abusos y seducción. La negación del cuerpo y sus sensaciones y percepciones a favor del discurso no ha cesado de producirse.

En un extenso artículo publicado a principios de 2021<sup>14</sup>, me ocupé del caso de la princesa Marie Bonaparte y su empeño en acercar el clítoris a la vagina recurriendo a la cirugía para poder experimentar así orgasmos vaginales, dado que Sigmund Freud, su adorado maestro, consideraba que eran ese tipo de orgasmos, y no los clitoridianos, los que debían experimentar las mujeres que habían alcanzado la madurez genital que corresponde al último escalón en el desarrollo de la libido. Cuando Marie Bonaparte estudió la anatomía de las mujeres que alcanzaban el orgasmo durante la penetración, observó que solo aquellas que tenían una distancia

---

<sup>10</sup> Citado por Berta Vishnivetz en:

<https://www.topia.com.ar/articulos/cuerpo-cosificado-cuerpo-relacional>

<sup>11</sup> Malabou, Catherine, *El placer borrado. Clítoris y pensamiento*, La Cebra, 2021,

<sup>12</sup> Foucault, Michel, Herculine Barbin, llamada Alexine B., Talasa, Madrid, 2007.

<sup>13</sup> Laqueur, Thomas, *la construcción del sexo. Cuerpo y género desde los griegos hasta Freud*, Cátedra, Valencia, 1994.

---

<sup>14</sup> López Mondéjar, L. (2021). El patriarcado inconsciente de Freud y la plasticidad de las mujeres. *Aperturas Psicoanalíticas* (66), Artículo e3. <http://aperturas.org/articulo.php?articulo=0001137>

de menos de 2,5 centímetros entre el clítoris y la vagina lo lograban. La distancia era, pues, la causa. No le importó a la princesa, una mujer poderosa e inteligente, la evidencia de que Freud no tuviera ni clítoris ni vagina para tomar sus palabras al pie de la letra y someterse a dos intervenciones quirúrgicas para acercar el suyo a su vagina y alcanzar esos ansiados orgasmos maduros y genitales que él postulaba como el culmen de la feminidad. No lo consiguió con la cirugía, y fue el mismo Freud quien la disuadió de iniciar una tercera intervención con el mismo propósito. Además de ejemplificar el privilegio epistémico de la masculinidad, el episodio me servía entonces para ilustrar la negación de la experiencia propia (sexual, corporal) de la princesa a favor de una teoría ajena. Es decir, su plasticidad cognitiva y corporal, capaz de someterla a un orden simbólico patriarcal que se prioriza por encima de la propia experiencia de su cuerpo sensorial, como sigue sucediendo ahora en los casos de consentimiento viciado<sup>15</sup>. El sometimiento al deseo del otro borra la repugnancia que este pueda ocasionar, y los sentimientos de las mujeres aparecen retrospectivamente resignificando el momento, ya por fuera de la influencia del partenaire sexual. La ley del agrado, la socialización de las mujeres para adaptarse a los deseos de los hombres, hace que la mujer niegue la propia experiencia corporal para acceder a convertirse en el objeto que se espera que sea.

También la anorexia, donde la imagen inconsciente del cuerpo no se corresponde con la imagen real, nos habla de esa desmaterialización del cuerpo, de ese predominio de la representación inconsciente sobre una fisicidad que está perdida. El cuerpo representado en el psiquismo no es el mismo que el que vemos los otros.

La dismorfofobia es otro ejemplo de la importancia de la imagen inconsciente del cuerpo, que se impone al cuerpo observado desde fuera del sujeto. El trastorno dismórfico corporal es una enfermedad mental en la que no se puede dejar de pensar en uno o más defectos percibidos; un defecto que parece menor o que no puede ser visto por los demás, pero que puede producir vergüenza. El paciente se siente tan intimidado y ansioso que es posible que evite

muchas situaciones sociales. Uno de mis pacientes, joven y apuesto, con notable éxito en las aplicaciones de citas, estaba preocupado por que sus pechos eran más voluminosos de lo que deberían ser en un hombre (ginecomastia), y no se quitaba la camiseta en la playa, aunque ninguna de sus parejas sexuales hubiera advertido nada al respecto, sino que el temor procedía de las observaciones y los insultos de sus compañeros de clase en la pubertad.

Esta diferencia entre cuerpo percibido por los otros y cuerpo percibido por uno mismo se asienta en el esquema corporal inconsciente, que es la representación del propio cuerpo hecha de nuestra autopercepción y de los intercambios con el mundo. Una autopercepción que no se basa en datos objetivos sino en la biografía, los ideales estéticos y las experiencias vividas, inscritos en el inconsciente.

Aunque pueda parecer extraño, a menudo una característica física notable puede ser el origen de una configuración de identidad particular. Una paciente con una nariz prominente construyó su personalidad alrededor de este rasgo, convirtiendo esa diferencia en una superioridad, y utilizando mecanismos de compensación muy exitosos para negar esa particularidad, socialmente considerada como *defecto*. La nariz, u otro rasgo corporal singular, puede constituirse en un rasgo distintivo alrededor del cual se fragua una personalidad, como sucede con Rossy de Palma. Su pérdida, en mi paciente, a través de la cirugía estética a los treinta y seis años, le supuso una pérdida de identidad y un debilitamiento de su yo.

Pero la universalización de un ideal estético corporal extremadamente exigente se ha acentuado con las redes sociales, creando más problemas con el cuerpo real. La diversidad corporal anatómica era más tolerada antes de la digitalización y en las sociedades rurales y preindustriales, donde los cuerpos parecían ser el folio en blanco donde se escribía la vida, como podemos observar en las fotografías de la España de antes y durante la guerra, mientras que el cuerpo es hoy sometido cruelmente al ideal: la cirugía y la normatividad estética se ha acentuado notablemente en la sociedad de la apariencia, con el consiguiente aumento de la cirugía plástica que practican tanto hombres (injerto capilar, por ejemplo) como mujeres. La digitalización ha subrayado la separación del cuerpo y su desmaterialización, que arrastramos desde Platón, Aristóteles y Descartes, y el optimismo tecnológico y quirúrgico, así como una poderosa industria plástica han posibilitado y acentuado también esta tendencia.

---

<sup>15</sup> Para una mayor exploración del tema del consentimiento, puede verse mi artículo: ¿Podría destruirte? Cine, literatura y consentimiento. <https://oxi-nobstante.blogspot.com/2021/07/podria-destruirte-cine-literatura-y.html?m=1>

## NUNCA EL CUERPO FUE MÁS NEGADO Y EXALTADO QUE HOY.

En efecto, como dijimos, quizás desde Descartes, el cuerpo se ha ido desprendiendo progresivamente de la idea que tenemos de nosotros mismos. A pesar de que la identidad corporal sostiene la identidad personal y su continuidad, en la era digital y con el predominio de la imagen, el cuerpo físico ha sido progresivamente borrado como tal para ser modificado según el ideal que se nos impone, a medida que la individualidad posmoderna se hace más y más mimética. La moda de los senos grandes, o del culo aumentado que impusieron las Kardashian, es seguida por miles de jóvenes que aspiran a parecerse a ellas. La moda no nos habla solo del deseo de comprar las prendas que lucen las modelos, sino de ser y vivir la vida de la modelo, de convertirse en ella, como sucede con quienes siguen a las influencers que triunfan en Instagram o TikTok. La identidad imaginaria, mimética sustituye el esfuerzo de crear una subjetividad narrativa.

Dos mitos nos ayudan a comprender el presente. El del ideal prometeico de alcanzar la inmortalidad, y el de la ruptura de los límites que representa el mito de Ícaro y Dédalo. La prudencia de Dédalo lo salva, mientras que la osadía de Ícaro, que traspasa los límites del cuerpo y de las alas que fabricó su padre, lo lleva a una caída mortal en las aguas tentado por la hybris, la desmesura.

Günther Anders, en su libro *La obsolescencia del hombre*<sup>16</sup>, hablaba ya en 1950 de «vergüenza prometeica», del anhelo que el hombre siente de ser un producto tecnológico, y de la vergüenza que siente de no serlo:

*...que no estamos a la altura de la perfección de nuestros productos; que producimos más de lo que podemos imaginar y tolerar; y que creemos que lo que podemos, también nos está permitido (p.13).*

Creo que esta vergüenza prometeica ha llegado de forma exacerbada hasta hoy. El cuerpo nos avergüenza y dedicamos gran parte de nuestros esfuerzos a mejorarlo y no a aceptar nuestra diversidad anatómica. Por que lo que el hombre actual, como opinaba Anders, considera una vergüenza no estar cosificado, ya que envidioso de la

perfección de los productos que crea, *se avergüenza de no ser una cosa.*

Anders pone como ejemplo de la autocosificación el maquillaje y las uñas arregladas, como las que hoy lucen muchas jóvenes. La aceleración y los ideales de productividad nos separan de los tiempos del cuerpo, y la presión social nos impone ideales de imagen y de salud constrictivos. El cambio social y cultural es velocísimo, mientras que el cambio biológico y corporal es prácticamente imperceptible.

En su trabajo *Ser o no ser (un cuerpo)*<sup>17</sup>, Alba Rico se suma a la anterior observación de Harmut Rosa: «la tesis que propongo es la que, en términos económicos y culturales, nuestra civilización capitalista global ha tomado partido contra él (cuerpo) , con el resultado de que nuestras taxonomías sociales han terminado por identificar, simbólicamente pero con extraordinarios efectos materiales, exclusión con sobrecorporalidad; solo los pobres, los gitanos, los inmigrantes, los viejos y los enfermos tienen cuerpo (...) Hoy no necesitamos el cuerpo para nada, ni siquiera para el deseo y apenas ya para el trabajo».

Todo lo que hemos hecho desde hace 40.000 años es dejar atrás, aumentado nuestra velocidad, nuestro cuerpo mortal. Huimos del cuerpo, de la mortalidad, de la vulnerabilidad y la dependencia. El cuerpo enmudece.

## DESENCARNADOS

Podríamos decir que nos hemos desencarnado, esto es, perder la afición a algo, desprenderse de algo (seguimos pidiendo auxilio a la definición de la RAE) hasta llegar a la disociación actual entre el cuerpo y lo que consideramos que somos. Algunos ejemplos de esta disociación los encontramos incluso en los títulos de los libros que se ocupan hoy del tema, o en algunos de los eslóganes de ciertos movimientos reivindicativos de distintos grupos sociales. Veamos algunos.

**Cuerpos ficticios.** La identidad imaginaria se impone sobre la identidad narrativa, como abordo en mi próximo ensayo, *Sin relato*, nos separamos del cuerpo físico, creamos avatares en las redes, nos hacemos selfies con filtros, Photoshop, que optimizan nuestra imagen, la desmaterialización del cuerpo y el optimismo tecnológico nos conducen a cirugías

<sup>16</sup> Anders, Günters, *La obsolescencia del hombre*, Volúmenes I y II, Pre-textos, Valencia, 2010.

<sup>17</sup> Alba Rico, Santiago, *Ser o no ser (un cuerpo)*, Seix Barral, Barcelona, 2017.

estéticas y a la construcción de unos cuerpos ficticios y externalizados, que se alejan progresivamente de la experiencia vivida.

**Cuerpos inadecuados**, el título del ensayo de Antonio Diéguez<sup>18</sup> nos muestra al ideal transhumanista de desprendernos de los cuerpos como si fueran innecesarios y verter nuestro cerebro en una máquina. Esto es, negar el cuerpo mortal. Parecería que el cuerpo físico no fuera el que nos constituyese. El cyborg ya parece estar aquí. Elon Musk ha anunciado un implante cerebral, el chip *Telepathy*, que asegura que ya se ha instalado en humanos, para poder operar desde la orden cerebral sobre dispositivos varios.

Sin embargo, en los comités de ética que se ocupan de regular el dominio de la ingeniería de órganos<sup>19</sup> se aconseja evitar en todo momento la naturalización del dispositivo construido con el fin de que las personas que solicitan los implantes no lo hagan por motivos que no sean los estrictamente necesarios.

**Cuerpos equivocados** es el eslogan trans que separa género y soporte corporal apuntando a un origen esencialista de aquel, que se postula como grabado en el interior del cuerpo y no como efecto de primitivas, pre-simbólicas a veces, identificaciones biográficas. El sintagma cuerpo-equivocado supone que nuestro ser auténtico, nuestro género, reside en algún lugar desconocido del cerebro, y no en la relación de nuestro cuerpo con el mundo exterior y con las interacciones que se establecen entre uno y otro, constituyendo quienes somos.

El polémico ensayo de José Errasti, *Nadie nace en un cuerpo equivocado*<sup>20</sup>, intenta devolver al género, considerado como si fuera un alma, le llama él, por el esencialismo trans, a una identidad de género que descansa en los intercambios entre nosotros, nuestro cuerpo y el mundo que nos rodea, y no en esa identidad inscrita previamente en nuestro cerebro, en la amígdala o la ínsula, que sugiere el activismo trans, sin que tenga ningún correlato neurológico hasta donde sabemos.

---

<sup>18</sup> Diéguez, Antonio, *Cuerpos inadecuados*, Herder, Barcelona, 2021.

<sup>19</sup> Sebbah, François-David y Romele, Alberto, *Imaginaire technologiques*, Le presse du réel, Paris, 2023.

<sup>20</sup> Errasti, José, Pérez Álvarez, Marino, *Nadie nace en un cuerpo equivocado*, Deusto, Barcelona, 2022.

Esta separación de la identidad y el cuerpo comporta malestar y transformaciones costosas en quienes no sienten su género en concordancia con el asignado al nacer, con enormes efectos secundarios, con objeto de adecuar el cuerpo al género sentido. La omnipotencia farmacéutica y quirúrgica niegan los daños que estas transformaciones pueden traer consigo, y la omnipotencia de los adolescentes se suma a esta.

En este sentido, la película de la filósofa y activista queer, Paul B. Preciado, *Orlando*, apunta en una dirección interesante al denominar como hombre y mujer trans a quienes transitan de un género a otro, con o sin reasignación quirúrgica, pero obvia los efectos que la hormonación y la cirugía traen consigo, idealizando hasta el lirismo pastoril la transición de los protagonistas, en una evidente desmaterialización del cuerpo: no hay cicatriz, ni adherencias cicatriciales, ni riesgo alguno, el poder del deseo y de la mente nubla cualquier principio de realidad, de la realidad corporal y carnal del cuerpo vivo.

**Cuerpos indisciplinados**: en su libro autobiográfico, *Hambre*, Roxane Gay<sup>21</sup> habla de la obesidad como un problema ajeno al sí mismo; el cuerpo que engorda sin el consentimiento del sujeto se percibe como separado, indisciplinado, un cuerpo que no atiende a razones ni a la voluntad, pero que tiene las suyas, desconocidas para el sujeto. En el caso de Gay, ocultar su cuerpo sexuado para prevenir otra violación como la que sufrió a manos de los amigos de su novio, ofrecida a ellos por él.

El cuerpo que no obedece a nuestro deseo, pero que habla de algo que no queremos ver, se expresa aquí en la acumulación de la carne, en el volumen y la obesidad protectoras frente a una sexualidad vivida como peligrosa.

Posteriormente, la racionalización de la obesidad que ofrece el activismo anti gordofobia niega el malestar del sujeto obeso y lo convierte en orgullo, intelectualizando ese movimiento y negando el origen biográfico del síntoma, tal y como analizo en el capítulo *Soy gorda, ¿y qué?* de mi libro, *Invulnerables e Invertebrados*<sup>22</sup>.

Sin embargo, como sabemos desde el psicoanálisis, la persona con sobrepeso ha sido un niño obediente y

---

<sup>21</sup> Roxane, Gay, *Hambre. Memorias de mi cuerpo*, Capitán Swing, Madrid, 2018.

<sup>22</sup> López Mondéjar, Lola, *Invulnerables e invertebrados*, Anagrama, Barcelona, 2022.



sumiso que no quiso dar problemas a los padres, lo que apunta a una dificultad de separarse del Otro significativo a cambio de obtener así una sensación de control y seguridad. A menudo nos encontramos con una persona que ha renunciado a su propio deseo para poder sobrevivir en un goce asegurado, el de la incorporación constante del alimento, sin atreverse a atravesar la angustia de la pérdida de seguridad, la sexualización y las vicisitudes propias de la vida.

El cuerpo que imponen los algoritmos<sup>23</sup>. Según comenta José Luis Moreno Pestaña en una entrevista:

*Los criterios de belleza, salud y corrección que programan los algoritmos estabilizan una enorme violencia social que enseña a quienes pierden que deben esconderse y aceptar que otros marquen cómo se ven y qué destinos les corresponden. Con una diferencia fundamental: la programación no conoce el dolor, el cuerpo humano sí. Ese dolor, cuando se maltrata a un cuerpo, deriva de renegar de nuestra disposición genética, de las marcas que el trabajo deja en nuestra morfología y de los destinos sociales que frecuentamos. Ese dolor, y en eso Bourdieu seguía a Freud, nunca desaparece por mucho que aceptemos el dictamen que nos excluye. La humillación permanece cargando una batería de resentimiento susceptible de ser encaminada por los discursos de odio y simplificación que fortalecen las disposiciones más oscuras de nuestro habitus.*

Para Pierre Bourdieu, el *habitus* es el conjunto de disposiciones, esquemas de obrar, pensar y sentir asociados a la posición social. Son formas de percibir el mundo que se aprenden, precisamente, mediante el cuerpo, inconscientemente. Pestaña apunta al dolor de lo traumático que persiste; un dolor del que el cuerpo lleva la cuenta<sup>24</sup>.

<sup>23</sup> <https://elpais.com/opinion/2024-01-22/los-cuerpos-del-algoritmo.html>, Los cuerpos del algoritmo

<sup>24</sup> Van der Kolk, Bessel, *El cuerpo lleva la cuenta*, Eleftheria, Sitges, 2023.

### El cuerpo intocable: Noli me tangere, el descenso del deseo y tendencia a la no fricción.

La separación y negación del cuerpo físico, incluida la vergüenza corporal cuando existe, ha producido una progresiva caída del deseo en la generaciones que nacieron con Internet. Los ideales estéticos exigentes y una educación sexual eminentemente pornográfica, hace que nos alejemos, como afirma Bifo Berardi, del cuerpo del otro. Las patologías de ausencia del deseo sexual en las mujeres y de impotencia en los hombres abundan, la liberalización de la sexualidad, la sobreexposición incluso en la sociedad hipersexualizada, han producido un descenso de la erotización y una sexualidad, cuando se mantiene, eminentemente genital, que copia los modelos de la pornografía.

Por otro lado, las dificultades para encontrar pareja se incrementan, dado que al otro se le exige que encaje en la proyección que tenemos sobre él, y de no ser así, se busca un sustituto en las aplicaciones de citas.

**Replika**, una aplicación que promete la felicidad creando un partenaire a tu imagen y semejanza, que te escucha y está siempre a tu lado, crece en usuarios, porque el anhelo de fusión y reconocimiento no ha disminuido, pero sí la tolerancia a la fricción, al conflicto inevitable que genera la interrelación.

El cuerpo negado y el deseo convertidos en derechos ilimitados, la conversión de los deseos en derechos, es un aspecto más del hecho de no aceptar que somos seres de la naturaleza. El fanatismo maternal, que hace que se sometan las mujeres a costosos y dolorosos tratamientos de fertilidad, o que acudan a los vientres de alquiler, y la afirmación del propio deseo mediante la cosificación del cuerpo del otro que supone, sin aceptar **los límites que nos impone el cuerpo**, son otro ejemplo de negación y borrado de nuestra naturaleza limitada y mortal. La vejez aparece como una degradación y no como parte de la evolución natural de la vida, por lo que se pretende negarla, ocultarla y silenciarla.

La exaltación de la juventud como ideal y del cuerpo joven trae de la mano el edadismo que se extiende en las sociedades avanzadas. En mi artículo, *En el sótano*<sup>25</sup>, utilicé el relato de Úrsula K. Le Guin, *Los que abandonan Omelas*, para observar cómo la vejez está hoy encerrada en los sótanos de nuestra sociedad infantilizada. La vejez denuncia la omnipotencia

<sup>25</sup> <https://elpais.com/opinion/2023-08-04/en-el-sotano.html>

corporal tanto como la fantasía omnipotente que encierra el ideal transhumanista, y por consiguiente se opone al imaginario de juventud que se impone y extiende.

Con todo lo anterior, que exigiría un desarrollo más extenso, pretendo mostrar que el cuerpo viviente, soporte de nuestra identidad, está mudo, pues le hemos negado la voz, y no está representado con sus límites en nuestro yo, pletórico de omnipotencia.

Sin embargo, como señalamos anteriormente, la carne que busca la representación y la palabra persiste, la carne viva no se deja borrar e insiste y habla; paradójicamente, la carne sin representación se hace verborreica.

Por fuera del lenguaje y la interpretación, lo que queda del cuerpo representado y habitado por el lenguaje es carne melancólica que busca expresión.

A efectos expositivos hemos diferenciado entre la carne, el dato biológico y el cuerpo vivo en tanto representación, sostén de la memoria y de la identidad narrativa, si bien ya vimos que es imposible estrictamente hablando esta distinción, ya que carne y cuerpo como representación son las dos caras de una misma moneda, como apuntaba Merleau-Ponty. Sin embargo, nuestras sociedades, en las que aparentemente se produce una superproducción del discurso sobre el cuerpo, un cuerpo ficticio, un cuerpo inventado, olvidan paradójicamente el cuerpo de la experiencia, que es sustituido por el cuerpo imaginario, un cuerpo idealizado que niega la materialidad y la fisicidad del cuerpo real (bios y lenguaje) encarnado en la carne.

Nos encontramos en sociedades cuya producción de individualidad es profundamente narcisista y cuyo lenguaje es ecológico, debido a una progresiva atrofia de la capacidad narrativa que nos convierte, en palabras de Emily Bender<sup>26</sup>, en auténticos loros estocásticos<sup>27</sup>, lo que dificulta la representación de nuestra experiencia y, por tanto, la conexión con nuestro cuerpo vivo.

<sup>26</sup> <https://elpais.com/tecnologia/2023-03-18/emily-bender-los-chatbots-no-deberian-hablar-en-primera-persona-es-un-problema-que-parezcan-humanos.html>

<sup>27</sup> López Mondéjar, Lola, Sin relato. Atrofia de la capacidad narrativa en la era digital, Anagrama, Barcelona, 2024 (próxima publicación, septiembre 2024)

Añadamos otros dos mitos que nos ayudarán a explicar lo que sucede hoy en relación al cuerpo: Narciso y Eco. Uno y otro muestran muy bien el carácter de nuestras sociedades ecológicas, solipsistas y narcisistas, enamoradas de una imagen idealizada que huye del cuerpo real.

Eco era una ninfa cuya hermosa voz entretenía a Hera con sus palabras mientras que su esposo, Zeus, cortejaba a otras ninfas. Cuando Hera descubre el engaño de Eco, la castiga privándola de su voz y obligándola a repetir la última palabra de las personas con quienes intentase conversar. Debido a esta imposibilidad para comunicarse, Eco tuvo que retirarse del contacto humano, hasta que un día se enamora de Narciso, a quien vigila y sigue en secreto. Narciso la descubre y Eco, que no tenía palabras para expresar su amor, acude a los animales para que lo hagan, pero Narciso la desprecia y ella se refugia en una cueva hasta que muere.

Por otra parte, Némesis, para castigar a Narciso por su soberbia, hace que se enamore de su imagen, y Narciso se ahoga intentando perseguir su propia imagen en el agua, si bien existen otras versiones del final del mito.

Eco y Narciso representan la realidad a la que conduce el narcisismo solipsista: convertirnos en ensimismados loros estocásticos, sin capacidad narrativa, con un deficitario acceso a la simbolización y a la palabra para contarnos.

Como vemos, la carne parecería ser lo más real de este cuerpo, lo material, lo más obscuro, aquello que, por su carácter natural, conjunto de músculos, venas y fluidos, nos aproxima con más rotundidad a lo animal. Lo negado por la religión, como carne impura, por la omnipotencia por mostrar la irreductibilidad de los límites. Mientras el cuerpo está sujeto a la representación y al lenguaje, la carne pulsa con sus órganos.

Hoy podríamos decir que el borrado que el cuerpo físico ha sufrido en nuestras sociedades ha acabado por convertirlo en abyecto<sup>28</sup>, y la carne que era lo abyecto del cuerpo es ahora el lugar donde se expresa el malestar del sujeto, desprovisto de una conciencia corporal viva.

Julia Kristeva<sup>29</sup> señalaba que *lo abyecto* es «aquello que perturba una identidad, un sistema, un orden.

<sup>28</sup> *Abyecto, adjetivo*: Despreciable, vil en extremo. Similar: ruín, vil, infame, bajo, despreciable, miserable, rastrero, odioso, repugnante.

Aquello que no respeta los límites, los lugares, las reglas, la complicidad, lo ambiguo, lo mixto» (p.11). Abyecto es un arrojado, un excluido, que se separa, que no reconoce las reglas del juego, y por lo tanto erra en vez de reconocerse, de desear, de pertenecer o rechazar (p. 16)<sup>30</sup>. Lo abyecto, es aquello de lo que debo deshacerme a fin de ser un yo. Ya no son los fluidos corporales, las heces, la sangre, la saliva, sino el cuerpo todo del que hoy nos avergonzamos y expulsamos de nuestra representación lo que constituye lo abyecto.

Lo abyecto es algo rechazado del que uno se separa, del que uno se protege de la misma manera que de un objeto. Extrañeza imaginaria y amenaza real, nos llama y termina por sumergirnos (p. 11).

Afirma Julia Kristeva, que lo abyecto fue un lugar común en el arte de los 80, ¿se trataría hoy del rechazo del cuerpo todo?, ¿consideramos todo nuestro cuerpo como abyecto, no reconocido por nuestro yo? Esta sería nuestra hipótesis.

Para Jacques Lacan, el objeto perdido de la especie humana sería la vida instintiva, abandonada al iniciarse el bipedismo que inauguraría la vida de la pulsión, de la cultura. A este objeto perdido de la especie humana le llamará, siguiendo a Hegel, das Ding, La Cosa.

En el arte aparecen a lo largo de la historia movimientos que apuntan a lo que queda oculto en el imaginario social. En los años noventa, Hal Foster<sup>31</sup> formula un famoso concepto, el retorno de lo real, para tratar de explicar el gusto del arte de esos años por lo abyecto. Tras los paradigmas del arte-como-texto de los años setenta y del arte-como-simulacro de los ochenta, Hal Foster sostiene en los noventa que somos testigos de *un retorno de lo real, un retorno del arte y la teoría que buscan asentarse en los cuerpos reales y en los sitios sociales*.

<sup>29</sup> Kristeva, Julia, Poderes de la perversión, Siglo XXI, Buenos Aires: Siglo XXI, 1980

<sup>30</sup> Dedico el capítulo VII a La carne melancólica: nostalgia de lo real en mi libro El factor Munchausen, Psicoanálisis y creatividad, Cedeac, Murcia, 2009

<sup>31</sup> Foster, Hal, *El retorno de lo real*, Akal, Barcelona, 2001.

Tras los excesos del giro lingüístico<sup>32</sup> de los años sesenta y setenta, que afirmaba que el lenguaje construye la realidad, el arte regresa a ese real que queda por fuera del lenguaje, a la cosa, y las obras se llenan de carne, como sucede en las obras de Gunter Von Hagen (*Bodies*, 2008) o de Jana Sterbak (*Vestido de carne*, 1987), entre otros muchos ejemplos. Ya no se trata de buscar el encarnado, sino de mostrar lo real de la carne no representada, exponiendo la carne misma, sin mediación.

**La carne es hoy el órgano que pulsa sin palabras, expresando una angustia sin nombre, y nos habla de un malestar sin representación. Pues el léxico de la carne es intraducible. El malestar que se expresa en la carne es el malestar de la desmaterialización del cuerpo.**

Esto es, lo real, la cosa que queda por fuera del lenguaje pugna por hacerse ver, recuperando así nuestra identidad animal encarnada que los excesos del estructuralismo habían dejado al margen.

Esto es, cuando borramos el cuerpo vivo, carne y lenguaje, lugar de representaciones, la carne se

<sup>32</sup> El término en sí fue popularizado en 1967 por Richard Rorty con su antología *El giro lingüístico*, en el que la expresión significa un giro hacia la filosofía del lenguaje (Wikipedia). En los años 1970 las humanidades reconocieron la importancia del lenguaje como agente estructurante. Trabajos de otras tradiciones jugaron un rol decisivo para el giro lingüístico en las humanidades, en particular el estructuralismo de Ferdinand de Saussure y el movimiento postestructuralista consiguiente. Entre los teóricos con más influencia se encuentran Luce Irigaray, Julia Kristeva, Michel Foucault y Jacques Derrida. El poder del lenguaje, en particular de ciertos tropos retóricos, fue explorado en el discurso histórico por Hayden White. El hecho de que el lenguaje *no* es un medio transparente del pensamiento fue enfatizado por una forma muy distinta de filosofía del lenguaje que nació con los trabajos de Johann Georg Hamann y Wilhelm von Humboldt. Wikipedia

convierte en verborreica. Si bien *la palabra biológica* carece de traducción directa, su lenguaje nos muestra la disociación cuerpo/mente, el borrado del cuerpo de la experiencia y sus percepciones, la ausencia de una identidad narrativa sustituida por la búsqueda fanática de un imaginario ideal de felicidad y de belleza que no contempla las diferencias ni las vicisitudes de la propia vida.

**La carne** que hoy habla: tatuajes/ angustia generalizada y ataques de pánico/ insomnio/ obesidades/ adicciones, apetitos sexuales o inapetencia sexual, no lo hace como síntoma, no como el síntoma expresado en el cuerpo, solución de compromiso, resultante entre un deseo reprimido y el yo, porque el aparato psíquico actual no es el del siglo XIX y XX: la carne nos habla con un malestar difuso y sin nombre.

La ausencia de lenguaje del cuerpo produce el malestar en la carne.

En los años sesenta Betty Friedan escribió un libro que marcó época, *La mística de la feminidad*<sup>33</sup>, donde habló del malestar de las mujeres, de las insatisfechas amas de casa norteamericanas, a quienes los electrodomésticos había regalado mucho tiempo libre, que se convierten en consumidoras de antidepresivos, expresando un malestar que aún no tenía nombre. Hoy ese malestar sin nombre sería el que produce la omnipotente desmaterialización de un cuerpo cuyos límites pretendemos negar.

Pero la reacción a este mutismo del cuerpo parece que no se ha dejado esperar.

Quizás sea por esta ausencia de lenguaje, por esta atrofia de nuestra capacidad narrativa, que el arte de los últimos años ha vuelto a hacerse narrativo, textual, como si apuntase a ese déficit de narrativa que nos asola. Así podemos apreciarlo en las obras de Sophie Calle, por poner solo un ejemplo.

Quizás sea por esta ausencia que cada vez se erigen más voces que claman por un retorno a la integración carne/cuerpo/lenguaje/pensamiento, experiencia vivida, como sucede con las propuestas de la medicina narrativa, de las terapias o la bioética narrativa, de la autoficción o de la escritura en primera persona, y la meditación.

Para recuperar el cuerpo vivo deberíamos difundir una pedagogía de la diversidad corporal, no una imposición normativa y coercitiva sobre lo que hemos de ser y sentir, sobre cómo han de ser nuestros cuerpos. Recuperar la carnalidad del cuerpo, volver a encarnar el verbo en la carne. Recuperar el vínculo entre carne y cuerpo representado. Contemplar los límites de nuestro cuerpo en contra de la corriente mainstream.

En filosofía, los filósofos del Nuevo realismo, como Marcus Gabriel, retoman la materialidad del cuerpo para apropiarnos de él, no para huir de él. Se trata de retomar la posesión de las dimensiones encarnadas de nuestras vidas hasta lo más íntimo de nosotros mismos, para desembarazarnos de las normas y de las exigencias patriarcales que las encierran, y para transformar radicalmente la experiencia y colocarla en la línea de la liberación, como señala Camille Froidevaux-Metterie.

Recuperar del cuerpo vivido del que hablase Simone de Beauvoir, la idea unificada de un cuerpo físico, carne y lenguaje, actuando y experimentándonos en un contexto socio-cultural específico: es decir, un cuerpo en situación, ya que el concepto de cuerpo vivido implica reconocer que la subjetividad individual está condicionada por hechos socio-culturales tanto como por las interacciones entre los seres, añade Froidevaux.

El reconocimiento de un cuerpo vivido evita caer en el binarismo de género, y en el obstáculo de una descripción de la identidad de los individuos por la adición de características identitarias (género, raza, orientación sexual, clase social), una definición acumulativa que no dice nada de las formas en que las personas son individualizadas, ni de las formas en las que estas identidades colectivas se combinan en un individuo concreto. Volver a la singularidad, a la diferencia que no implica desigualdad sino alteridad y reconocimiento.

Pero hoy la subjetividad no se alcanza, sino que proponemos el sostén de identidades imaginarias, somos imágenes, no cuerpos donde se encarna nuestra biografía.

El filósofo italiano Franco Bifo Berardi<sup>34</sup> propone a su vez como antídoto una ética de la sensibilidad,

---

<sup>33</sup> Friedan, Betty, *la mística de la feminidad*, Feminismos Cátedra, Valencia, 1963.

---

<sup>34</sup> En *El eclipse de la atención*, Amador Fernández-Savater, Oier Etxebarria (coords.), Nedediciones, España, 2023.

atrofiada por el desarrollo de las pantallas, y apuesta por desarrollar esa sensibilidad disminuida:

*¿Y de dónde viene la sensibilidad? De la percepción del cuerpo del otro como tu propio cuerpo. Del sufrimiento del otro como tu propio sufrimiento. A partir de ese sentimiento podemos actuar éticamente. No hay ética sin empatía. Sólo la empatía configura una ética que no sea política y obligatoria*  
(p. 74).

Una vuelta a la amistad, a la solidaridad, a la presencia y a la poesía es lo que reclama Berardi. Propuestas que están en el mismo orden que las de Marta Nussbaum<sup>35</sup>, que sigue a Winnicott en la importancia del juego presencial para desarrollar la empatía, cuya relación con la sensibilidad y el reconocimiento del otro es indudable. Nussbaum llama,

*“imaginación narrativa” a la capacidad de pensar cómo sería estar en el lugar de otra persona, de interpretar con inteligencia el relato de esta persona y de entender los sentimientos, deseos y expectativas que podría tener esa persona*  
(p.132)

Se trata de intentar educar en una imaginación creativa que estamos perdiendo junto con el lenguaje y el cuerpo; una imaginación que se oponga a la pérdida de dignidad a la que estamos asistiendo al considerar los cuerpos como objetos, como medios, pensemos en la crueldad contra los cuerpos humanos del genocidio perpetrado por Israel en Gaza.

Sin embargo, cabe preguntarse si alguna vez existió el sentido de la corporeidad subjetivada del que hemos hablado aquí o si se trata solo de un ideal. Como señala Berta Vishnivetz<sup>36</sup>, tal vez el cuerpo relacional humanizado, sensible, pertenezca a un ideal. A una utopía donde ese cuerpo, en contexto, con afectos y sentido de pertenencia, interactúa contribuyendo a

<sup>35</sup> Nussbaum, Martha C., Sin fines de lucro, Por qué la democracia necesita de las humanidades, Katz, Buenos Aires, 2010.

<sup>36</sup> <https://www.topia.com.ar/articulos/cuerpo-cosificado-cuerpo-relacional>

construir su historia con la comunidad. Ese cuerpo todavía no existe en el día a día. Se pueden leer descripciones del mismo en los textos de los filósofos citados, M. Ponty, G. Marcel, y H. Rosa, pero su traslación al mundo de la experiencia está aún lejos. Si bien, como apuntamos, creemos que la proliferación de terapias narrativas, de meditación, de yoga, de retiros y propuestas reflexivas, por más que responden también a una moda, nos muestran la necesidad que los seres humanos sentimos de ese encuentro con nosotros mismos y con la experiencia de nuestros cuerpos.

Para terminar, citemos a Merleau Ponty<sup>37</sup>:

*En el mismo instante en que vivo en el mundo, en que estoy entregado a mis proyectos, a mis ocupaciones, a mis amigos, a mis recuerdos, puedo cerrar los ojos, recostarme, escuchar mi sangre palpitando en mis oídos, fundirme en un placer o un dolor, encerrarme en esta vida anónima que subtiende mi vida personal. Pero precisamente porque puede cerrarse al mundo, mi cuerpo es asimismo lo que me abre al mundo y me pone dentro de él en situación*  
(p 248).

¿Pero quién cierra hoy los ojos y se reconcilia con su cuerpo? Hace unos pocos años, la representación publicitaria de la felicidad y el ocio era una imagen que nos invitaba a reposar en una hamaca en una playa desierta, o a leer en reposo un libro. Hoy esa publicidad nos incita a correr, a hacer actividades múltiples, a someter al cuerpo a sesiones de gimnasio, a evitar el descanso. La famosa habitación de Pascal, su invitación a permanecer solos en una habitación, nos abocaría hoy todavía más al vacío y el desconcierto, pues la capacidad de estar solo (Winnicott) está disminuyendo a causa de nuestra dependencia extrema de los objetos tecnológicos.

Afirma Antonio Damasio <sup>38</sup> en una entrevista que no es la razón la que nos diferencia de los animales, sino que:

<sup>37</sup> Merleau-Ponty, M., *El ojo y el espíritu*, Paidós, Buenos Aires, 1997.

<sup>38</sup>

<https://www.elmundo.es/ciencia-y-salud/salud/2018/03/30/5abcd8eee5fdeaf8598b4587.html>



*“Nosotros somos conscientes de que somos mortales porque tenemos sentimientos” (...)*

*Así que no es la razón lo que nos diferencia de los animales, sino la capacidad de sentir y comprender esas emociones. Un perro y un gato también tienen sentimientos, pero les falta el intelecto para comprender qué es la muerte, y reconocerla, cuando la ven, como una condición que les puede afectar a ellos.*

*No somos más humanos por ser más inteligentes, **sino por tener una mente conectada a un cuerpo que siente**, y capaz de traducir esos sentimientos en una motivación para mejorar nuestra homeostasis.”*

Sentir el cuerpo en ausencia de sensaciones externas, ¿lo hacemos? ¿Somos capaces de experimentar un cuerpo que se siente sentir?

## BICHOBOLISMO ILUSTRADO

*Julia Campello Coll*

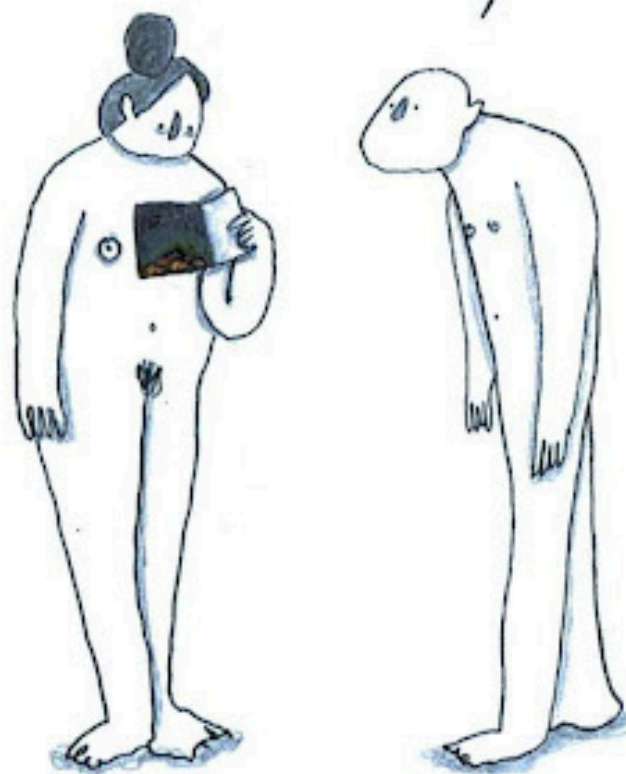
@julitabichobolita



- JULITABICHOBOLITA -

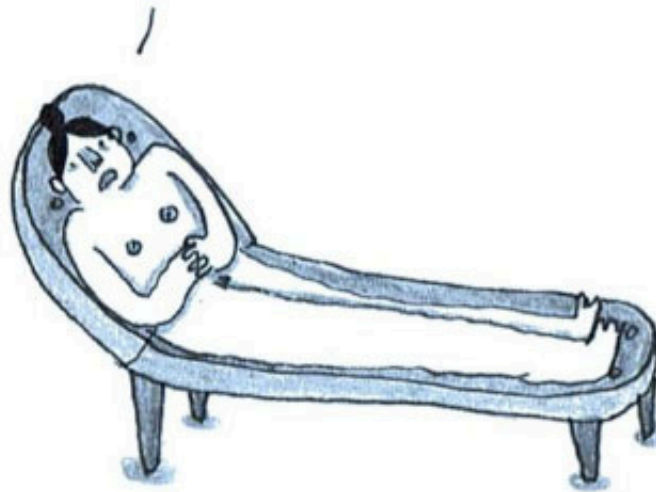
AHORA MISMO SÓLO  
QUEDAN LAS BRASAS

¿ PUEDO SOPLAR ?



- JULITABICHOBOLITA -

HE CONOCIDO A UNA  
PERSONA ESTUPENDA...  
YA TE CONTARÉ CUANDO  
NOS SEPAREMOS



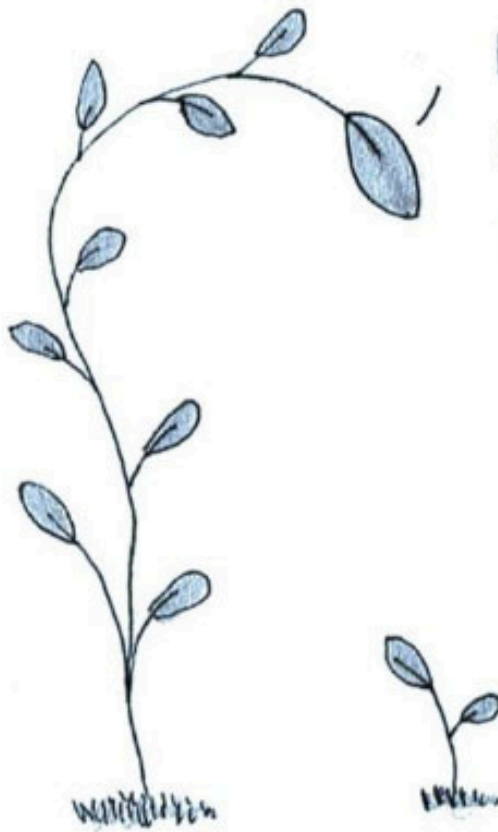
- JULITABICHOBOLITA -



- JULITA BICHOBOLITA -



CULTIVA BIEN  
A LOS HUMANOS,  
M'HIIJA, ELLOS  
SERÁN EL ABONO  
DE NUESTRA TIERRA



- JULITA BICHOBOLITA -

# DEL HOMO CLAUSUS AL HOMINES APERTI

## *From Homo Clausus to Homines Aperti*

José Miguel Sunyer Martín <sup>1</sup>

### RESUMEN

A partir de los mecanismos de defensa, el autor plantea la posibilidad de concebirlos como mecanismos comunicativos entre las personas: a través de ellos informamos a quienes están a nuestro alrededor de los niveles de ansiedad que se nos activan a partir de un hecho o una idea o emoción. Al hacerlo, unos y otros quedamos conectados. Es a través de estas informaciones, las más de las veces inconscientes o involuntarias, como los establecemos los lazos de interdependencia con los demás. Precisamente es a través de estos vínculos cómo podemos concebirnos entrelazados los unos a los otros abandonando la posición de *homo clausus* para ser *homines aperti*. Si esta es nuestra realidad, las intervenciones psicoterapéuticas involucran a sus actores convirtiendo el trabajo en un proceso de coconstrucción constante de significados.

### ABSTRACT

Based on the defense mechanisms, the author raises the possibility of conceiving them as communicative mechanisms between people: through them we inform those around us of the levels of anxiety that are activated by a fact or an idea or emotion. By doing so, we are connected to each other. It is through this information, most of the time unconscious or involuntary, that we establish the bonds of interdependence with others. It is precisely through

these links that we can conceive of ourselves intertwined with each other, abandoning the position of *homo clausus* to be *homines aperti*. If this is our reality, psychotherapeutic interventions involve their actors, turning the work into a process of constant co-construction of meanings.

**Palabras Clave:** Homo clausus, Homines aperti, mecanismos de defensa, mutualidad, grupo, vínculos.

**Key words:** Homo clausus, Homines aperti, defense mechanisms, mutuality, group, bonding.

### INTRODUCCIÓN

A muchos de quienes tenemos interés en el trabajo grupal se nos despiertan interrogantes acerca de una dualidad que igual no lo es tanto: individuo vs grupo; y a partir de ahí otra: grupos vs lo social. Cuando atendemos a un paciente, la formación que hemos adquirido nos conduce hacia una radiografía de eso que llamamos «mundo interno», colocando ahí las razones de su sufrimiento. Pero ese mundo, ¿no será también externo? Porque la relación que establecemos es, de entrada, entre dos o más sujetos que están en ese mundo externo. Ciertamente en el transcurso de la conversación aparecen otros personajes que se corresponden a ese mundo externo en el que vivimos; pero también sabemos que son, además, alusiones a aspectos internos —los llamados objetos internos— con los que o ante los que el Yo se siente atemorizado, atrapado, boicoteado, cuidado, atendido, acompañado... Sucede también otra cosa: el profesional —el otro también— capta una serie de cosas y emociones, se puede sentir en cierta medida zarandeado por una

<sup>1</sup> Doctor en Psicología. Patrono de la Fundación OMIE. Miembro titular del Instituto de Grupoanálisis, y de la Asociación de Psicoterapia Analítica Grupal. Miembro de Honor de la *Group Analytic Society International*.

serie de vivencias que, en principio, vienen activadas por el otro. Eso, a lo que llamamos transferencia, hace alusión a lo que el paciente «deposita» en nosotros, al tiempo que nos cuenta o deja de contar una serie de vivencias y situaciones que, en cierto modo, nos atrapan o pueden hacerlo. Eso es así, y desde nuestra formación hemos aprendido a diferenciar lo que el paciente deposita en nosotros de aquellas otras cosas que «son nuestras» con el fin de que ese análisis sea lo más objetivo posible. Así, la transferencia activa reacciones contratransferenciales que podemos diferenciar, en la medida que nuestra formación y práctica clínica nos lo ha ido permitiendo. De esta forma, el análisis de la transferencia introduce un elemento enriquecedor que complementa aquellos otros aspectos del discurso del paciente que dan cuenta de su propia estructura interna.

Esto que se da en la situación individual también ocurre en cuanto hay varias personas que coparticipan de la conversación o encuentro. Se dan, lógicamente, situaciones transferenciales cuyas características comienzan a ser más complejas de analizar o entender: los otros intervienen siempre en esa relación por lo que es preferible hablar de situación transferencial y no de transferencia propiamente dicha. Ahora bien, ¿en qué medida eso se da por arte de birlibirloque o es algo que procede de la construcción conjunta entre unos y otros personajes del encuentro? Si lo miramos desde este ángulo, podríamos decir que en los encuentros con el otro se da una situación creada conjuntamente por quienes coparticipan de ellos, son situaciones en las que la mutualidad está presente.

Propongo que nos centremos ahí.

## MUTUALIDAD

Es una característica de mutuo. La RAE la define como «lo que recíprocamente se hace entre dos o más personas»; o sea una relación —y sobre todo la terapéutica— es algo que se construye entre quienes participan, activa o pasivamente, de ella. Algo parecido al «tanto monta, monta tanto» de nuestros Reyes Católicos —que significaba que mandaba tanto uno como el otro—. Igual en nuestro terreno: pacientes y profesionales coconstruimos el espacio asistencial. Todos somos corresponsables de lo que sucede en nuestras consultas como en la vida misma. Surge del tejido que se crea a partir de las relaciones que se crean en el espacio de encuentro.

Toda relación interpersonal tiene esa característica. Ya desde el parto —por no ir más allá— la relación materno-filial viene determinada por la reciprocidad: ahí, uno estimula, genera respuestas en el otro. Cuando no se da, tenemos un serio problema. Madre e hijo, hijo y su madre, interactúan estableciéndose una relación en la que lo que uno hace o expresa genera una respuesta; que, a su vez, conlleva una reacción, etc. Podríamos decir que la relación materno filial es la relación mutua por antonomasia.

Es una secuencia que se da a lo largo de toda la vida entre nosotros. Centrándonos en el mundo de la clínica, pacientes y profesionales interaccionamos de forma que se establece, quiérase o no, una relación de reciprocidad. A las manifestaciones de uno se corresponden las del otro en un intercambio constante de ideas, pensamientos, conductas que sirven para ir tejiendo la relación. ¿Qué sucede ahí?

Cuando T. Burrow fue interpelado por su paciente al subrayarle que la posición relativa desde la que el analista habla al paciente es un factor interviniente que dificulta el análisis, aceptó el reto de intercambiar los roles. Eso le permitió constatar ese aspecto e inauguraron el análisis mutuo. A tal proceso le llamaron grupoanálisis.

De forma parecida le sucedió a Foulkes. Conociendo estos antecedentes, se juntó con sus pacientes en la sala de espera de su consulta, constatando las particularidades de la conversación libre desarrollada en ese nuevo espacio bautizado también como grupoanalítico. ¿Qué tiene esa iniciativa de diferente?

Coincido con Siegel (2016)<sup>2</sup> cuando señala que la mente es el producto de nuestras neuronas; pero también de las relaciones existentes entre la mente y el resto del cuerpo (Damasio 2012<sup>3</sup>, 2018<sup>4</sup>, 2021<sup>5</sup>). ¿Se acaba ahí? Porque las relaciones con quienes nos rodean desde los primeros compases de nuestra existencia extrauterina marca la música interactiva entre el neonato y quienes le rodean. Lo que ahí se cuece determina buena parte de cómo se estructura

<sup>2</sup> Siegel, D.J. (2016). *La mente en desarrollo. Cómo interactúan las relaciones y el cerebro para modelar nuestro ser*. Bilbao: Desclée de Brouwer

<sup>3</sup> Damasio, A. (2012). *Y el cerebro creó al hombre*. Barcelona: Destino.

<sup>4</sup> Damasio, A. (2018). *La sensación de lo que ocurre*. Barcelona: Destino

<sup>5</sup> Damasio, A. (2021). *Sentir y saber*. Barcelona: Destino

eso que llamamos psique: obra colectiva que surge de las relaciones entre quienes comparten espacio, tiempo, afectos y emociones. Lo que tiene que ver con la mutualidad. Eso nos plantea si la unidad de análisis es el sujeto individualizado —homo clausus— o el que permanece vinculado permanentemente a los demás acercándonos a la idea de homines aperti. (Elias, 2010<sup>6</sup>). La mente, ¿es algo individual o algo social?

En efecto, son las interacciones entre el bebé y quienes constituyen el seno nutricional afectivo y quienes determinan, por ejemplo, los estilos de apego que desarrollará con quienes forman su entorno —y posteriormente otras personas— durante toda su vida. Dichas relaciones siempre son, como poco, bidireccionales. Y modelan, voluntariamente o no, las características de la mente individual de todos quienes coparticipan de esos vínculos relacionales. De esta forma, si bien el bebé es modelado por quienes le atienden, él también las modela, dándose un espacio interactivo por el que se recrean y se desarrollan las características mentales de todos quienes están implicados.

Pero no solo estas relaciones que podríamos considerar como cercanas o íntimas, sino el entorno cultural y social en el que nos desarrollamos. Como bien nos recordó V., los aspectos culturales que definen un barrio, una ciudad o país, van introduciéndose en nuestros esquemas mentales, modelándolos y facilitando la vivencia de pertenencia a un colectivo mayor con quienes compartimos canciones, modos de ser y de relacionarnos, formas de nombrar las cosas, así como valores y mitos más o menos comunes a quienes nos rodean.

Con todos estos mimbres, la idea de mutualidad va más allá de las relaciones que se establecen en el espacio de análisis. Incluso en una posición totalmente controlada como puede ser el espacio analítico individual, desde el lenguaje gestual del profesional a los estilos decorativos, las características de la vivienda —y barrio en la que se encuentra—, tienen un impacto en la mente del paciente quien, a su vez y mediante sus reacciones acaba de valorar de una forma u otra las características relacionales que le propone el profesional. Todo ello constituye el conjunto de variables de la idea de mutualidad. De hecho, el

propio proceso civilizatorio (Elias, 1994<sup>7</sup>) no deja de ser sino el resultado de la implantación y asimilación secular de unas normas determinadas de convivencia que tratan de centralizar o preservar el uso de los aspectos agresivos en el Estado para que los ciudadanos puedan vivir con una mayor tranquilidad. Tal transformación consigue la interiorización de estas normas —los aspectos superyoicos— a través de las normas de educación —ser civilizado— que acaban controlando la libre expresión de los aspectos instintivos.

## LAS PSICOTERAPIAS

En el terreno de las psicoterapias eso se complica un poco. Por un lado y muy influidos por nuestra educación, tratamos de entender qué le sucede a quien consulta y, a partir de ahí, proponerle un trabajo personal que le ayude a entenderse y a desarrollar otros recursos. Éstos le permitirán introducir cambios en su vida aportándole mayores niveles de satisfacción para él mismo y para su entorno. Por otro, nos encontramos inmersos en unas relaciones en las que los aspectos transferenciales y contratransferenciales nos atrapan y condicionan; por no añadir otros, como el tema del poder, que también nos enmarca y condiciona. Solemos resolver este segundo punto considerando los fenómenos transferenciales como algo trabajable; pero... ¿no habrá ahí otras cosas que se nos escapan? El trabajo que se realiza tiene algo de mutualidad, claro; pero... ¿cuál es objeto de estudio, la psique del paciente o lo que se genera —¿podría llamarse también psique? — en la relación que se da en el marco de la consulta?

## EL GRUPO

Un grupo es una configuración dinámica de varias personas reunidas con algún objetivo compartible. Así, una pareja, una familia, una institución académica o asistencial, o un país no dejan de ser grupos de personas constituidas en torno a un eje más o menos común y compartible, que pueden diferenciarse de otras similares. (Volkan, 2006<sup>8</sup>, 2014<sup>9</sup>). Surgen de la presencia de muchos individuos

<sup>6</sup> Elias, N. (2010). *Sociología fundamental*. Barcelona: Gedisa

<sup>7</sup> Elias, N. (1994). *The Civilizing Process*. Oxford, Blackwell. Hay versión española: (1987). *El proceso de la civilización*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.

<sup>8</sup> Volkan, V., (2006). *Killing in the name of identity*, Virginia, Pitchstone

que están juntos y que se relacionan entre sí creando vínculos de solidaridad y acompañamiento.

Freud en los primeros compases de su trabajo del año 1921 subrayó algo que suele sorprender:

*«En la vida anímica individual aparece integrado siempre, efectivamente, «el otro», como modelo, objeto, auxiliar o adversario, y de este modo, la psicología individual es al mismo tiempo y desde un principio psicología social, en un sentido amplio, pero plenamente justificado.»  
(Freud, 1921, p. 2563<sup>10</sup>).*

Tener integrado al otro significa que forma parte de uno, que habita en él. Y aun siendo *indivisus*, el otro siempre forma parte nuestra existencia.

Tras esta introducción, nos lleva primero al mecanismo de la identificación, «la forma más temprana y primitiva de enlace afectivo» (p. 2586) y, algo más adelante, la hace responsable de la simpatía. Siguiendo con el artículo, sugiere que «el enlace recíproco de los individuos de una masa es de la naturaleza de tal identificación, basada en una amplia comunidad afectiva, y podemos suponer que esta comunidad reposa en la modalidad del enlace con el caudillo» (p. 2587). En otro momento, al abordar «una fase del yo», subraya que

*«cada individuo se halla ligado, por identificación, en muy diversos sentidos, y ha constituido su ideal del yo conforme a los más diferentes modelos. Participa así de muchas almas colectivas, la de su raza, su clase social, su comunidad confesional su estado... y puede, además, elevarse hasta cierto grado de originalidad e independencia»  
(p. 2600)*

<sup>9</sup> Volkan. V., (2014). *Psicología de las sociedades en conflicto. Psicoanálisis, relaciones internacionales y diplomacia*. Barcelona: Iniciativas grupales. Hay una reedición año (2018) de Herder

<sup>10</sup> Freud, S.H. (1968). *Psicología de las masas y análisis del Yo. Obras Completas*. Vol. IV Madrid: Biblioteca Nueva.

Nos encontramos con una propuesta que podríamos ampliar. El enlace de la identificación, ¿será una forma de paliar la ansiedad de alguien cuando está en estas situaciones? ¿Cuál? Porque estamos hablando de mecanismos de defensa (Freud, A. 1982<sup>11</sup>), esto es, de «técnicas de que se sirve el yo en los conflictos eventualmente susceptibles de conducir a la neurosis» (1982, p. 52). ¿Podríamos también considerarlos de comunicación? Aceptando la propuesta de la escuela de Watzlawick, «*no es posible no comunicar*», cuando cualquiera de nosotros evita, niega, desplaza, se identifica con, reprime, etc., nos informa de una operación mental en torno a algo. Por esto, cuando Anna Freud nos dice (1982) que su padre ya empleó el término en un trabajo del 1894 para describir las «luchas del yo contra ideas y afectos dolorosos e insoportables» (p. 52), y que tras abandonarlo lo retomó más adelante en otro texto del 1926, nos invita a pensar que estos mecanismos están siempre en todo acto relacional; es más, creo que en la vida cotidiana todos somos capaces de detectar el tipo de baile comunicativo que realiza alguien para comunicar o no aspectos más o menos personales. Y eso, aprendido desde pequeños, no deja de ser una técnica que busca evitar un conflicto interno, lo que conlleva una acción o reacción por la que se informa — involuntariamente, claro— de que ahí hay un miedo, una amenaza real o fantaseada.

Uno de los temores relacionales básicos es quedar aislados o diluidos en el otro. Esto es en síntesis lo que enuncia Hopper (1997<sup>12</sup>, 2003<sup>13</sup>, 2011<sup>14</sup>) en su cuarto supuesto básico. El que la membrana psíquica que determina la unidad del sujeto se rigidifique hasta el extremo de aislarle, o se diluya con la fantasía subsiguiente de pérdida de la identidad. Porque éste es en realidad el temor de todo individuo en el seno de un grupo.

<sup>11</sup> Freud, A. (1982). *El yo y los mecanismos de defensa*. Barcelona: Paidós.

<sup>12</sup> Hopper. E., (1997), Traumatic Experience in the Unconscious Life of Groups: a fourth Basic Assumption. *Group Analysis*. **30** 439-470.

<sup>13</sup> Hopper, E. (2003). Incohesion: Agregation/Massification in the unconscious life of groups and groups-Like Social Systems. En Lipgar, R.M., Pines, M. (2003). *Building on Bion: Roots. Origins and Context of Bion's Contribution to Theory and Practice*. Londres: JKP

<sup>14</sup> Hopper, E. (2011). Un esbozo de mi teoría sobre el supuesto básico de no-cohesión: Agrupamiento/Masificación o (ba):A.M. *Teoría y práctica grupoanalítica*. 1(1): 207-25



Propongo considerar que los diversos mecanismos denominados de defensa son, al tiempo, de comunicación, de establecimiento de lazos afectivos con el otro. Y que en este vínculo se activan temores que esconden la incertidumbre que genera el propio encuentro. Ante ello debemos colocarlo —o colocarnos— en una posición o distancia que no incremente tal tensión y permita, al tiempo, una relación. Pero al emplear uno u otro mecanismo, informamos de nuestra ansiedad e interdependencia.

En efecto, a través de la dependencia o la identificación proyectiva, la escisión o intelectualización, etc., involuntariamente informamos de la tensión que se nos activa ante tal relación, «colocándolo» en la distancia o lugar que menos ansiedad nos genera ese «objeto» que es el otro. Al tiempo, el lazo mediante el que estamos interactuando con él le informa de nuestra inquietud. Por esto propongo considerar la parte informativa y vinculante que poseen tales mecanismos defensivos.

## LA MENTE

Nos dice Siegel que «la mente surge de la actividad cerebral» (2016<sup>15</sup>, p. 21), por lo que es un producto individual. Ahora bien, añade: «cuya estructura y función están directamente modeladas por la experiencia interpersonal» (p. 21). Tal ejercicio surge de la relación que establecemos con los demás en tanto que intervienen en la creación de nuestra mente. Podríamos decir que se construye a través de las relaciones con los demás, individual y colectivamente, que somos modelados mediante la interacción con el otro.

En efecto, las relaciones que mantenemos con quienes nos rodean nos aportan ideas, formas de actuar, así como la seguridad de mantenernos vinculados a los demás —lo que es una derivada de los lazos de apego—. Ahí se dan procesos que ayudan a integrar las experiencias cotidianas creando ese espacio mental, psíquico, cuya descripción ya la realizó Freud en sus dos primeras tópicas: la que diferenciaba la parte consciente de la inconsciente, y la que articuló las tres instancias, la del yo, el ello y el superyó. Y si en la primera, la idea del hombre es la de un sujeto cerrado en sí mismo —

<sup>15</sup> Siegel, D.J. (2016). *La mente en desarrollo. Cómo interactúan las relaciones y el cerebro para modelar nuestro ser*. Bilbao: Desclée de Brouwer

homo clausus—, en la segunda, aparece una apertura ya que tanto el superyó y el yo contienen aspectos del entorno. Por no meternos en los aspectos del lenguaje que, por definición, es social y acaba redondeando la interacción con los demás.

¿Cómo se inicia la construcción o coconstrucción de la mente? Kernberg (1998<sup>16</sup>) nos recuerda que la percepción y la memoria son funciones autónomas primarias, gracias a las que las introyecciones devienen estructuras psíquicas que incorporan información de todo lo que el sujeto percibe a través de sus sentidos. ¿Qué es lo que anexa? Una estructura tripartita formada por:

*«1) la imagen de un objeto, 2) la imagen de sí-mismo en la interacción con ese objeto, y 3) el matiz afectivo de la imagen objetual y de la imagen del sí-mismo bajo la influencia del representante instintivo actuante en el momento de la interacción»*  
(1998, p. 25).

A partir de ese momento, el cachorro humano ha iniciado su experiencia relacional extrauterina que contiene, además, las primeras experiencias de reciprocidad —respuestas que generarán el grado de seguridad vincular (Bowlby, 1998<sup>17</sup>; Ezquerro 2017<sup>18</sup>; Marrone, 2002<sup>19</sup>; Pitillas, 2021)—. Es a partir de la información que recoge del entorno y de esas vivencias la manera de tener una experiencia relacional que se incrementará a medida que haya una constancia en la o las personas que le atienden y perdurará durante toda su vida. Porque la seguridad vincular acrecentará la estabilidad de las huellas mnémicas que labran y organizan su cerebro.

En este sentido, estas primitivas relaciones y acorde con la progresiva maduración de los sistemas cerebrales y mecanismos psíquicos que le acompañan, se establecen vínculos de interdependencia con quienes constituyen su entorno familiar primero, y social después. Lazos que irán incorporando otros mecanismos de

<sup>16</sup> Kernberg, O. (1998). *La teoría de las relaciones objetales y el psicoanálisis clínico*, México: Paidós.

<sup>17</sup> Bowlby, J. (1998). *El Apego*. Barcelona: Paidós

<sup>18</sup> Ezquerro, A. (2017). *Relatos de apego. Encuentros con John Bowlby*. Madrid: Psimática

<sup>19</sup> Marrone, M. (2002). *La teoría del apego. Un enfoque actual*. Madrid: Prismática

defensa/relación con el entorno que siempre vienen acompañados de las experiencias vinculantes con quienes lo constituyen.

La experiencia interpersonal modela la mente individual, que se constituye a partir de las relaciones con los demás. Éstas contienen los diversos mecanismos de comunicación y defensa que empleamos constantemente, que son paulatinamente captados y empleados por el individuo. Ahí, las neuronas espejo (Gallese, 2011<sup>20</sup>, Iacobini, M. 2012<sup>21</sup>, Catuarana, S. 2020<sup>22</sup>) tienen una función importante en tanto que captan la intencionalidad de quienes se están haciendo cargo de él; por lo que entra a formar parte del sistema comunicativo que nos vincula con quienes constituyen nuestro entorno afectivo y emocional: la familia, el colegio, los compañeros de tiempos libres, los espacios laborales...

El cachorro humano interioriza los procedimientos de comunicación que incluyen los diversos sistemas de defensa, y el juego de intencionalidades que acompañan las respuestas de quienes constituyen su entorno. Tal experiencia relacional le vincula a los miembros de su familia y, posteriormente, a quienes formen sus diversos grupos de pertenencia. Así pues, el Homo clausus acaba siendo miembro permanente de los diversos contextos en los que participa, empleando para ello estos mecanismos defensivos que acaban siendo también de conexión con su entorno.

Desde esta perspectiva, la mente es algo que trasciende el cráneo en el que está ubicado el cerebro pasando a ser no solo la consecuencia de las comunicaciones verbales o no verbales expresadas por los miembros de un colectivo, sino algo ubicado en los espacios sociales o de interacción. ¿Qué generan todos esos lazos?: vínculos.

## LAZOS VINCULANTES

Sabemos que, a la cuarta hora de la fecundación del óvulo, la mórula intercambia proteínas con la madre

<sup>20</sup> Gallese, V. (2011). Neuronas Espejo, Simulación Corporeizada y las Bases Neurales de la Identificación Social. *Clínica e Investigación Relacional*. 5 (1): 34-59. [ISSN 1988-2939]

<sup>21</sup> Iacobini, M. (2012). *Las neuronas espejo. Empatía, neuropolítica, autismo, imitación o de cómo entendemos a los otros*. Madrid: Katz Ed.

<sup>22</sup> Catuarana, S. (2020). *Las neuronas espejo. Aprendizaje, imitación y empatía*. Madrid: EMSE EDAPP, S.L.

—interleucinas— y que ella segrega los denominados factores de crecimiento, los de supervivencia y las mucinas, estableciéndose el primer lazo vinculante entre dos seres (Sueiro, E., López, N., 2011<sup>23</sup>, Matos, M. 2019<sup>24</sup>). A partir de este momento y durante todo el embarazo, el bebé y su madre están en constante interacción (López, N. 2009<sup>25</sup>, 2008<sup>26</sup>) que, en el caso del primero es biológica, y al de ella se le añaden aspectos afectivos, o sea, psicológicos. Deposita en ese ser un abanico de sentimientos, imágenes, proyectos y temores que hacen que quien está en su seno ya posea una existencia previa en su mente, y sea el depositario de parte del mundo «interno», mental de la madre. Y no solo el suyo. Porque siendo su hijo, también es nieto, sobrino, primo, hermano, hermanastro... palabras que aluden a los lazos vinculantes con personas que constituyen su grupo familiar en el sentido amplio y que acaban siendo incluidos en la relación materno-filial. En ella ya está ubicado antes de nacer.

Entiendo que el objeto «hijo» comienza a ser investido por la madre (y por el padre, aunque de otra forma) de significados que guardan relación con sus producciones mentales, condicionadas por las vivencias que tuvo y tiene de su entorno. A las expectativas y miedos propios del momento se les añaden fragmentos de la relación que tuvo con su propia madre (Pitillas, 2021<sup>27</sup>) y, también, las respuestas provenientes de la interacción que mantiene con quienes forman parte de su día a día: su grupo familiar, social, laboral, etc. Todo ello genera la matriz relacional formada por la diversidad de lazos vinculantes con sus seres queridos y con las personas significativas de su propia historia, conteniendo valores, significados, afectos de uno u otro signo, así como aspectos culturales y simbólicos de sí misma como ser social. La elección del nombre, por ejemplo, ya es una muestra de tal matriz. A medida que se teje, el futuro ser queda inmerso en

<sup>23</sup> Sueiro, E., López, N. (2011). *La comunicación materno-filial en el embarazo. El vínculo de apego*. Navarra: EUNSA

<sup>24</sup> Matos, M. (2019). *El nacimiento de la madre en el contexto de la perinatalidad* Clínica e Investigación Relacional. 13(1): 65-85. DOI:10.21110/19882939.2019.130105

<sup>25</sup> López, N. (2009). *Comunicación materno-filial durante el embarazo*. Cuadernos de Bioética. XX (3):303-15

<sup>26</sup> López Moratalia, N., Sueiro Villafranca, E. (2008). *Células madre y vínculo de apego en el cerebro de la mujer*. Universidad de Navarra,

<sup>27</sup> Pitillas, C. (2021). *El daño que se hereda. Comprender y abordar la transmisión intergeneracional del trauma*. Bilbao: Desclée de Brower

esa red de significados que en buena medida determinarán el punto de partida de su desarrollo como ser autónomo.

Propongo denominar lazo vinculante a la resultante de una acción doble pero no necesariamente bidireccional cargada de significados. Surge de depositar en el otro —proyección o identificación proyectiva mediante, y otros mecanismos de defensa/comunicación— aspectos personales derivados de nuestras vivencias relacionales con él; y, por otro, de recoger en uno mismo, —introyección, identificación, identificación introyectiva, etc.— aspectos percibidos en él. Eso nos lleva a considerar que en todas nuestras interacciones siempre se da un constante fluir de procesos psíquicos a través de los que se establece un entramado, una matriz de finos mensajes conscientes e inconscientes que determinarán los lazos que nos entrelazan constantemente a quienes nos rodean.

De forma simultánea se dan una multiplicidad de mecanismos calificados de «defensivos» (Freud, A. 1982<sup>28</sup>). Son reacciones y procesos (no meros actos vacíos de significado) tendentes a aminorar la ansiedad ante el encuentro con el otro. Aparecen en cualquier faceta de esa relación: verbal, actitudinal, gestual, afectiva, etc. En nuestras comunicaciones con los demás decimos, callamos, matizamos, insistimos en aspectos en función del grado de comprensión, tolerancia, disponibilidad, etc., del otro o de uno mismo ante él. El mismo discurso no es igual con un padre que con una madre, con un profesional de la psicología que con el portero de la finca. Básicamente, porque nuestra capacidad perceptiva capta la disponibilidad y la oportunidad de decir las cosas de una forma o de otra. Así pues, los mecanismos de defensa están siempre en acción. Por lo que, tanto un silencio como una mirada, una actitud o una reacción verbal o actitudinal informan de nuestra reacción y actitud ante lo que está sucediendo en cualquier relación que tengamos. Pero al tiempo —como no puede ser de otra forma— son también de comunicación. No solo atribuyen al objeto características propias depositadas en él, sino que le activan vivencias, pensamientos y sensaciones mediante las que el enlace posee información verídica o fantaseada de ese objeto con el que se relaciona. Así, los lazos vinculantes son la resultante del conjunto de comunicaciones

bidireccionales con el objeto mediante las que no sólo establecemos un espacio común de intercambio de vivencias, pensamientos, afectos, sino que en él se juegan y activan una multiplicidad de procesos de internalización y externalización por los que acabamos vinculados a los demás. Como el otro es un sujeto activo que realiza la misma operación emerge de forma natural una matriz interactiva que condicionará el valor de los significados y afectos que pasean por esa trama, y aportan significados a las relaciones que se establecen.

Desde este ángulo, considero que los denominados mecanismos de defensa (Freud, S, Freud, A.) son al tiempo de comunicación mediante los que informamos de parte de nuestras percepciones y vivencias que facilitan o no, la predisposición del otro al establecimiento, mantenimiento de la relación. El entramado resultante no solo establece determinados puentes de interrelación sino también barreras que informan de las zonas no transitables, terreno peligroso, si se desea mantener aquel vínculo. En esta cancha, las neuronas espejo (Gallese, 2011<sup>29</sup>, Moya, L., 2010<sup>30</sup>) aportan información complementaria: el «sujeto» detecta intencionalidades del «objeto» con quien se relaciona, estableciendo un juego relacional con todas y cada una de las personas con las que nos relacionamos en el que la empatía juega un papel importante. Es a través de este juego relacional como se crea y desarrolla la matriz grupal (Foulkes, 1979<sup>31</sup>, 1984<sup>32</sup>), sea este una pareja, un trío, cuarteto, quinteto o grupo de psicoterapia o social.

Estos lazos que nos unen en todas y cada una de las actividades que realizamos con los demás nos convierten en individuos en permanente conexión mutua y, por lo tanto, en hombres aperti. Así pues, lejos de considerar en lo que nos sucede como seres aislados debemos pensar en qué sucede en la

<sup>28</sup> Freud, A. (1982). *El yo y los mecanismos de defensa*. Barcelona: Paidós.

<sup>29</sup> Gallese, V. (2011). Neuronas Espejo, Simulación Corporeizada y las Bases Neurales de la Identificación Social. *Clinica e Investigación Relacional*. 5 (1): 34-59. [ISSN 1988-2939]

<sup>30</sup> Moya-Albiol, L.; Herrero, N.; Consuelo Bernal, M. (2010). Bases neuronales de la empatía *Rev Neurol*. 50(2): 89-10

<sup>31</sup> Foulkes, S.H., (1979). Dinámica analítica de grupo con referencia específica a conceptos psicoanalíticos. En Kissen, M. (1979). *Dinámica de grupo y psicoanálisis de grupo*. México: Limusa.

<sup>32</sup> Foulkes, S. H. (1984). *Therapeutic Group Analysis*. London: Maresfield.

constante y continua interacción con los demás. En este sentido, la psicopatología deja de ser exclusivamente la expresión del sujeto aislado, para mostrar las consecuencias del aislamiento comunicativo con quienes le rodean no encontrando la forma de conectar y restablecer los vínculos que, probablemente, existieron. La psicopatología sería, pues, la expresión de la imposibilidad de devenir plenamente parte del *homines aperti* y, por lo tanto, verse condenado a ser *homo clausus*. Eso es el aislamiento al que deriva la mayoría de los trastornos psiquiátricos, ¿verdad?

## COROLARIO

Considerarnos como *homines aperti* supone aceptar que la incorporación de los elementos contratransferenciales en un trabajo psicoterapéutico individual o grupal. Esto conlleva enriquecer la experiencia de forma que tanto pacientes y profesionales aportemos aquellas informaciones que dificultan nuestro desarrollo. Cuando se puede introducir la horizontalización del trabajo obtenemos el beneficio del esfuerzo compartido, reforzando los aspectos yoicos del paciente y sintiéndonos parte más plenamente de la ecuación asistencial. Si la asistencia psiquiátrico-psicológica pudiera hacer pasos en esta dirección, todos saldríamos beneficiados.

***José Miguel Sunyer Martín.***

[josemiguel sunyer@gmail.com](mailto:josemiguel sunyer@gmail.com)

[www.grupo analisis.com](http://www.grupo analisis.com)

Dr. en Psicología, Especialista en Psicología clínica. Grupoanalista. Patrono de la Fundación OMIE y miembro de su Instituto. Coordinador de los cursos «Máster en psicoterapia analítica grupal» de la Fundación OMIE-Universidad de Deusto. Miembro de honor de la *Group Analytic Society International*. (GASI) Miembro del Instituto Relacional (IPR). Miembro de la Asociación de Psicoterapia Analítica Grupal (APAG)

# POLÍTICA, PSICOANÁLISIS E IDENTIDAD DE GRUPOS GRANDES\*

*Miguel Ángel González-Torres*

\*Traducción del artículo publicado originalmente en inglés en la revista *International Forum of Psychoanalysis*. Referencia original: Miguel Angel Gonzalez-Torres (2023) Politics, psychoanalysis, and large group identity, *International Forum of Psychoanalysis*, 32:4, 227-232, DOI:10.1080/0803706X.2023.2234682



## RESUMEN

Desde las aportaciones de Freud, el psicoanálisis ha prestado atención a los fenómenos grupales en el ámbito de la política. Volkan y Kernberg destacan hoy por aportar herramientas conceptuales para el análisis de la realidad política. El trabajo de los políticos ha incluido históricamente una parte de manipulación grupal, pero hoy en día está surgiendo una fuerte tendencia hacia el populismo desde la derecha y la izquierda. Esto ofrece una oportunidad única para examinar en detalle cómo los líderes promueven a menudo dinámicas de grupo primitivas, cercanas a las propias de organizaciones de personalidad límite. La guerra en Ucrania ofrece una oportunidad para una exploración psicoanalítica de conflictos inconscientes. Las biografías y acciones de algunos líderes pueden ofrecer pistas, así como mostrar fenómenos grupales que expresan la necesidad de proteger una identidad valiosa. La situación actual ha generado una crisis de identidad en Europa y fuera de ella. Las tendencias autocráticas se han fortalecido y hemos perdido líderes que sostenían una identidad europea más adulta y menos primitiva. Las posibles soluciones pasan por el abandono de posturas maximalistas infantiles y la adopción de una actitud integradora dolorosa, frustrante, lenta y saludable, que permite

percibir matices y tonos de gris, tanto en nuestro propio grupo como en el que consideramos Otro. El psicoanálisis tiene la responsabilidad de poner su saber al servicio de la sociedad, también en la política.

Palabras clave: política, grandes grupos, identidad, populismo, guerra.

## INTRODUCCIÓN

Hace muchos años solía asistir a los mítines políticos de diferentes partidos. Me gustaba la emoción del grupo, el afán de los políticos por agitar al público y producir cierta emoción en la sala. En respuesta a un buen orador, todos parecíamos respirar al unísono, esperando una señal para gritar, para aplaudir... Había algo gozoso en ello. No se trataba del contenido del discurso, las propuestas del candidato, la astucia de los planes desplegados; era algo más primitivo, más animal, y relacionado con la comunión con mucha gente a tu lado fascinada por su propio movimiento. ¡Es tan maravilloso formar parte de un río caudaloso que desborda puentes y barre cualquier obstáculo a su paso! Incluso yo, que guardaba pegatinas de cada manifestación en un cuaderno como si como si atesorara la gira europea de los Rolling Stones, admito que me conmovía la energía de los oradores.

Abandonar por un momento la reflexión serena y dejarse mecer por el vals identitario que nos hace sentir libres, magníficos, audaces, cuando a menudo somos sumisos, pequeños, débiles, es tan agradable...

¿Puede el psicoanálisis contribuir a esclarecer los mecanismos relacionados con el poder, el liderazgo político y la relación elector-elegido? Creo que sí puede. Por un lado, la teoría psicoanalítica contribuye a la observación y comprensión de los fenómenos individuales que intervienen en la acción política. Por otro, nos permite proponer intervenciones de pedagogía política destinadas a hacer el proceso más saludable, es decir, favorecer el uso de las capacidades más maduras del ser humano, evitando dicotomías seductoras, que implican posturas infantiles de algunos de los participantes, y una visión escindida y primitiva de la realidad.

### **APORTACIONES PSICOANALÍTICAS SEMINALES A LA POLÍTICA Y EL FUNCIONAMIENTO DE LOS GRANDES GRUPOS**

Freud contribuyó al pensamiento político de manera muy relevante (Morgan, 2019). Abordó el origen y estructura de la sociedad en «Tótem y tabú» (Freud, 1913), y las ilusiones y dogmas sociales en «El porvenir de una ilusión» (Freud, 1927). Criticó la moral sexual de su época en «El malestar en la cultura» (Freud, 1930), y en «Psicología de grupo y análisis del yo» (Freud, 1921) estudió la figura del líder, la masa y el poder. Habló del bolchevismo en «Nuevas conferencias introductorias» (Freud, 1933) y sobre la constitución de un pueblo en «Moisés y el monoteísmo» (Freud, 1939).

La teoría política contemporánea ha recibido gran influencia del psicoanálisis. La Escuela de Fráncfort, desde Adorno, Horkheimer y Marcuse hasta Habermas en la actualidad, es un claro ejemplo. Además podemos señalar a Walter Benjamin o Hanna Arendt, influidos por ellos, aunque con una visión crítica del psicoanálisis, por no mencionar a muchos pensadores franceses como Guattari, Derrida, Bataille, Deleuze, Lyotard, Althusser, y Foucault, y muchos otros autores internacionales como Ortega y Gasset, Castoriadis, Laclau, Elias, Zizek o Bauman.

En 1961, Bion presentó su teoría sobre el funcionamiento de los grupos pequeños (Bion, 1989). Según ésta, los grupos que llevan a cabo una tarea precisa y ordenada son eficaces y funcionales. Pero los que carecen de tarea específica pueden convertirse en grupos de «supuesto básico». Se trata de fenómenos

regresivos colectivos. En el supuesto básico de «dependencia», los miembros del grupo experimentan un deseo de ser nutridos y protegidos por un líder idealizado y omnipotente. En consecuencia, existe una dependencia regresiva de este líder y una competencia por su amor. Si el líder de este grupo fracasa, será sustituido por otro líder con características más narcisistas. En el supuesto básico de «lucha o huida», la ira se desplaza hacia un grupo externo, que será atacado por el grupo interno, dirigido por el líder. El líder controla la agresión, marcando claramente los límites de lo correcto y lo incorrecto. Habitualmente, el líder de un grupo en esta situación posee rasgos paranoides.

Pierre Turquet estudió grupos más grandes de entre 100 y 300 individuos (Turquet, 1975). Por lo general estos grupos no tienen una tarea compartida y surge en ellos una intensa ansiedad surge en ellos, hay una comunicación insuficiente, nadie escucha a los demás, y ahí se tienden a proyectar los problemas propios sobre el grupo. Además, hay una falta de reconfirmación de la identidad personal y no se encuentran puntos en común en el grupo. En una situación así, un líder racional sería expulsado. Los líderes que son aceptados tienden a ser superficiales y narcisistas, generando envidia a su alrededor.

Volkan se ocupa del funcionamiento de grandes grupos (p. ej., colectivos nacionales), especialmente en conflictos intergrupales en circunstancias traumáticas (Volkan, 2020, 2021). En tales situaciones, el estatus y la identidad normal se pierden y aparece la búsqueda de una «segunda piel» que proteja del terror. El líder asegura la identidad del grupo, borra la historia, escoge los traumas y glorias del pasado, «colapsa» el tiempo... Se genera un clima esquizo-paranoide y los culpables del malestar se sitúan fuera. La experiencia traumática conducirá entonces a la venganza y a la persecución de otros grupos. Las personas del grupo exterior son transformadas en seres deshumanizados, como insectos que hay que eliminar.

Otto Kernberg (2020) nos ofrece una visión panorámica de estos procesos, apartándose de propuestas anteriores y aportando nuevos conceptos y formas de comprensión. En su opinión, un líder eficiente en una organización debe tener varias características en su justa medida: inteligencia clara, identidad integrada, integridad moral, un cierto nivel narcisista para tomar decisiones de forma autónoma,



y un cierto nivel paranoico para detectar posibles agresiones incluso antes de que se produzcan. Si además conectan con una visión humanista, todo ello en conjunto produce una personalidad ideal para la tarea que tiene por delante.

Sin embargo, Kernberg coincide en que en los grupos regresivos se produce una pérdida de la identidad personal ligada a la personalidad y la posición social. En esos grupos, es decir, grupos grandes y grupos en situaciones de crisis, el miedo a la agresión mutua conduce a la dependencia y a un líder narcisista, o a una actitud de lucha/huida y a un líder paranoico. El gran peligro surge cuando alguien con síndrome de narcisismo maligno ocupa una posición de liderazgo. Ese síndrome implica una estructura narcisista con un patológico grandioso, infiltrado por la agresión (deseos de ser admirado, amado y temido), una actitud paranoide grave, agresión ego-sintónica y comportamiento antisocial. El conjunto es extremadamente peligroso.

### **LA POLÍTICA COTIDIANA DE HOY: EL AVANCE DEL POPULISMO**

¿Qué podemos hacer ante este panorama? Si el sistema político se ha nutrido desde los tiempos de los griegos y romanos por un modo de relación con componentes muy primitivos que favorecen o incluso requieren la infantilización de algunos de los participantes, ¿es posible introducir cambios? La respuesta debería ser afirmativa, pero es un proceso difícil y requiere un gran esfuerzo por parte de todos. Podríamos llamar a este proceso "rotación hacia el gris".

En 1933, Junichiro Tanizaki publicó un texto titulado *Elogio de la sombra* (Tanizaki, 1977). El autor contrapone la estética e incluso la ética basada en la oposición de extremos (luz brillante/ oscuridad total, por ejemplo) con otra estética, típica de la cultura tradicional japonesa, basada en matices, diferencias sutiles, la belleza de la moderación y la gradualidad. Esta actitud se enmarca en el afecto por «la sombra» expresado en el título. Esta sombra suave permite mostrar los detalles sin revelarlos crudamente, y para Tanizaki se trataba de un ideal estético y social.

Sería posible aplicar este elogio de las sombras a la política, tanto a los elegidos como a los electores. Podríamos dar primacía a los matices, a los detalles, a los tonos grises de la realidad, al diálogo, a la negociación, a la aceptación de los puntos de vista de

los demás, a las alternativas, a dar valor a otras propuestas, a reconocer los logros de los demás y ver las limitaciones propias, y a construir caminos intermedios que reflejan sólo parcialmente nuestros deseos.

Cada época histórica modula las características de los políticos que destacan en ella. Hoy vemos en todas partes cómo surgen figuras públicas que comparten ciertos rasgos. Sobre todo, hay una extrema atención a la opinión pública, de modo que lejos de promover una propuesta de futuro para el grupo social al que pertenecen, se dedican a mutar mensajes y apariencias con el fin de mantener el favor de los votantes y conseguir su reelección. Naim (2022) señala tres características que definen a muchos políticos políticos contemporáneos, las «tres P»: populismo, polarización y posverdad. Los clínicos que trabajan con trastornos de la personalidad pueden sentirse inclinados a trazar un paralelismo entre el populismo y la manipulación emocional para producir estados afectivos dramáticos e intensos, entre la polarización y el funcionamiento paranoide y, por último, entre la posverdad y la simple deshonestidad, empezando por las mentiras manifiestas.

Algunas figuras clave del pensamiento político actual expresan muy abiertamente las razones de muchas tendencias actuales, especialmente el populismo. Una de ellas es Chantal Mouffe (Mouffe, 2020, 2022), politóloga y compañera del filósofo Laclau, ambos inspiradores de diferentes movimientos populistas internacionales.

En una entrevista (Legros, 2018) Mouffe resume su complejo pensamiento sobre la tarea de los políticos actuales. Habla de la necesidad de un populismo de izquierdas que busque delimitar una frontera política que hoy es difusa. Quiere un «nosotros contra ellos», cargado de emoción. Señala que es necesario buscar una confrontación —racional— con quienes mantienen posiciones opuestas y a menudo irreconciliables. Por último, considera que la lucha de clases está superada e insiste en la necesidad de poner de relieve las reivindicaciones y luchas de las llamadas minorías: mujeres, inmigrantes o personas LGTB+. Habermas (2012), optimista de corazón, cree que un diálogo real acercará posiciones o incluso acuerdos. Mouffe, sin embargo, piensa que tal acuerdo simplemente no es posible. Esta mención de las emociones, de la orientación deliberada del colectivo confundido, evoca imágenes inquietantes y nos hace

pensar en la habitual perspectiva elitista. El pueblo necesita pastores; es cuestión de elegir al más adecuado.

Quizá en relación con estas propuestas, el clima político en España y en muchos lugares ha alcanzado una virulencia no vista en décadas. Observamos una manera salvaje de hacer política, hoy emparentada no con el fascismo o el comunismo, sino con el populismo (Granés, 2019). La descalificación absoluta de quien piensa diferente, la vehemencia de las propuestas, el tono dramático de cualquier opinión nos llevan a pensar que vivimos una situación catastrófica, olvidando que muchos de los graves problemas existentes se están abordando precisamente porque hoy somos más conscientes socialmente que nunca de la necesidad de resolverlos. La propuesta habermasiana del diálogo como vía para el crecimiento social y la construcción de nuevas realidades recibe poca atención. Para populistas, el diálogo no es necesario ni deseado. Lo importante es construir un malvado y poderoso enemigo contra el que algunos nuevos políticos se posicionan como héroes salvadores. Sólo que, con demasiada frecuencia, ese enemigo gigante no es más que una figura de paja.

Resulta un tanto inquietante que el secreto a voces de la acción política de la acción política se exprese en boca de Mouffe (y de otros) tan abiertamente y crudamente. Y, sorprendentemente, desde una posición reflexiva y erudita. Para alcanzar nuestros objetivos, Mouffe sostiene que debemos despertar las emociones de la gente. Es decir, debemos encender su mundo interno hasta que la tensión de los afectos encienda nuestros modos más primarios. Además, prosigue Mouffe, debemos deshacer esta actual difuminación de las fronteras ideológicas; somos diferentes y hay adversarios y aliados claros. En otras palabras, de ninguna manera podemos aceptar que todo el mundo posee fragmentos de verdad, que la vida es gris, no blanca o negra. Debemos marcar con el rotulador más grueso la línea divisoria entre ellos, a quienes odiamos, y nosotros, que representamos la verdad. Utilizar las clases sociales como elemento diferenciador parece una idea gastada y sin futuro.

Hace siglos, el avance de la «Reconquista» creó un nuevo grupo social en España: los mudéjares, literalmente «los que quedaron atrás», musulmanes atropellados por la historia y varados en suelo

cristiano. Fueron despreciados por sus hermanos del sur y mirados con sospecha por sus nuevos vecinos. Nuestro mundo actual está poblado por nuevos mudéjares, aquellos han quedado atrás y son ajenos a la felicidad globalista de las élites culturales, intelectuales y, por supuesto, de las élites económicas. En cierto modo, los mudéjares fueron los precursores de los «parias» explorados por Hanna Arendt (Arendt, 1944), marginados y refugiados que se convirtieron, por su propia supervivencia, en observadores agudos de los rostros ajenos, capaces de detectar los más mínimos cambios de emoción o actitud que pudieran ponerlos en peligro, humillados en medio de un mundo en el que no se sienten integrados y ante el que se sienten impotentes. Para ellos, el populismo es una poderosa tentación.

### **¿QUÉ SUBYACE A LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA? CÓMO SER YO EN PRESENCIA DE LOS DEMÁS**

La participación política constituye un aspecto específico de la vida grupal. ¿Hasta qué punto podemos mantener la autonomía?, ¿cómo podemos depender de los demás sin renunciar a aspectos clave de nuestra identidad? ¿Es posible amar y ser amado sin someterse a los demás?

Cuatro poderosas filósofas del siglo pasado abordaron estos dilemas: Hanna Arendt, Simone de Beauvoir, Ayn Rand y Simone Weil (Eilenberger, 2021). Cada una a su manera intenta responder a la pregunta: ¿puedo ser yo misma en presencia de los demás? ¿Puedo vincularme a los demás e incluso depender de ellos sin perder mi identidad ni renunciar a mi naturaleza? Nuestra actitud política, nuestra actitud ante el diálogo real y nuestra capacidad de compromiso dependen de la respuesta a esta pregunta.

Rand defendía el individualismo radical y la indiferencia hacia los demás y sus juicios. Weil, con escalofriante lucidez, advirtió antes que muchos de las similitudes de todos los movimientos totalitarios de cualquier signo y abogó por la dedicación «suicida» a los excluidos. De Beauvoir creía que era posible mantener su identidad evitando la dependencia total. Como apunta Diana Diamond (comunicación personal, 2022), De Beauvoir abogó por una vida de trascendencia en contraposición a la inmanencia o inmersión en el cuerpo, la familia, etc. Arendt se vio obligada a centrarse en una sola de sus muchas identidades y luchó duramente para asegurarse de que su identidad como judía, alemana, filósofa, refugiada, estadounidense, mujer, librepensadora,

etc., no se viera simplificada por la presión de los demás. Al hacerlo, buscó con fe la posibilidad de querer y pensar simultáneamente, de vincularse a los demás manteniendo la libertad de observar y ser testigo de la realidad.

### **¿PODEMOS EXPLORAR UN CONFLICTO REAL ACTUAL CON LA AYUDA DE HERRAMIENTAS PSICOANALÍTICAS? PENSANDO EN LA GUERRA EN UCRANIA**

En una reflexión sobre política e identidad, es imperativo observar el conflicto que hoy sacude Europa y el mundo: la guerra de Ucrania. Hay aspectos geoestratégicos, económicos, militares, etc., que van más allá del alcance de esta presentación. Sin embargo, podemos explorar aquí algunos de los factores psicológicos individuales y grupales subyacentes a aspectos de la identidad personal y colectiva.

Un factor obvio es la personalidad de los líderes implicados en el proceso. Aun reconociendo que la biografía y la personalidad de una persona nunca basta para explicar un fenómeno tan complejo, los analistas debemos prestar atención a los datos históricos que conocemos sobre el desarrollo y los conflictos que el individuo en una posición de liderazgo tuvo que abordar y reflexionar sobre su impacto en las decisiones y el comportamiento de esa persona. No somos ingenuos marxistas clásicos al considerar que las fuerzas económicas son el único motor de la Historia (Saitō, 2022). La organización de la personalidad, enraizada en la biología y las experiencias de apego, influye fuertemente en las acciones, deseos y temores de cada líder, y tiene un impacto en el gran grupo guiado por ellos. Nuestra es la responsabilidad de utilizar nuestras sólidas herramientas teóricas para comprender mejor los complejos y mortíferos fenómenos que llevan a las personas a la guerra.

La biografía del líder ruso Vladimir Putin ya ha recibido la atención de diferentes autores (Eltchaninoff 2022; Snyder, 2019; Volkan y Javakhishvili, 2022). Putin es un niño de reemplazo, nacido diez años después de la muerte de su hermano mayor. Su familia y su infancia están estrechamente vinculadas a la Segunda Guerra Mundial y el sitio de Leningrado, un periodo de horror en el que más de 600.000 rusos murieron de hambre rodeados por el ejército nazi. Su madre fue salvada in extremis por su padre cuando los enterradores estaban a punto de arrojarla a una fosa común, creyéndola ya muerta. Varios miembros de la familia

de familiares murieron durante la guerra y su padre resultó gravemente herido. Volkan señala cómo Putin se asombraba de que sus padres no parecían odiar a sus enemigos nazis.

El comportamiento de Putin como adulto y líder político nos recuerda las fantasías de rescate que tan a menudo acompañan a los niños de reemplazo. La Madre Rusia está en peligro, siempre atacada por aquellos (Occidente, los EE.UU.) que la odian y quieren su subyugación y destrucción. Putin ha promovido incesantemente la Segunda Guerra Mundial como un «trauma elegido» que todavía está vivo y sirve para unir a todos los rusos, que identificados como víctimas de la agresión de otros y como vencedores finales de la guerra. En un verdadero colapso temporal, el gobierno ruso cultiva incesantemente la memoria de este terrible trauma y su revivencia.

Snyder (2019) distingue dos formas diferentes de abordar la historia política en nuestro tiempo. Ambas son insuficientes y problemáticas. A una la llama la «política de la inevitabilidad». La visión tradicional americana es que la naturaleza humana conduce al mercado, el mercado a la democracia, y la democracia a la felicidad. La visión europea es que la historia engendra naciones, que aprenden de la guerra que la paz es buena y por lo tanto, optan por la integración y la prosperidad. La URSS por otro lado, creía que la naturaleza daba paso a la tecnología, la tecnología al cambio social, el cambio social a la revolución, y ésta a la utopía. En todos los casos, se trata de una política de inevitabilidad. Cuando la URSS se derrumbó en 1991, los modelos europeo y estadounidense parecieron triunfantes. Estaba claro cuáles eran el pasado y el futuro. No se consideraba ya necesario analizar la historia. Los procesos se veían como simplemente inevitables.

El colapso de la política de la inevitabilidad da paso a otra experiencia del tiempo: la política de la eternidad. El tiempo ya no es una línea hacia el futuro, sino un círculo que vuelve sin cesar a las mismas amenazas del pasado. Es evidente que la Rusia de Putin ha abandonado obviamente la visión de la inevitabilidad para refugiarse en una visión de eternidad: Rusia en lucha sin fin con las potencias —Occidente— que desean su fin. De este modo, se reúnen finalmente todos los ingredientes: el propio grupo, puro e inocente, como víctima de la agresión de un malvado grupo ajeno. Y todo ello en el contexto de un permanente colapso temporal en el que la guerra

victoriosa contra la barbarie nazi es revivida una y otra vez, justificando su propia violencia. En este escenario, el gobierno ucraniano viene a desempeñar el papel de traidores que escapan del fraternal abrazo ruso y se somete a la cultura y costumbres occidentales que son completamente ajenas al centenario espíritu ruso. Esta narrativa se difunde insistentemente en los discursos de las autoridades rusas, empezando por el propio Putin, y en todos los medios de comunicación que controla el gobierno.

Putin y su política esconden una verdadera obsesión por la sexualidad. Snyder (2019) nos proporciona mucho material al respecto, recopilando discursos y escritos de las autoridades rusas y sus colaboradores. Ivan Ilyin, un filósofo fascista ruso (1883-1954), consideraba que la oposición a sus ideas implicaba «desviación sexual» (para él, homosexualidad). El propio Putin ha señalado que la oposición rusa era un grupo de «deformados sexuales». Los derechos de los homosexuales eran el arma elegida de una conspiración neoliberal global para preparar a sociedades virtuosas como Rusia y China para su explotación. Vladimir Yakunin, un estrecho colaborador de Putin, observó en 2012 cómo Rusia siempre se había enfrentado a una conspiración de enemigos que difunden propaganda homosexual para reducir la natalidad de Rusia y preservar así el poder de Occidente. Putin relacionó así las aspiraciones democráticas de su oposición con Occidente, la sodomía y la perversión.

Más recientemente, la obsesión por la sexualidad «impura» se ha extendido a Ucrania con una venganza, y representantes del régimen de Putin afirman que Rusia debe salvar a Ucrania para evitar que los ciudadanos ucranianos tengan que «difundir la sodomía como norma en la sociedad tradicional ucraniana» (Snyder 2019, p. 135). Todo gran grupo, especialmente en tiempos de crisis, tiende a atribuir al grupo exterior que actúa como espejo identitario, una sexualidad intensa y sexualidad primitiva, temida, rechazada y extrañamente atractiva (González-Torres y Fernández-Rivas, 2014). Aquí encontramos otro ejemplo de este fenómeno —rechazo y atracción que ayuda a entender la gran ambivalencia hacia aquellos despreciados y temidos. Los movimientos nacionalistas en todas partes son una buena prueba de ello.

La guerra en Ucrania está produciendo consecuencias devastadoras a muchos niveles. Primero sobre la

población ucraniana, causando muerte y sufrimiento, segundo sobre la economía mundial, dañándola gravemente, y tercero en la estructura de los grupos grandes implicados. En cierto modo, Europa ha perdido una de sus principales figuras políticas, Angela Merkel. Subyaciendo al trasfondo político y económico de la crisis se halla la enorme dependencia de Alemania de las importaciones rusas de petróleo y gas. Hasta el 60% del gas y el 35% de las importaciones de gasolina de Alemania proceden de la Rusia de Putin. Esta arriesgada dependencia es el resultado de una decisión personal de Angela Merkel. La Canciller Merkel era el «poste central» que sostenía la carpa identitaria europea, al menos la versión de la carpa identitaria que hicieron suya muchos atraídos por la idea de Europa constitucional de Habermas. Su legado quedará empañado para siempre por esta decisión. ¿Quién sostendrá la carpa identitaria europea? Nadie aparece en el horizonte.

Kernberg (2008) señala cómo la difusión de la identidad implica la reactivación amenazadora de malas experiencias temidas que hay que evitar o negar, y también la búsqueda de experiencias idealizadas que nunca pueden reactivarse del todo, ya que la realidad de la experiencia siempre es insuficiente en comparación con el mundo ideal. Esto conduce a una «compulsión de repetición» que implica una detención del tiempo, especialmente en pacientes narcisistas. En ellos, el esfuerzo constante por mantener el self grandioso va acompañado de un presente eterno y una profunda sensación de que la realidad está compuesta de ciclos que se repiten una y otra vez. El pasado es un mero prólogo del presente y no les enseña nada. El futuro es conocido de antemano, ya que todas las personas y todas las situaciones seguirán su curso según lo previsto. El miedo a la culpa, el remordimiento y la dependencia amenazan con abrumar al self grandioso patológico, de modo que el tiempo se encoge y finalmente se detiene.

Si aplicamos esta proposición al funcionamiento de grupos grandes podemos entender mejor el deslizamiento de la política de la inevitabilidad a la política de la eternidad. Esta última va acompañada de una identidad de grupo que se asemeja a la del paciente narcisista grave. Mientras, la realidad colectiva transcurre en un ciclo que se repite sin fin en el que el grupo-víctima y el grupo-agresor desarrollan incesantemente el mismo conflicto en una danza inquietante de violencia y dolor, una danza que

protege un self grandioso colectivo que es, en el fondo, frágil y vulnerable.

En la visión de la inevitabilidad, nadie es responsable porque sabemos que al final los detalles se resolverán solos. En la visión de la eternidad nadie es responsable porque sabemos que el enemigo vendrá hagamos lo que hagamos. Una visión más adulta es posible, aunque difícil. Una visión en la que los ciudadanos evitan las idealizaciones y las devaluaciones masivas; en otras palabras, una en la que los grandes grupos dejan de funcionar como si fueran individuos con organizaciones límite.

Los analistas sabemos muy bien que nuestro trabajo clínico se centra en el tiempo. Nos focalizamos en el aquí y ahora para cambiar el futuro. Las sociedades podrían seguir el mismo camino: aprender del pasado, explorar intensamente el presente y asumir la responsabilidad en sus vidas para realizar cambios deliberados en el futuro. Sin duda, las representaciones de «self y objeto» de los grupos grandes (del propio grupo y del «otro» grupo de comparación en el que depositamos nuestras proyecciones) podrían también avanzar en su capacidad integradora, reduciendo así los rasgos paranoides y el funcionamiento primitivo. No es fácil, pero resulta el único camino.

## REFERENCIAS

Arendt, H. (1944). The Jew as pariah: A hidden tradition: *Jewish Social Studies*, 6, 99–122.

Bion, W.R. (1989). *Experiences in groups, and other papers*. Milton Park: Brunner-Routledge.

Eilenberger, W. (2021). El fuego de la libertad: El refugio de la filosofía en tiempos sombríos, 1933–1943. Barcelona: Pensamiento/Taurus. in English as *The Visionaries: Arendt, Beauvoir, Rand, Weil and the Salvation of Philosophy*. London: Allen Lane, 2023.

Eltchaninoff, M. (2022). Dans la tête de Vladimir Poutine [Inside the mind of Vladimir Putin]. Arles: Solin Actes Sud. Previously published by C. Hurst, London, 2018.

Freud, S. (1913). Totem and taboo: Some points of agreement between the mental lives of savages and neurotics. SE 13: vii–162.

Freud, S. (1921). Group psychology and the analysis of the ego. SE 18: 65–144.

Freud, S. (1927). The future of an illusion. SE 21: 1–56.

Freud, S. (1930). Civilization and its discontents. SE 21: 57–146.

Freud, S. (1933). New introductory lectures on psychoanalysis. SE 22: 1–182.

Freud, S. (1939). Moses and monotheism: Three essays. SE 23:1–138.

Gonzalez-Torres, M.A., & Fernandez-Rivas, A. (2014). Some reflections on nationalism, identity and sexuality. *International Forum of Psychoanalysis*, 23, 135–143.  
<https://doi.org/10.1080/0803706X.2013.794958>

Granés, C. (2019). Salvajes de una nueva época: Cultura, capitalismo y política [Savages of a new era: Culture, capitalism and politics]. Barcelona: Pensamiento/Taurus.

Habermas, J. (2012). La constitution de l'Europe [Europe's constitution]. Paris: Gallimard.

Kernberg, O.F. (2008). The destruction of time in pathological narcissism. *International Journal of Psychoanalysis*, 89, 299–312.

Kernberg, O.F. (2020). Malignant narcissism and large group regression. *Psychoanalytic Quarterly*, 89, 1–24.  
<https://doi.org/10.1080/00332828.2020.1685342>

Legros, M. (2018). Chantal Mouffe: “Il est temps de construire une nouvelle frontière politique” [Chantal Mouffe: “It’s time to build a new political frontier”]. *Philosophie Magazine*, (122), 34–38.

Morgan, D. (ed.). (2019). *The political mind. The unconscious in social and political life*. Bicester: Phoenix Publishing House.

Mouffe, C. (2020). *The return of the political. Radical thinkers*. London: Verso.

Mouffe, C. (2022). *Towards a green democratic revolution: Left populism and the power of affects*. London: Verso.

Naím, M. (2022). *The revenge of power: How autocrats are reinventing politics for the 21st century*. London: St. Martin’s Press.

Saito, K. (2022). Marx in the Anthropocene: towards the idea of degrowth communism. Cambridge: Cambridge University Press.

Snyder, T. (2019). The road to unfreedom: Russia, Europe, America. London: Vintage.

Tanizaki, J. (1977). In praise of shadows. Vintage classics. London: Vintage Books.

Turquet, P. (1975). Threats to identity in the large group. In L. Kreeger (ed.), The large group: Dynamics and therapy (pp.87-144). London: Constable.

Volkan, V. (2020). Large-group psychology: Racism, who are we now? Societal divisions and narcissistic leaders. Bicester: Phoenix.

Volkan, V.D. (2021). Trauma, prejudice, large-group identity and psychoanalysis. American Journal of Psychoanalysis, 81, 137-154.  
<https://doi.org/10.1057/s11231-021-09285-z>

Volkan, V., & Javakhishvili, J.D. (2022). Invasion of Ukraine: Observations on leader-followers relationships. American Journal of Psychoanalysis, 82, 189-209.  
<https://doi.org/10.1057/s11231-022-09349-8>

Autor:

**Miguel Angel Gonzalez-Torres** MD, PhD es Analista Didacta del Centro Psicoanalítico de Madrid y miembro del Comité Ejecutivo de la Federación Internacional de Sociedades Psicoanalíticas (IFPS). También es Jefe del Departamento de Psiquiatría del Hospital Universitario de Basurto y Profesor de Psiquiatría del Departamento de Neurociencias de la Universidad del País Vasco. IP del Grupo de Investigación del Hospital de Basurto en el CIBERSAM. Es Life Member del Clare Hall College, Universidad de Cambridge. Sus principales intereses clínicos y de investigación corresponden a las Psicosis y los Trastornos Personalidad. Vive y trabaja en Bilbao (España).



# LA PASIÓN Y LA TERNURA COMO FUERZAS POLÍTICAS\*

*Jô Gondar*

En memoria de Marta de Araújo Pinheiro

\*Traducción del artículo publicado originalmente en inglés en la revista *International Forum of Psychoanalysis*. Referencia original: Gondar, J. (2023). Passion and tenderness as political forces. *International Forum of Psychoanalysis*, 32(4), 233–239.

<https://doi.org/10.1080/0803706X.2023.2231187>

## RESUMEN

Para comprender las formas contemporáneas de organización social no basta conocer la geopolítica en curso, pero también los afectos y modos de sensibilidad que sustentan la construcción de lazos sociales. En este campo, el psicoanálisis brinda aportes fundamentales para comprender tanto las posibilidades de adhesión a las formas de gobierno y de sociabilidad, como la construcción de proyectos de emancipación que apunten a transformarlas. Al distinguir el lenguaje de la pasión del lenguaje de la ternura, Sándor Ferenczi no pretendía realizar una discusión política, pero podemos hacer uso de estas nociones para pensar las posibilidades actuales de convivencia política. La ternura es la forma de la sensibilidad del niño, pero también de las relaciones solidarias a través del despojo. En este sentido, la ternura remite a la noción de vulnerabilidad teorizada por Judith Butler.

**PALABRAS CLAVE:** pasión, ternura, afectos, vínculo social, convivencia política

## ABSTRACT

To understand contemporary forms of social organization it is not enough to know the geopolitics in course, but also the affections and sensibility modes that sustain the construction of social ties. In this field, psychoanalysis provides fundamental contributions to understand both the possibilities of adherence to

forms of government and sociability, and as well as the construction of emancipation projects that aim to transform them. In distinguishing the language of passion from the language of tenderness, Ferenczi did not intend to have a political discussion, but we can use these notions to think about the current possibilities of political coexistence. Tenderness is the child's form of sensitivity, but also that of relationships of solidarity through dispossession. In this sense, the language of tenderness refers to the notion of vulnerability theorized by Judith Butler.

**KEYWORDS:** passion, tenderness, affections, social bond, political coexistence.

## INTRODUCCIÓN

«La economía es el método, el objetivo es cambiar el corazón y el alma» (1981). De esta forma, Margaret Thatcher, primera ministra británica, le explicaba a un periodista cómo pretendía transformar una sociedad que valoraba lo colectivo en una sociedad individualista. Una de las principales protagonistas del giro neoliberal de los años 80 no ignoraba que para lograr su objetivo político era necesario penetrar en la subjetividad social, para que de este modo los trabajadores funcionaran siguiendo los términos del juego que se les imponía. En el corazón y en el alma estarían los cimientos del cambio político.

El filósofo Vladimir Safatle (2016) ha denominado a esta base de apoyo político *el circuito de los afectos*. Freud ya había demostrado en *Psicología de las Masas* (1921) el carácter inseparable de la esfera individual y la esfera social, ambas construidas a partir de modos de relación que se producen en el entorno circundante, funcionando como soporte de las diversas formas de vínculos. La tesis de Safatle postula que una determinada circulación afectiva moldea las formas de sociabilidad y modula el grado en que nos sometemos, en que nos resistimos a la sujeción y en que somos capaces de reafirmar quiénes somos y lo que queremos:

*«Nuestra sujeción es afectivamente construida, es afectivamente perpetuada y solo puede ser superada afectivamente, a partir de la producción de otra aesthesis. Lo que nos lleva a decir que la política es, en su determinación esencial, un modo de producción de circuito de afectos»*  
(Safatle, 2016, p. 38-39).

Pensando en otros afectos, muy distintos a los que incita el giro neoliberal, es que escribo este trabajo. Para comprender las formas contemporáneas de organización social e incluso la coyuntura política en que estamos inmersos no basta con conocer la geopolítica en curso, es necesario también entrar en el campo de los afectos y las formas de sensibilidad que sustentan la construcción de los lazos sociales. En el plano social más amplio, el psicoanálisis muestra de manera inquietante la geografía de los afectos de dominación, segregación y colonización, así como las condiciones afectivas de la emancipación política y los motivos de sus bloqueos. Sus contribuciones permiten comprender tanto la adhesión a determinadas formas de gobierno y sociabilidad, como la construcción de proyectos de emancipación que buscan transformarlas. Porque no se trata sólo de comprender, sino también de pensar alternativas o al menos posibilidades de desmontar los modos afectivos y/o sensibles que sustentan determinadas formas de vinculación. Diferentes afectos y formas de sensibilidad modelan diferentemente la vida social y política (Safatle, 2016).

## AFECTOS Y POLÍTICA

Thomas Hobbes ya habría demostrado la importancia del miedo como afecto que induce a la construcción de un Estado fuerte, capaz de impedir la guerra de todos contra todos, estabilizando la sociedad. «El origen de todas las grandes y perdurables sociedades

no proviene de la buena voluntad recíproca que los hombres tendrían unos hacia los otros, sino del miedo recíproco que tienen unos de los otros» (1634, p. 88). Hobbes piensa que por su propia naturaleza los hombres están dotados de un egoísmo sin límite, de una codicia por los bienes ajenos y de una ambición de eliminar a quienes ven como competidores. De allí se desprende la necesidad de un Estado fuerte, un *Leviathán* capaz de impedir esos excesos. ¿Pero qué podría garantizar la obediencia a las reglas, a las obligaciones y a los contratos establecidos por el Estado? El miedo. Sólo él permitiría que los hombres se alejaran del estado de naturaleza para construir una vida en sociedad. «De todas las pasiones, la que en menor grado inclina al hombre a quebrantar las leyes es el miedo», escribe Hobbes en *Leviathán* (1651, p. 244). A esto agrega: «también es la única cosa que hace que los hombres las observen». Para este filósofo inglés, el miedo como pasión es el sustento del Estado, de las leyes y del propio vínculo social. Este es el sentido de la conocida cita hobbesiana de Freud: «El hombre es un lobo para el hombre».

El miedo como afecto fundacional del Estado se vincula a la defensa del individualismo (Safatle, 2016). Aunque en la dinámica de Hobbes tiene cabida la esperanza —es la expectativa del bien, así como el miedo es la expectativa del mal—, los dos afectos están pensados desde el individuo. En el horizonte político de Hobbes está el hombre que tiene miedo a la invasión del otro, a la pérdida de sus posesiones, a la amenaza hacia su integridad. Este constituye la figura última de los lazos sociales, para quien el Estado se vuelve necesario: el individuo con su privacidad, con sus bienes y sus fronteras que deben ser protegidas en todo momento. Bajo esta lógica individualista el otro siempre es considerado un invasor potencial.

La dimensión social de los afectos se torna más compleja en Carl Schmitt. Influenciado por Hobbes, este jurista alemán, miembro del Partido Nazi, también defendió la idea de un Estado fuerte, pero hizo de la oposición amigo-enemigo el eje fundamental de lo político (Schmitt, 1932). Para él, lo político es una forma de relación en la que las personas se agrupan con los amigos para enfrentar a los enemigos. Pero como no existen garantías de que los adversarios no atacarán ni intentarán generar algún tipo de daño, la oposición amigo/enemigo conduce, en su punto más alto, a la situación de guerra. El enemigo representa una amenaza existencial y eso nos autoriza a matarlo en nombre de razones políticas. Según Jacques Derrida (1997), Schmitt termina haciendo de la guerra la esencia de

lo político. En esta glorificación de la guerra — justamente lo que Hobbes quería evitar— vemos cómo el miedo se combina con otra pasión en el campo político: la pasión del odio.

No debe sorprendernos que este jurista alemán esté siendo tan estudiado en la actualidad. La guerra ha sido una constante en el mundo y el estado de violencia se disemina en todos los aspectos de la sociedad; se ha incentivado el odio al otro, al extranjero, al diferente y el miedo se transformó en una condición permanente. El miedo y el odio como afectos políticos producen una sociedad que tiende a la paranoia, aferrada a la idea de que el otro, el diferente, pone en riesgo la seguridad y la unidad del cuerpo social (Safatle, 2016). La combinación de odio y miedo fue siempre el motor afectivo de los gobiernos autoritarios. Ahora, sin embargo, esa combinación se ha convertido en una tendencia global. En el siglo XXI el individualismo y la competencia, valorados especialmente por el orden neoliberal, erigen sociedades que exigen demasiado a sus miembros sin ofrecerles un suelo bajo sus pies. La sumisión del sujeto a la lógica empresarial, la exigencia del máximo desempeño, el énfasis en la competencia y el hecho de ser evaluado constantemente tienen su correlato en una circulación de afectos que oscilan entre el odio, el miedo y el terror. *No time for losers*.

Si entendemos que la política tiene como base un modo de producción de afectos, cualquier proyecto de emancipación política tendrá que contemplar necesariamente un cambio en las formas de sensibilidad, en las formas de afectar y de ser afectados en las relaciones. ¿Es posible, entonces, pensar las sociedades a partir de otro circuito afectivo cuyos fundamentos no sean la pasión del miedo o del odio?

## PASIÓN Y TERNURA

Una vez más el psicoanálisis revela su vínculo con la política. Así como el trabajo clínico puede desactivar los afectos que alimentan formas de sujeción del deseo, este también es capaz de fomentar otros afectos que favorezcan la libertad subjetiva. Sobre este último punto, vale destacar la obra de Sándor Ferenczi. Una de las características distintivas del psicoanalista húngaro es la importancia que le otorga a los afectos, así como su persistente afinidad con el lado más débil de la sogá (el de las minorías), en todas las formas de relacionamiento: en los vínculos políticos y sociales, en las relaciones entre niños y adultos, hombres y mujeres, homosexuales y heterosexuales, pacientes y analistas. Pretendo destacar aquí una de ellas: la relación entre niños y

adultos. Esta involucra la confusión entre pasión y ternura que se encuentra en la génesis de la concepción ferencziana del trauma.

A Ferenczi siempre le interesó el niño en su posición de vulnerabilidad frente al poder del adulto. No obstante, nunca consideró esa vulnerabilidad un sinónimo de impotencia; el niño es un ser que piensa, crea, elabora, tiene un saber y una percepción incluso mayor a la del adulto. Ese modo propio de ser se expresa a través de un lenguaje, que él denomina lenguaje de la ternura. Pero se trata más de un modo afectivo que de un modo lingüístico propiamente dicho. De hecho, a propósito del texto *Confusión de lenguas entre los adultos y el niño* (1933), no es el lenguaje el que allí protagoniza la escena traumática. Aunque Ferenczi le atribuya a los adultos un lenguaje de pasión en contraposición al lenguaje de la ternura infantil, la confusión que ocurre entre ellos no es lingüística. Lo que provoca el trauma es la invasión de las pasiones de los adultos en el universo tierno del niño.

¿Cuál es la diferencia entre pasión y ternura? Son dos modos de relación con uno mismo y con el mundo. La pasión como lenguaje de los adultos constituye para Ferenczi una emoción fuerte e incontrolable. Podemos imaginarla como una línea recta, incisiva, tanto en su movimiento de lanzarse sobre el otro como en el de defenderse de este. El miedo y el odio son dos ejemplos. Son pasiones y como tales son ciegas, taxativas, terminantes. Eso ya lo habría indicado Hobbes al decir: «La única pasión de mi vida ha sido el miedo». La ternura, por su parte, constituye otro tipo de afección, más fluida y porosa que abre una superficie de comunicación más amplia con el mundo exterior. Es más permeable al otro y a las potencialidades de la experiencia. Compone un mundo en el que la individualidad de los contornos, la fijeza de las imágenes y la solidez de las ideas se disipan, dando paso a otras formas de ser y de comunicarse, menos excluyentes, más relacionales e interdependientes.

Si el modo afectivo de la ternura, abierto a la heterogeneidad, hace más vulnerable al trauma a quien se encuentra inmerso en él, esta precariedad de las defensas no es considerada por Ferenczi solo de forma negativa. El niño, menos provisto de filtros, se comunica extensamente con el universo, lo que permite que sepa «mucho más sobre el mundo que lo que nuestro estrecho horizonte nos permite» (Ferenczi, 1932, p. 210). La ternura infantil dota a los niños de una capacidad creativa y una sensibilidad muy superior a la de los adultos, manteniéndose «en resonancia con el mundo circundante» (1932, p. 80).

El psicoanalista húngaro menciona incluso la «suprema sabiduría y omnisciencia infantil», afirmando que es la regresión a un estado poroso y más fragmentado lo que hace que los médiums, psicóticos y «bebés sabios» sean tan sensibles y sagaces en sus relaciones con el entorno (Ferenczi, 1932, p. 81).

Así, podemos ver en qué se diferencia la ternura de Ferenczi de la ternura de Freud: la ternura freudiana proviene de una pulsión inhibida en su objetivo, mientras que la ternura de Ferenczi es la condición básica de un tipo de inteligencia sensible que funciona en un registro diferente tanto de la razón como de la pasión (Hárs, 2015). Aun así, sigue atravesado por lo pulsional: Ferenczi no abdica de las pulsiones, tanto de las sexuales como de las de muerte. La ternura no está desprovista de sexualidad, ni es el resultado de una sexualidad inhibida; sino que se trata de otro modo de experimentar y expresar lo sexual, de manera polimorfa y nómada. Del mismo modo, la pulsión de muerte impregna la ternura. En la perspectiva no dualista de Ferenczi, *Thanatos* está al servicio de la vida: descompone las unidades, fragmenta, pero no excluye ni aniquila, proporcionando la materia para otras creaciones. En este sentido, la ternura no se encuentra exenta de agresividad, pero presenta otra forma de vivirla y manifestarla, sin la violencia y la contundencia de la pasión. La agresividad puede ejercerse de forma vital, tema que más tarde Winnicott pudo desarrollar muy bien.

Es necesario observar que la ternura y la pasión no constituyen dos mundos radicalmente separados. Ferenczi nunca afirmó que el niño no experimenta la pasión ni que para el adulto la ternura se haya perdido para siempre. Partidario de las mezclas, este no podría proponer ninguna división del mundo en dos partes. Lo que plantea es que las relaciones abusivas ocurren cuando alguien dominado por la pasión coloniza a otro que se encuentra, gran parte de las veces, experimentando un registro afectivo más poroso. La distinción entre los dos afectos no se refiere simplemente a las fases de la vida, ya que el lugar que ocupa el niño en la obra ferencziana es vasto, complejo, no restringiéndose a una etapa del desarrollo que debe ser superada en el proceso de maduración. Un buen ejemplo lo encontramos en el título de uno de sus últimos artículos: *Análisis de niños con adultos* (1931).

La idea principal de este texto es que el niño está presente en el adulto, es su dimensión sensible, vulnerable, creativa, y es con esta dimensión que el analista debe comunicarse, principalmente en casos

de pacientes traumatizados. ¿Cómo hace el analista para acceder a ella? Situándose en la misma línea que su paciente, es decir, accediendo a su propia dimensión infantil y tierna. Ferenczi escribe en su *Diario Clínico* (1932, p. 91) que ciertos momentos del análisis «dan la impresión de dos niños igualmente asustados que intercambian sus experiencias, que como consecuencia de un mismo destino se comprenden y buscan instintivamente tranquilizarse». Aquí estamos lejos de una relación vertical y jerárquica entre el analizante y el analista, en la cual este último ocuparía el lugar del supuesto saber. Esta mirada supone la existencia de una comunidad entre ambos, —una misma «comunidad de destino», afirma Ferenczi—, que puede construirse horizontalmente a partir de la vulnerabilidad de sus miembros, paciente y analista.

No es difícil percibir en esto una crítica a los juegos de poder que ocurren en el propio dispositivo psicoanalítico. Ferenczi introduce una horizontalidad posible en los vínculos entre analista y analizante. Conocido como un *enfant terrible*, siempre estuvo atento a las relaciones horizontales y se inclinó por aquellos que se mostraron, sin disimulo, como vulnerables. Quizá porque él mismo se reconociese de ese modo.

Esto fortalece nuestra hipótesis de extender al campo político más amplio la importancia del circuito afectivo. Si la ternura es una forma de sensibilidad infantil, esta es también, como nos muestra el ejemplo del «análisis de dos niños», el afecto predominante en los vínculos creados a partir de un despojo común, es decir, en las relaciones de solidaridad por desposesión. Desde este ángulo, la ternura remite a la noción de vulnerabilidad teorizada por Judith Butler.

## FERENCZI CON BUTLER

Para Butler (2006), lo que crea el lazo social entre los miembros de un grupo o de una sociedad no es el hecho de tener un mismo Padre, un mismo líder o un mismo ideal, sino la vulnerabilidad presente en cada uno. Esta se encuentra en la raíz del sentimiento de solidaridad —y no de la caridad, del paternalismo o de la tolerancia, prácticas que mantienen los lugares de poder—, en la medida en que todos somos desposeídos. No se trata del desamparo, noción que remite a una condición constitutiva, casi ontológica y que se remonta a una nostalgia del Padre. A diferencia de este, la vulnerabilidad no invoca a un Padre o una idea trascendente; todos somos vulnerables porque de entrada somos lanzados a un

mundo de otros. Es a través de las relaciones y no por nuestra constitución que nos presentamos como vulnerables, sujetos a las pérdidas, a los traumas, a la intemperie, al reconocimiento del otro o a su ausencia.

Esto nos coloca, inevitablemente, en una relación de interdependencia con todos los otros, humanos y no humanos. No es posible, a partir de la teoría de Butler, valorar cualquier forma de individualismo. Si nos reconocemos como interdependientes, la propia idea de individuo se torna inconcebible (Butler, 2021). Así como también se vuelve problemática la contraposición entre un *nosotros* y un *ellos*, que parte de la misma lógica individualista: si el *yo* se encuentra siempre atravesado por el *tú*, no puedo eliminar o desconsiderar el *tú* sin eliminar o desconsiderar partes de mí misma. Bajo esta óptica Butler enuncia su famosa frase: todas las vidas importan. El gran problema político reside en el hecho de que algunas vidas son consideradas más relevantes que otras (Butler, 2006). Al ser valoradas de forma desigual, algunas vidas son protegidas en su vulnerabilidad, mientras que otras no lo son. Las vidas que no están protegidas se encuentran precarizadas políticamente, debido a las circunstancias desfavorables a las que están expuestas, muchas veces desde su inicio. Contra esa precarización socialmente producida, esto es, contra la falta de reconocimiento a la vulnerabilidad de todas las vidas, es que deben librarse las luchas políticas.

La propuesta de un vínculo social horizontal acerca a Ferenczi y a Butler. Es curioso que en este aspecto un psicoanalista de la primera generación pueda encontrarse alineado con una filósofa *queer* contemporánea. Sus concepciones también se entrelazan si vinculamos las condiciones de vida a ciertos afectos. La vulnerabilidad no es un afecto y sí una condición permanente y común a todos nosotros porque somos seres fundamentalmente relacionales. Si tuviéramos que encontrar una figura afectiva que se correspondiera con esa condición, esta no podría tener la forma de una pasión, siempre mucho más categórica y excluyente. Deberíamos pensar en un afecto que nos vuelva más porosos hacia los demás y con mayor disponibilidad para ampliar los lazos. Ese afecto sería la ternura.

Ligada a la vulnerabilidad y por tanto, a una condición primaria e insuperable de cualquier ser humano, la ternura sería un afecto vital básico. No obstante, esta puede ser transmutada o sustituida por otros afectos, si esa condición primaria no es afirmada o reconocida. En realidad, en cualquier forma de violencia, sea física o psíquica, hay un intento de negar la vulnerabilidad, tanto la nuestra como la del otro. Por ejemplo:

podemos ejercer violencia o incluso matar en nombre de un líder o de una idea, pero el sentido de ese acto se vacía si reconocemos que la condición de desposesión es común a todos nosotros. Una forma de defensa frente a esa condición ocurre también cuando le atribuimos de antemano una vulnerabilidad a ciertos grupos. Al hacerlo, nos consideramos diferentes a ellos y por lo tanto, invulnerables. En este sentido, existen afectos vinculados a construcciones fantasmáticas de defensa, esto es, a formas de no reconocimiento de la vulnerabilidad propia o ajena. En el miedo no afirmo mi vulnerabilidad, sino que por el contrario intento defenderme de ella; cierro mis puertas porque me siento frágil frente al otro y lo veo como una amenaza. En el odio me niego a percibir la vulnerabilidad del otro, —así como la propia—, tratando de despreciarlo y aniquilarlo de varias maneras. Sin embargo, al hacerlo, ¿no sería mi propia vulnerabilidad la que estoy buscando, en mis fantasías, eliminar?

Diversas configuraciones políticas se sustentan en la negación de la vulnerabilidad al alimentar la fantasía de un líder protector o de un enemigo poderoso. Las cosas son muy distintas cuando la vulnerabilidad se afirma. Este coraje afirmativo puede tener una función política emancipatoria, ya que no conduce a la resignación o a la victimización. Afirmar la vulnerabilidad no significa reconfortarse en la condición de víctima; no se trata solamente de exigir reparación por los daños sufridos a un poder reconocido como tal. Demandar una reparación puede ser justo, pero mantiene los lugares de poder y no es allí donde reside lo fundamental de la transformación política. Es más importante la deconstrucción de las fantasías que, nutridas por el miedo o el odio, perpetúan la búsqueda de figuras de autoridad y la creencia en una fuerza soberana trascendente.

## LA TERNURA COMO FUERZA POLÍTICA

En este sentido, la vulnerabilidad aparece como una fuerza, como propone Judith Butler (2021): una fuerza de no violencia y una afirmación de potencia, a la cual propongo que le corresponda la ternura como afecto político. Butler se subleva contra la violencia del Estado que se defiende de las personas negras, pardas, pobres, *queer*, inmigrantes, sin techo, en fin, disidentes de todo tipo, como si estas fueran peligrosas y portadoras de destrucción. Esto justificaría su precarización y hasta su aniquilamiento, ya que sus vidas no son consideradas merecedoras de luto. La lucha de Butler se basa en la solidaridad por desposesión,

creando «formas de resistencia y movimientos a favor de la transformación social que diferencian la agresión de sus objetivos destructivos con el fin de afirmar la potencia viva de la política igualitaria radical» (2021, p. 11).

Esto presupone una crítica al individualismo y especialmente la posibilidad de hacer circular socialmente afectos que permitan la afirmación de la vulnerabilidad como nuestra condición común, en lugar de fantasías que nos defiendan de ella. Es en este punto que la ternura puede nutrir la emancipación política. La ternura abre las puertas de la indeterminación y permite crear un mundo común, alargando el campo del *nosotros*. Pero es preciso recordar, una vez más, a través de Ferenczi, que la ternura no es sinónimo de impotencia, puerilidad o ausencia de agresividad. Butler sigue esta misma línea al referirse a la no violencia:

*«No tenemos que amarnos unos a otros para involucrarnos en una solidaridad significativa. El surgimiento de una capacidad crítica, de la crítica en sí misma, está asociado a la preciosa y conflictiva relación de solidaridad, en que nuestros sentimientos navegan en la ambivalencia que los constituye»  
(2021, p. 155).*

Al contrario de la pasión, la ternura es inclusiva. Esta rechaza la omnipotencia de las pasiones para crear espacios de hospitalidad. Permite soportar la ambivalencia y negociarla políticamente, condición esencial para las prácticas de no violencia. Abierta al otro, pero también a la agresividad que no aniquila al otro, la ternura puede convertirse en el fundamento afectivo de formas sociales que todavía no conocemos, liberando acontecimientos que no sabemos todavía cómo experimentar.

¿Una utopía? Quizá. Las utopías llaman a la potencia de la imaginación política, ya que solo podemos construir aquello que antes fuimos capaces de imaginar. La creación de una nueva cultura democrática es un proceso de largo aliento, pero para eso es necesario que transformemos los horizontes de lo políticamente posible, proceso que exige un cambio urgente en el circuito de los afectos. Es necesario que imaginemos otros mundos afectivamente posibles para que podamos vivir de una forma no violenta, experimentando una convivencia política menos desigual y más justa, principalmente en países

inmersos en una cultura del odio, como es el caso de Brasil en este momento.

Autora: Jô Gondar

[joogondar@gmail.com](mailto:joogondar@gmail.com)

Psicoanalista. Doctora en Psicología. Postdoctorado en Psicología Clínica. Miembro pleno del Círculo Psicanalítico do Rio de Janeiro. Profesora Titular de la Universidade Federal do Estado do Rio de Janeiro. Autora (con Eliana Reis) de *Com Ferenczi: o coletivo na clínica – racismo, fragmentação, transições* (Ed. Zagodoni, 2022) y *Com Ferenczi: clínica, subjetivação e política* (Ed. 7Letras, 2017). Coordinadora (con Daniel Kupermann y Eugênio Dal Molin) de *Ferenczi: pensador da catástrofe* (Ed. Zagodoni, 2022) y *Ferenczi: inquietações clínico-políticas* (Ed. Zagodoni, 2020). BRASIL.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

Butler, J. (2006). *Vida precaria: el poder del duelo y la violencia*. Buenos Aires: Paidós, 2006.

Butler, J. (2021). *A força da não violência. Um vínculo ético-político*. São Paulo: Boitempo.

Derrida, J. (1997). *Fuerza de ley. El “fundamento místico de la autoridad”*. Madrid: Editorial Tecnos, 1997.

Ferenczi, S. (1931). Análisis de niños con adultos. *Obras completas*, tomo IV. Madrid: Espasa Calpe, 1981.

Ferenczi, S. (1933). Confusión de lenguas entre los adultos y el niño. El lenguaje de la ternura y de la pasión. *Obras completas*, tomo IV. Madrid: Espasa Calpe, 1981.

Ferenczi, S. (1932). *Diário Clínico*. Buenos Aires: Conjetural, 1988.

Freud, S. (1921). *Psicología de las masas y análisis del yo. Obras completas*, vol. 18. Buenos Aires: Amorrortu, 1984.

Gondar, J. Ferenczi como pensador político in Reis, E; Gondar, J. *Com Ferenczi: clínica subjetivação, política*. (2017). Rio de Janeiro: 7Letras.

Hárs, P. O conceito de paixão do Diário Clínico de Ferenczi. *Tempo Psicanalítico*, vol. 47, n.1, 2015, pp. 9-21.



Hobbes, T. (1634). *De cive*. Madrid: Alianza Editorial, 2016.

Hobbes, T. (1651). *Leviathán*. Madrid: Ed. Nacional, 1979.

Safatle, V. (2015). *O circuito dos afetos: corpos políticos, desamparo e o fim do indivíduo*. Belo Horizonte: Autêntica, 2 ed.

Schmitt, C. (1932). *El concepto de lo político*. Madrid: Alianza Editorial, 1991.

Thatcher, M. *Interview for Sunday Times*, 01/05/1981.

Verztman, J. Algumas consequências teórico-clínicas da confusão de línguas in Kupermann, D; Gondar, J; Dal Molin, E. C. (orgs). *Ferenczi: Inquietações clínico-políticas*. (2020). São Paulo: Zagodoni.

# HOY MÁS QUE NUNCA: INTENTAR UNA METAPSICOLOGÍA PARA LA TELE-COPRESENCIA Y LO TELE-VINCULATIVO<sup>1</sup>

*Lucio Gutiérrez*

Sociedad Chilena de Psicoanálisis ICHPA

\*Traducción del artículo publicado originalmente en inglés en la revista International Forum of Psychoanalysis. Referencia original: Gutiérrez Herane, L. A. (2023). Attempting a metapsychology for tele-copresence. International Forum of Psychoanalysis, 32(4), 240-246.

<https://doi.org/10.1080/0803706X.2023.2210794>

## RESUMEN

Realizaremos algunas propuestas metapsicológicas sobre los procesos psíquicos tras la tele-co-presencia y la tele-vinculación, y exploraremos algunas de sus consecuencias tanto para el tele-psicoanálisis como para otras actividades humanas mediadas digitalmente. Plantearemos las nociones de Inmersión y Presencia digital como complejos hipnoides que involucran mecanismos defensivos y modos de investidura específicos. Y exploraremos introductoriamente algunos de sus ámbitos de aplicación, abriendo paso al estudio de una nueva agenda de investigación psicoanalítica.

**PALABRAS CLAVE:** Tele-copresencia, tele-vinculación, metapsicología, inmersión, virtual-digital

## INTRODUCCIÓN

Las buenas adaptaciones a las crisis suelen traer consigo crecimientos. Una de las consecuencias que nos trajo la crisis provocada por la pandemia del

COVID-19 fue la necesidad de provocar una modificación en los modos de desplegarlos en diversas esferas de la actividad humana. Entre otras, el trabajo, la educación, la vida íntima y social, se vieron comprometidas de modos insospechados hasta entonces.

Es un extenso tema del que pienso que los sociólogos y antropólogos tienen más que decir que los psicoanalistas. (ejs. Bauman, 2003, 2005; Han, 2014; Johnson, 1997; Turkle, 1995, 2011) No nos detendremos ahora en intentar una empresa tan ambiciosa.

Mantendremos las cosas lo más directas posibles y eso nos lleva a comenzar desde un punto específico, que refiere a la mediación virtual del encuentro analítico. El problema más generalizado que enfrentó nuestra práctica analítica, ante la necesidad de un aislamiento forzoso en la pandemia COVID19, fue si continuar trabajando psicoanalíticamente, hacer otro tipo de trabajo terapéutico o bien detenernos. La mayoría continuó, fuese por motivos clínicos o extra-clínicos, altruistas o egoístas. La masividad de la adopción del trabajo psicoanalítico mediado provocó una validación, *de facto*, de la vía telemática. Que le considerásemos tele-psicoanálisis de pleno derecho, o psicoterapia psicoanalítica remota, u otra forma

<sup>1</sup> Versión extendida del texto escrito para el XXII Forum de IFPS, Panel Central, Viernes 21 de Octubre de 2022, Centro Psicoanalítico de Madrid, Madrid, España. Se ha mantenido su carácter de exposición oral.

más “diluida” de trabajo psicoanalítico, sería una discusión que en adelante quedaría transitando en medio de una práctica. Esto es algo que me ha parecido sumamente más interesante. Lo que otrora era una discusión fuertemente basada en prejuicios teóricos incorporaba ahora una experiencia en marcha.

El debate sobre la distancia y la mediación no es nuevo. Incorpora en un mismo problema una modificación técnica, de encuadre, del encuentro y de las condiciones de trabajo. En un sentido es una continuación de un viejo debate, ya plasmado en los paneles de la IPA en 1980, sobre el análisis por teléfono. Y antes de eso sobre el análisis por carta, el análisis intermitente por viajes, el análisis concentrado y por períodos. También se inscribe en la curiosa lista de modificaciones técnicas y tecnológicas, incluyendo el uso del diván, la contestadora telefónica, la sala de espera y las mensajerías instantáneas, entre otras.

Hasta el día de hoy el problema por cierto que no encuentra una visión unitaria, asunto que habrán comprobado en sus propias instituciones psicoanalíticas. En los términos más generales posibles, algunos analistas consideran que lo tele-vinculativo altera irremediablemente las condiciones más básicas del trabajo psicoanalítico, para otros conlleva problemas importantes pero a veces superables, y para otros no reviste problema alguno siendo un asunto de preferencias o adecuaciones. Algunos analistas le consideran un asunto estricto de indicación en consideración al paciente, otros a la diada e incluso al momento de tratamiento. La filiación teórica puede tener mucho que ver con la aceptabilidad del dispositivo tele-analítico, pero también hay otras consideraciones como la experiencia del analista, la gravedad percibida del paciente, el conocimiento previo de la diada, la familiaridad con la vida digital, en especial la vida social digital, las condiciones de conectividad y aparataje tecnológico, entre otras tantas.

Traigo todo este contexto para ilustrar que lo tele-vinculativo es un asunto complejo y que debe abordarse desde prismas que consideren seriamente dicha complejidad. Pienso que con la pandemia COVID-19 el tele-tratamiento llegó para quedarse, especialmente en las realidades en torno a la hibridación entre lo tangible presencial y lo virtual presencial. Entonces, *de facto* validados, los tratamientos que hoy estamos realizando necesitan un cierto sustento teórico que permita pensarles sin caer

en un reduccionismo a priori ni en una simple sumatoria de factores. Una teorización que nos ayude a pensar lo que la experiencia nos va mostrando y no simplemente adecuarnos a ella o construir un catálogo de consideraciones.

Allí la “bruja” metapsicología, como le decía Freud, puede ser especialmente relevante, en el sentido que nos permite leer las transformaciones técnicas sin arrastrar, necesariamente, una modificación sobre los pilares que sostienen nuestras prácticas. Es un modo de darnos flexibilidad para pensar la innovación sin comprometer la perspectiva sobre el sujeto, que siempre supone una consideración ética, política y existencial.

Desde este punto de partida expondré una serie de reflexiones, que reúnen desarrollos previos y convergentes en relación con el campo de las tele-vinculaciones corrientes, investigaciones en videojuegos, redes sociales, mi trabajo con padres en crianza contemporánea y por supuesto la situación clínica, tanto en tele-psicoanálisis como en la escucha de pacientes y sus variadas experiencias en el campo de la virtualidad.

## **LOS REPORTES DE USUARIOS DIGITALES, COLEGAS Y PACIENTES: UN PUNTO DE PARTIDA PRÁCTICO**

El acercamiento que tomo se funda en un problema práctico, que ha resistido el paso del tiempo al conversar con colegas y con personas con experiencias en tele-vinculación.

Muchas personas refieren que una vinculación mediada telemáticamente no es simplemente “distinta” que una vinculación tangible presencial, sino que la connotan con un sentido negativo o de falta. Hay otras actividades que se pueden apreciar distintas, como escribir en un teclado o comprar en línea. Pero respecto al vincularse, la mayoría refiere una merma: un “algo” que se pierde respecto a lo central de la vinculación. Esto, al menos como lo sugieren algunas de nuestras investigaciones (Gutiérrez & Haye, 2017), no es una opinión privativa de personas supra 50 años, extranjeras o inmigrantes tardías a lo digital.

Y al preguntarles por ese “algo”, surgen toda una serie de formulaciones. Por ejemplo: “se pierde el cuerpo”, “se pierde la corporalidad”, “se pierde la persona”, “el otro está y no está”, “se pierde el sujeto”, “se pierde el encuentro”, “se pierde lo espontáneo”. Mi predilecta,

quizás por su claridad en enunciar el sentido de lo que quiero decir, es una persona fuera del ámbito psi que lo definió así: “hay un otro-menos-otro”. Una otredad disminuida.

Por otra parte, tenemos también la evidencia clínica de que hay personas que lidian muy bien con lo tele-vinculativo. A algunas incluso les gusta. O lidian con un malestar sin que sea fuente de sufrimiento. En el plano de los tratamientos, tenemos reportes de que muchos han funcionado, y muy bien. Hay relaciones mediadas telemáticamente que han logrado formas importantes de intimidad. Pareciese que ese “algo” que se pierde puede ser superado por algunas diádas, al menos parcialmente, o “lo suficiente” para emplear un término considerado.

Entonces, me pregunto pues por las condiciones que han hecho posible que ese “algo” perdido pueda restituirse, o que su constatación no impida que se logren formas de intimidad y vinculación profunda en algunas diádas, mientras que en otras se vuelve un asunto insalvable.

## INMERSIÓN Y PRESENCIA COMO LO DISTINTIVO DE LO VIRTUAL-DIGITAL

Me tomo ahora de investigaciones en interacciones humano-computador para traer la idea de que, en las actividades virtuales-digitales, sobre todo en algunas como los videojuegos, redes sociales y tele-conferencias, entramos en estados psicológicos altamente implicados en las interacciones a través de plataformas virtuales-digitales, que se han denominado Inmersión y Presencia. Inmersión y Presencia<sup>2</sup> son concebidas en términos generales como formas de ilusión perceptual de no-mediación (Lombard y Ditton, 1997, 2000) entre dos ambientes. Específicamente, tomando la metáfora de estar *bajo* el agua (inmersión) en diversos grados de profundidad; o bien en la reducción o eliminación de la percepción de la diferencia espacio-temporal entre dos ambientes, que se traduce en una percepción subjetiva de un *estar ahí* en el ambiente mediado (presencia).

De acuerdo con esta definición, el componente perceptual remite a un fenómeno que involucra respuestas continuas y en tiempo real de los sistemas

<sup>2</sup> No distinguiremos mayormente entre usos relacionados, en ocasiones separados fenomenológicamente o por gradientes de intensidad, entre Inmersión como absorción, envolvimento, involucramiento, incluso en ocasiones flujo. Pero sí le distinguiremos respecto de la idea de Presencia.

sensoriales, cognitivos y afectivos del ser humano a objetos y entidades del ambiente. La *ilusión de no mediación* ocurriría cuando la persona *falla en la percepción* o el reconocimiento de la existencia de un medio en su ambiente, *y responde como si este medio no estuviese allí* (Lombard y Ditton, 2000)<sup>3</sup>.

Por ejemplo,

- Un videojugador que en determinado momento se siente *adentro* del ambiente del juego. Si está corriendo un auto de carreras, se mueve con el comando. Si viene un objeto hacia la pantalla, se agacha (cuando hay controles hápticos esto es más intenso).
- Un usuario de un casco virtual que al acercarse a un precipicio en el ambiente virtual se tambalea, físicamente.
- Dos personas en videoconferencia que por momentos tienen la impresión de estar *en el mismo lugar*, un fenómeno central para el telepsicoanálisis y que se conoce como tele-presencia o tele-copresencia.

Por supuesto que si se les pregunta a estas personas sobre el estatuto de la realidad responderán objetivando las condiciones y reconociendo la distancia: el videojugador reconocerá que es un juego y que no está en él; el usuario del casco sabe que es una realidad virtual y no material, y los interlocutores reconocerán que no están en el mismo lugar, que no necesariamente comparten el mismo huso horario, pero que no obstante comparten el mismo momento. *El asunto es que, mientras transcurre la actividad, se percibe y se siente de otro modo.*

Es muy importante considerar que estas ideas, la de Inmersión y de Presencia, surgen de modelos psicológicos bastante básicos<sup>4</sup>. Son modelos cognitivistas de la psicología social norteamericana,

<sup>3</sup> Las cursivas son mías.

<sup>4</sup> Algunos desarrollos como el modelo de Presencia como expresión del self presentado por Riva y colaboradores (Riva, Waterworth & Waterworth, 2004; Riva, Waterworth, Waterworth & Mantovani, 2011) escapan de esta generalización. Más no su limitación como psicología positiva atrapada en lo motivacional consciente, que sub-representa enormemente el factor dinámico del psiquismo, no admite nociones como la sobre-determinación inconsciente o la fuerza del trabajo de lo negativo en lo psíquico.

en la más clásica tradición de los modelos de procesamiento de información. Nosotros, aquí lo que quiero comunicarles, les usaremos en otro sentido. Un sentido neo-freudiano, desde el que intentaremos dotarles una profundidad renovada.

## UNA LECTURA NEO-FREUDIANA DE LA INMERSIÓN Y LA PRESENCIA

Partiendo de la idea de catexia Freudiana, diremos que *la Inmersión y la Presencia corresponden a procesos de intensa investidura de la realidad que transcurren en estados alterados de conciencia*, y que encuentran su referencia psicoanalítica en la idea de estados hipnoides.

Precisamente esos que han ocupado un lugar muy especial para el psicoanálisis, como punto de origen en el rechazo al método hipnótico e hipnocatártico, así como a los estados de conciencia que se le asocian.

Hago notar esto pues con la cuestión de la Inmersión y la Presencia volvemos a la cuestión de lo hipnoide, esta vez sin mesmerizador tangible. Una suerte de trance hetero-inducido por una actividad excitatoria:

- en relación con una alteridad-plataforma o alteridad-ambiente (ej: Instagram, realidad virtual),
- en relación con una alteridad-sintética (ej: un videojuego con avatares que interactúan),
- O, como será en nuestro caso de estudio, en relación con una alteridad humana mediada digitalmente, una alteridad que busca también lo vinculativo. Allí especialmente el asunto del interés, sobredeterminado desde lo inconsciente, será un factor decisivo movilizador de estos estados hipnoides.

También, en trabajos anteriores (Gutiérrez, 2016, 2019, 2021) hemos propuesto que el conjunto de fenómenos de Inmersión y Presencia no pueden explicarse sin la puesta en marcha de mecanismos de defensa, especialmente la disociación y la escisión del yo, y en sus formas intermedias predominantemente la renegación.

Lo hipnoide de la Inmersión se basa en la disociación de la conciencia y a ella debemos sumar una exigencia funcional de escisión al Yo, en tanto tenemos una

doble escena de realidad ante la que el Yo debe responder dividiéndose. El usuario inmerso en el ambiente o dispositivo virtual-digital mantiene una *actitud* de aceptación hacia la realidad virtual-digital al modo como si fuese una realidad tangible (suspensión del descrédito), mientras que es capaz de apreciar objetivamente la distancia o diferencia entre la realidad virtual-digital y la realidad tangible.

Precisemos también que no todo proceso de Inmersión llega a la Presencia, sólo los más intensos. Para entender la Presencia debemos considerar una escisión del yo y cierto grado de alucinación negativa de la realidad, en su doble frontera objetual externa e interoceptiva (Green, 1995[1993]).

Diremos entonces: *la Inmersión involucra una intensa investidura y supone variadas formas de suspensión del descrédito de la forma de alteridad, haciendo uso para ello de la disociación y la escisión del Yo, entre otros mecanismos. La Presencia, además de una intensa investidura y la suspensión del descrédito, involucra específicamente a la alucinación negativa como parte del mecanismo definitorio.*

## APLICACIONES

Acercarse al problema de lo virtual-digital desde la Inmersión y la Presencia ofrece un nuevo vértice de análisis de diversas problemáticas que le atañen.

## LA INMERSIÓN Y LA PRESENCIA COMO COMPROMISOS DINÁMICOS

Los estados de Inmersión y Presencia no deben ser considerados estados de intensidad y cualidad constante. Su logro, intensidad y preservación en el tiempo dependen en gran medida del equilibrio entre la explotación de los mecanismos psíquicos ya descritos al servicio de las realizaciones de deseo, la actividad psicomotriz involucrada y la atención a los factores externos.

Así como Freud planteaba que el sueño en tanto formación de compromiso es el resultado de un trabajo psíquico que permite mantener el dormir al tiempo que tramitar las mociones de deseo, diremos que en la Inmersión y la Presencia *un aspecto central del trabajo psíquico involucrado consiste en tolerar la situación bi-escindida realidad tangible-material // realidad virtual-digital, negativizando la primera e intensificando el interés hacia la segunda.*

El compromiso logrado entre las mociones de investidura hacia la realidad virtual-digital y la realidad tangible-material puede verse alterado, facilitado o interferido, por factores externos (por ej. las características de la interfaz, de la conectividad o la competencia técnica de los usuarios) o internos (ej. ansiedades no elaboradas), pero el factor eficiente tendrá que ver con los procesos de investidura involucrados.

En ese sentido, entendemos cuestiones como el que las resistencias clásicas al tratamiento operen sobre la renuencia vivencial al tele-análisis, o que sobredeterminen una queja acerca de las conectividades (ej. “no se escucha bien”), entre tantas otras. Y en el sentido opuesto, cómo un problema de conectividad tecnológica pueda ser interpretado por la diada como una dificultad en la escucha o que redunde directamente en la experiencia de estar trabajando en torno a los emergentes de la sesión.

*Debemos comprender entonces que la Inmersión y la Presencia se mantienen sólo en la medida que, a modo de una formación de compromiso, cierto equilibrio de fuerzas en tensión puede preservarse lo suficiente y en la medida que las condiciones ambientales y psíquicas así lo permitan.*

A diferencia de las redes sociales y los videojuegos, en tele-análisis se logran momentos de Presencia sin acciones externas de captura atencional. En una sesión analítica puede que se diga poco o nada, y que no se construya una “narrativa” interesante. No hay “llamadas a la acción” psicomotriz (p. ej. presionar botones, dar “likes”, responder preguntas “gancho” de Instagram o responder al estímulo del juego de turno) ni tampoco esperamos que se produzcan grandes procesos de captura de la atención en relación con una gratificación narcisístico-especular (p. ej. recibir y estar a la espera de recibir “likes”).

Entonces, si la escena psicoanalítica y su interfaz digital no están organizadas en torno a la acción, el espectáculo y la gratificación inmediata ¿desde donde se sostiene un empuje con la intensidad suficiente para lograr momentos de Presencia? No nos queda otra que volver los orígenes: será en relación con el interés hacia la cura y las dinámicas de la transferencia - las representaciones-meta del tratamiento y del tratante (Freud, 1900) – donde encontramos un fundamento

para procesos de intensa Presencia en una sesión tele-analítica<sup>5</sup>.

## PSICOPATOLOGÍA

Otra temática directamente relacionada es la de los fenómenos y procesos psicopatológicos. Desde los más directos como las ahora llamadas “Adicciones a Internet y Videojuegos”, que se fundamentan en la búsqueda constante de la experiencia de Presencia al servicio de dinámicas de compensación y equilibrio yoico, pasando por las variadas formas de realización de deseo al servicio de estados perversos de fantasías concretizadas, el replegamiento y refugios psíquicos en lo digital, la realización de fantasías en acción propias a la experiencia lúdica rigidizada neurótica (Gutiérrez, 2019, 2019b), hasta las formas más clásicas de empobrecimiento de la capacidad de amar y trabajar que aprovechan la invisibilización social del fenómeno.

Especialmente, los variados usos y explotaciones del videojuego al servicio de las necesidades del yo pueden ser comprendidos con mayor profundidad desde esta teorización. Un inmenso campo de estudio se nos abre al intentar comprender en profundidad lo que he podido llamar “estados digitales de la mente” (Gutiérrez, 2023a) y su relación con la psicopatología contemporánea.

## CREACIÓN Y JUEGO

Por cierto que no toda implicación virtual-digital resulta en un proceso psicopatológico y habría que decir que toda otra dimensión se corresponde con las ideas de hábitat virtual, creatividad, juego y encuentro social, que también se basan en una suficiente experiencia de la Inmersión y la Presencia.

Todo un camino se nos abre en la comprensión de las relaciones entre el jugar y la Inmersión en el campo del área intermedia de la experiencia humana. Una interesante pregunta emerge: ¿En qué medida el uso

<sup>5</sup> Esto permite entender también que la Presencia en una sesión telemática se da a modo de “momentos”, y que éstos sean tan dependientes de las condiciones del proceso analítico y las consideraciones dinámicas que le atañen, además de las condiciones relacionales, situacionales y tecnológicas. Una pregunta relacionada es si un trabajo analítico por vía telemática puede constituirse en un proceso psicoanalítico propiamente dicho. Y de ser así, cuál sería el rol de los momentos de Presencia en ello. La estimación que se hace de la necesidad y del valor de una regresión para todo análisis, así como un trabajo de figurabilidad compartido, se encuentran implicados en esta pregunta.



de mecanismos de defensa es parte de una vida sana y creativa? Quizás la respuesta encuentre una diversidad de posiciones desde las convicciones teóricas y personales.

## **PSICOPATOLOGÍAS DE LA VIDA VIRTUAL-DIGITAL COTIDIANA**

Las “psicopatologías de la vida (virtual-digital) cotidiana” también nos muestran abundancia de temáticas en las que observamos los efectos de la Inmersión y Presencia, con distinciones que no siempre son claras.

Veamos algunos ejemplos:

- Resulta inútil decirle a un joven que videojuega “sólo 5 minutos más” ya que asentirá, mientras juega, pero no tendrá nociones mayores sobre el paso del tiempo, problema recurrente en las conversaciones cotidianas en crianza. ¿Es que el joven “oye pero no escucha” dado su excesivo involucramiento? ¿O es que “ni oye ni escucha”?
- Un videojugador sólo al finalizar una partida reconoce en sí mismo hambre, cansancio y una urgencia de micción. ¿Las ha sentido pero desestimado (inmersión) o no se ha producido un registro cualitativo de la tensión orgánica (presencia)?
- Un usuario de Instagram no se percató de que lleva 30 minutos en la aplicación y se sorprende, pensando que sólo han transcurrido 5 minutos. Esta distorsión de la conciencia temporal ¿se trata de una desatención por involucramiento o de una genuina alucinación negativa del tiempo?
- Un usuario de Whatsapp camina por la calle “en modo automático” se tropieza o se golpea con un poste (la psicología pop ha acuñado el término *Smartphone zombie*, un problema por estos días en urbes muy pobladas). Esta ataxia temporal ¿a qué responde?

## **CRIANZAS DISTRAÍDAS. SOBRE LO “ASPERO”<sup>6</sup>**

Un último aspecto que quisiera mencionar, más especulativo pero relevante en miras al porvenir, es el que refiere a los efectos de la Inmersión y la Presencia en relación con el desarrollo emocional primitivo y al desarrollo emocional corriente, desde el punto de vista de las relaciones cuidadores primarios – infans, y luego cuidadores primarios - niños. Anteriormente he llamado a este asunto el problema de las “crianzas distraídas” (Gutiérrez, 2017).

Una escena, tan perturbadora como corriente: un cuidador primario sosteniendo a su bebé mientras mira sus redes sociales en el smartphone. Otro moviendo el coche o mientras juega un videojuego casual. Si el desarrollo emocional primitivo corriente supone procesos de regulación mutua del orden más delicado posible, ¿cómo alterarán dichos procesos el entorpecimiento atencional, muchas veces inobservado, que padecen los cuidadores primarios? Haciéndonos cargo seriamente del proceso de la Inmersión y la Presencia convendría levantar la mayor de las alertas como una potencial amenaza al desarrollo emocional corriente.

Al menos desde una teorización de este orden debemos decir que las capturas atencionales en Inmersión y mucho más en Presencia son mucho más intensas y de mayor fijeza que leer el periódico, conversar con otra persona u otras actividades que en la época pre-digital eran las más corrientes como aquellas que se hacían “junto” a los cuidados primarios. El responder a las demandas del infante y el niño tardan más, se vuelven menos sensibles y fluidas.

Los cuidados primitivos suficientes, tanto desde su contacto viviente como desde sus funciones protectoras (Khan, 1963), dan lugar a la experiencia de mutualidad que cobra carne a modo de patrones que dan continuidad a la experiencia y que permiten un vigoroso sentido de sí mismo. En los patrones de crianzas distraídas por la Inmersión y Presencia conjeturo una fuente potencial para el desarrollo de marcadas técnicas de replegamiento y otras formas de disociación en los niños contemporáneos (Gutiérrez, 2019, 2019b).

<sup>6</sup> Por motivos de extensión, esta última sección no se presentó durante la exposición del trabajo.

Noten que me refiero a que la disociación surge como efecto de la distracción digital de los cuidadores primarios, no directamente del uso de la tecnología en los niños. Las crianzas distraídas producen posteriores desarrollos distraídos. Desarrollos que sin ser Asperger tienden a lo “áspero” y a lo torpe en el contacto humano. Su extensión a los propios chicos a modo del uso indiscriminado de los dispositivos digitales como “chupetes digitales” será la validación y consolidación de ese modo de estar sin estar, de un “otro-menos-otro”, que ya estaba presente en los padres. Un estar a medias, en lo que refiere al contacto viviente con la realidad despierta.

## EL AQUÍ, AHORA, CONMIGO RECUPERADO

Cierro volviendo al problema original y recordando al argentino Jorge Ahumada (1999), quien decía que todo tratamiento analítico es siempre una situación aquí, ahora, conmigo. Pienso que el holismo del aquí, ahora, conmigo es parte central para entender ese “algo” perdido del que les hablaba al principio. Cuando se descompone en lo telemático en dos aquí y dos ahora, el otro queda “menos otro” pues se ha extraviado el “conmigo”. Ha perdido la estela del contacto (Gutiérrez, 2023b).

Deberemos entender a la Inmersión y a la Presencia como los fenómenos que dan cuenta de procesos de investidura y defensa combinados que hacen posible restituir, al menos parcialmente y para algunas diadas analíticas, la condición de holismo que hace posible el conmigo en lo virtual-digital, y recomponer parcialmente ese “algo” que da la posibilidad a todo tratamiento de prosperar.

En Inmersión y en Presencia el jugar se vuelve apasionante, al punto de la anulación del tiempo, y la tele-terapia se siente conjunta, al punto de la anulación de la distancia.

Pero, por otra parte, será en estados de Inmersión y Presencia que se desarrollarán los procesos psicopatológicos más insidiosos que observamos hoy por hoy en relación con la vida digital. La necesidad de abordarles pertinentemente se nos vuelve imperante.

Ante todo, relevo la importancia de considerarles fenómenos a la base de la mayoría de nuestras actividades virtual-digitales contemporáneas, y que seguirán mereciendo nuestra atención en los años venideros.

## REFERENCIAS

Ahumada, J. (1999). La contrainducción en la práctica analítica: aspectos epistémicos y técnicos (pp.269–96). En J. Ahumada, *Descubrimientos y Refutaciones. La lógica de la indagación psicoanalítica*. Madrid: Biblioteca Nueva.

Bauman, Z. (2003). *Liquid Love*. Londres: Polity Press.

Bauman, Z. (2005). *Liquid Life*. Londres: Polity Press.

Freud, S. (1900) The Interpretation of Dreams. *The Standard Edition of the Complete Psychological Works of Sigmund Freud* 4:ix-627. [Recuperado de [www.pep-web.org](http://www.pep-web.org)].

Green, A. (1995[1993]). El trabajo de lo negativo y lo alucinatorio (la alucinación negativa). En A. Green, El trabajo de lo negativo (pp.221-294). Buenos Aires: Amorrortu. [original: Green, A. (1993). *Le travail du négatif*. Paris: Les Editions de Minuit].

Gutiérrez, L. (2016). Silicon in ‘pure gold’?: theoretical contributions and observations on teleanalysis by videoconference. *International Journal of Psychoanalysis*, 98(4), 1097-1120.

Gutiérrez, L. (2017). Distracciones digitales y srelación con el desarrollo emocional primitivo. Ponencia en el Encuentro Winnicott México 2017, Ciudad de México. Domingo 26 de Noviembre de 2017 (12.15 – 13:45).

Gutiérrez, L. (2019). Variedades clínicas del video jugar. *Revista de la Sociedad Argentina de Psicoanálisis*, 23: 54-73.  
[Revista de la Sociedad Argentina de Psic análisis-Número-23.pdf](#)

Gutiérrez, L. (2019b). Desalucinación y replegamiento digital: puntualizaciones sobre los videojuegos en la sesión analítica. *Gradiva*, 37-48.  
<https://ichpa.cl/gradiva-no-1-2019/>

Gutiérrez, L. (2021). Virtualidad, inmersión digital y porvenir del sufrimiento psíquico. *Gradiva*, X(2):30-39.  
<https://ichpa.cl/gradiva-no-2-2021/>

Gutiérrez, L. (2023a). Inmersión, Presencia y Estados Digitales de la Mente. Documento no publicado.

Gutiérrez, L. (2023b). ¿Es posible el contacto humano

a través de lo virtual-digital? Propuestas para pensar el espacio-tiempo en teleanálisis y el rol central de la vestalización digital (en prensa). En C.G. Fenieux (ed.), *tiempo y Espacio. Perspectivas desde el Psicoanálisis y el Arte*. Santiago: Pólvora.

Gutiérrez, L. & Haye, A. (2017). La Experiencia De Conversar Por Videoconferencia: Análisis Exploratorio De Contenidos. *Revista Sul Americana de Psicología*, 5(2):195-225.

<https://ediciones.ucsh.cl/index.php/RSAP>

Han, B-Ch. (2014): *En el enjambre*. Barcelona: Herder.

Johnson, S. (1997). *Interface Culture. How new technology transforms the way we create and communicate*. Nueva York: HarperCollins Publishers.

Khan, M.R. (1963). The Concept of Cumulative Trauma. *Psychoanal. St. Child*, 18:286-306.

Lombard et al. (2000), "Measuring presence: a literature based approach to the development of a standardized paper-and-pencil instrument." Project abstract submitted for presentation at *Presence 2000: The Third International Workshop on Presence*. Available online at <<http://nimbus.temple.edu/~mlombard/P2000.htm>>.

Lombard, M., & Ditton, T. (1997). At the heart of it all: The concept of presence. *Journal of Computer Mediated Communication*, 3(2), <https://doi.org/10.1111/j.1083-6101.1997.tb00072.x>

Riva, G., Waterworth, J. A., & Waterworth, E. L. (2004). The layers of presence: A bio-cultural approach to understanding presence in natural and mediated environments. *CyberPsychology & Behavior*, 7(4), 402-416.

Riva, G., Waterworth, J.A., Waterworth E.L. Mantovani, F. (2011). From intention to action: The role of presence. *New Ideas in Psychology*, 29, 24-37.

Turkle, S. (1995). *Life on the Screen: Identity in the Age of the Internet*. New York: Simon & Schuster.

Turkle, S. (2011). *Alone Together*. Massachusetts: MIT Press.

Winnicott, D. W. (1945). Primitive Emotional Development. In *Collected Papers*. New York: Basic Books, 158.

**AUTOR: Lucio Alberto Gutiérrez Herane.** Psicólogo, Magister y Doctor en Psicoterapia de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Magister en Psicología mención Psicoanálisis de la Universidad Adolfo Ibáñez. Formado en Psicoanálisis en la Sociedad Chilena de Psicoanálisis ICHPA ([www.ichpa.cl](http://www.ichpa.cl)). Miembro titular, supervisor, docente, y Past-presidente de ICHPA (2020-2022). Miembro cofundador de Asociación Winnicott Chile y miembro reemplazante del comité ejecutivo de la International Federation of Psychoanalysis Societies IFPS. Trabaja en su consulta privada y en docencia posgrado en variados programas nacionales. Sus líneas de estudio e investigación se desarrollan en torno a la clínica y metapsicología de lo intermedio, la difusión del pensamiento psicoanalítico y la virtualización de la experiencia humana.

Dirección: Alonso de Córdova 5870 ofs. 1204-1205, Las Condes, Santiago – CHILE.

Webpage: [www.luciogutierrez.cl](http://www.luciogutierrez.cl) / Correspondencia: [lgutierrez@ichpa.cl](mailto:lgutierrez@ichpa.cl)

# LAS PRÁCTICAS DEL PSICOANÁLISIS\*

*Rómulo Aguiillaume Torres*

Centro Psicoanalítico de Madrid.

XXII International Forum of Psychoanalysis.

Madrid Octubre 2022.

\*Versión en español del artículo que será publicado en breve en inglés en la revista International Forum of Psychoanalysis.

## INTRODUCCIÓN

La aparente gran cantidad de modelos teóricos y prácticas que el psicoanálisis presenta (Langs, R. 1998) nos hizo, hace tiempo, tratar de encontrar, si no el fundamento común, suficientemente estudiado, al menos las diferencias significativas que nos permitieran salir de lo que se ha dado en llamar el Babel psicoanalítico. Si, en su día, fue difícil marcar una frontera teórica entre los dos modelos psicoanalíticos (Aguiillaume, R. 2016) posibles, hoy hacer lo mismo con la práctica se nos antoja igualmente complicado.

De alguna manera las dicotomías que la filosofía arrastra desde sus albores entre racionalismo y empirismo y, entre naturaleza y cultura nos hizo plantearnos en cómo se refleja esta problemática epistemológica dentro del psicoanálisis. Y pensamos que, en definitiva, esta diferencia se expresa en un psicoanálisis de la causalidad y un psicoanálisis de la comprensión.

*“Pero, sea cual sea el modelo teórico que tengamos, la fijación, ya sea como expresión del síntoma o expresión del carácter se nos impondrá desde los comienzos de cualquier tratamiento. Un tratamiento comienza cuando la fijación aparece en su dimensión repetitiva “  
(Aguiillaume, R. 2018)*

Es decir, que sea desde la comprensión o desde la explicación, la fijación se convierte en el problema

central de la práctica. Igualmente, fijación y repetición aparecen como dos referentes distintos lo cual se manifiesta en las prácticas psicoanalíticas, al igual que el eterno problema de la sugestión y la transferencia, aspectos todos ellos que me permito recrear en busca de esa pretendida realidad de los dos psicoanálisis.

## LOS SUJETOS

Como he dicho, los dos psicoanálisis de los que hablo se diferenciarán, en el mejor de los casos, por el manejo que se haga de las cuatro variables presentes en cualquier tratamiento: fijación-repetición, transferencia-contratransferencia, sugestión-seducción e interpretación-construcción. Y estas variables caen sobre un sujeto, el sujeto del psicoanálisis. Un sujeto atrapado en la conflictiva pulsional, un sujeto alienado en una relación de objeto inmanejable o un sujeto navegando por un mar imaginario y donde el orden simbólico es una presencia a ignorar. Tres referencias teóricas de sobra conocidas. Un sujeto, el del psicoanálisis difícil de delimitar pero inmerso en dimensiones causales heterogéneas y que podemos concretar en: una causalidad socio-cultural, una causalidad biológica y una causalidad psíquica. Para nosotros, abusivamente, tres sujetos distintos, interrelacionados, pero con características diferenciadoras notables. Podríamos decir, tres subjetividades distintas.

Hoy, el concepto de subjetividad está omnipresente en el campo psicoanalítico y, por tanto el salto a un casi concepto, la *construcción de la subjetividad* se ha

hecho inevitable. ¿Qué es eso de la construcción de la subjetividad de la que tanto se habla? Creemos que es un referente que pretende dar cuenta de un sujeto unificado en torno a esas tres dimensiones: el sujeto que surgiría sería una amalgama de esos tres sujetos o tres causalidades: social, biológica y psíquica.

El resultado de todo ello nos llevaría a cambiar el sujeto de observación que pretende el psicoanálisis: pasaríamos del sujeto psíquico, al sujeto social o al sujeto biológico. Cuando predomina el sujeto social, que, para algunos, es casi siempre, nos encontramos de lleno en la dimensión sociológica. Y el sujeto social nos permite descubrir, con la ayuda de la jerga política, una convulsión que refleja los cambios sociales, pero, creemos, dejan fuera al sujeto psíquico.

*«Diferenciar entre condiciones de producción de subjetividad y condiciones de constitución psíquica puede definirse en los siguientes términos: la constitución del psiquismo está dada por variables cuya permanencia trascienden ciertos modelos sociales e históricos,...). La producción de subjetividad, por su parte, incluye todos aquellos aspectos que hacen a la construcción social del sujeto, en términos de producción y reproducción ideológica y de articulación con las variables sociales que lo inscriben en un tiempo y espacio particulares desde el punto de vista de la historia política».*  
(Bleichmar, S. 1999)

Creo que esta cita de Silvia Bleichmar es suficientemente clara para mostrar la necesidad de diferenciar al sujeto psíquico de ese otro sujeto que se define por la subjetividad.

Y el otro sujeto, el de la biología, pertenece en exclusiva al campo de la neurociencia.

La neurociencia está muy comprometida con localizar de forma más compleja que en el siglo XIX-XX- la actividad cerebral que corresponda a cualquier actividad psíquica. De forma algo irrespetuosa diríamos que es tanto como pretender explicar a Velázquez analizando los pigmentos que usaba en sus pinturas. El sujeto biológico no parece que se pueda confundir con el sujeto psíquico. El libro de Eric Kandel, *La era del Inconsciente*, (Kandel, E. 2016) es un buen ejemplo de un intento, en mi opinión fallido, de

armonizar dichos sujetos.

En cuanto al sujeto social su delimitación es más compleja, sobre todo desde que Freud continuara con la vieja tradición de asimilar la psicología individual a la psicología social, tal y como se pronuncia en *Psicología de las masas y análisis del Yo*. (Freud, S. 1921)

En cualquier caso, existe la tentación de presentar al sujeto actual distinto del sujeto de la época de Freud. Parece que el sujeto actual, el sujeto de la posmodernidad es distinto al sujeto de la modernidad y el psicoanálisis surgió en la modernidad y de ahí la crisis del psicoanálisis. El sujeto de Freud era el sujeto de la modernidad. El sujeto actual es el de la posmodernidad.

Así pues, especificidad del sujeto psíquico pero, también, especificidad del sujeto psicoanalítico, sin olvidar la presencia de lo social. Pero lo social, ¿es un contexto o un escenario? Por mucho que cambie el escenario la obra representada sigue siendo la misma.

## LAS PRÁCTICAS

Por tanto apartémonos de la ciencia y de la sociopolítica, tan querida por algunos psicoanalistas y dejémosles junto a los epistemólogos continuar dilucidando el lugar que otorgan al psicoanálisis. Nosotros desde una posición aparentemente más humilde continuaremos preguntándonos y profundizando al menos en tres temas: qué de la *fijación* y qué de la *interpretación* que la moviliza y qué del *proceso* en que se desarrolla. Aspectos de la práctica que ponen a prueba la teoría.

A nuestras consultas, por lo menos a la mía, los pacientes vienen con un sufrimiento, con un relato y con una fantasía de lo que es un tratamiento *psi*.

Digo que vienen con un sufrimiento, no con un síntoma. El orden del síntoma no es el orden del sufrimiento. El sufrimiento está, el síntoma se construye. Simplificando: el sufrimiento de base, se circunscribe a angustia o depresión; angustia ante la ausencia de sentido; depresión por ausencia del objeto sostenedor. El relato acaba en torno al mundo familiar, el familiarismo tan criticado por Deleuze y Guattari, (Deleuze y Guattari, 1974) tan deseosos, quizás de un sujeto más social. Lo que es el tratamiento empieza, en el mejor de los casos, con una pregunta y en otros casos, con cierta perplejidad.

Del sufrimiento se habló poco y se despachó con dos ideas: una que en el tratamiento tiene que estar presente y dos que el cambio psíquico conlleva su

solución o, al menos, el paso del sufrimiento psíquico a un sufrimiento común y corriente. Nunca estuvo muy clara la diferencia. En cualquier caso, el sufrimiento sigue estando en el centro del tratamiento. ¿Cuál es la diferencia entre sufrimiento psíquico y sufrimiento común y corriente? Hay que diferenciarlos, pues el sufrimiento convoca al psicoanálisis en su dimensión terapéutica, pero a un sufrimiento específico, no a cualquier sufrimiento. Al sufrimiento del sujeto psíquico, distinto del sufrimiento físico o del sufrimiento social.

Las prácticas del psicoanálisis pasan, en primer lugar por el sujeto que hemos delimitado y en segundo lugar por el encuadre en que se realiza, que, a su vez viene determinado por el modelo teórico en que se sustenta y la concepción de cura que preconiza. Tres referentes suficientemente complejos que nos obligan a diferenciar en lo posible dicha práctica pero que nos devuelven a la pregunta permanente.

*“¿Quién es el analista? ¿El que interpreta aprovechando la transferencia? ¿El que la analiza como resistencia? ¿O el que impone su idea de la realidad?”*  
(Lacan, J. (1985))

El encuadre físico marca todavía, para algunos, la diferencia entre psicoanálisis y psicoterapia. Parecería que el psicoanálisis se apoya en la transferencia y la psicoterapia en la sugestión, así, un psicoanálisis en la transferencia y una psicoterapia en la sugestión.

Pero más allá de la complejidad teórica con que se presentan ciertos modelos su práctica no les exime de esta dicotomía, cuánto de sugestión y cuánto de transferencia.

## **SUGESTIÓN, SEDUCCIÓN, TRANSFERENCIA**

Así, deberíamos plantearnos si hay tratamientos que organizan un proceso fundamentado en la sugestión y otros fundamentados en la transferencia, más allá de un encuadre convencional o no. Quizás el problema de la contratransferencia —porque la contratransferencia sigue siendo un problema— nos permita ver en su manejo cuánto de seducción y cuánto de transferencia. El manejo de la contratransferencia nos permite, al parecer, controlar nuestra posición seductora. En cualquier caso la confesión de nuestra contra-transferencia no evita sus efectos seductores.

Dos problemas se nos imponen desde el principio: ¿por qué la sugestión es tan inadecuada para el tratamiento? Y dos, si es así, ¿cómo evitar sus efectos?

En cualquier caso recordemos que toda la crítica a la sugestión se refiere a la sugestión directa y no al fenómeno en sí que sabemos es primordial e irreducible. Podríamos decir una sugestión directa, burda y una seducción indirecta sutil e inevitable.

El primer interrogante lo responderíamos rápidamente: la sugestión directa no es adecuada porque un tratamiento exitoso fundamentado en ella desaparece cuando desaparece el analista. Afirmación de Freud aceptada sin más corroboración. En esto parece que hay unanimidad: nadie quiere ser seductor. La segunda pregunta sobre la contratransferencia: en principio habría que destruirla, y de ahí el análisis didáctico. En los años 40, Paula Heiman (Heiman, P. 1950) descubre su valor diagnóstico y terapéutico. Desde entonces el concepto no ha dejado de crecer: desde los que mantienen la actitud freudiana de destrucción total a los que consideran que, incluso la participación por parte del paciente de la contratransferencia del analista es una opción adecuada. Pasando naturalmente por la concepción lacaniana, muy freudiana en el fondo, de considerar la contratransferencia como la suma de las patologías y de las insuficiencias del terapeuta.

Así, el campo del psicoanálisis construyó un concepto que todavía nos interroga: el de *fijación*, referente último de toda interpretación: desalojar la fijación fue, en sus orígenes la tarea interpretativa. Hay una pirueta teórica que nos permite superar este inconveniente: no hay que disolver la fijación, hay que colocarse como sujetos en otra posición.

Las tres dimensiones que podemos encontrar en la fijación: el momento de su constitución, su permanencia en el tiempo y lo imposible de su destitución, marcan los distintos acercamientos terapéuticos.

La fijación empezó siendo el referente del trauma, para después convertirse en una característica estructural, que daría cuenta del carácter y de una compulsión repetitiva que introduce el instinto de muerte.

La permanencia en el tiempo, como característica neurótica o caracterial, y desde aquí, la imposibilidad de su destitución, que abre el campo al capítulo de las resistencias.

Freud mantuvo a lo largo de su obra dos posiciones no excluyentes en su concepción del síntoma: en su dimensión de sentido y en su dimensión de placer libidinal. Nuevamente dos modelos que darán cuenta de aspectos básicos de esos dos psicoanálisis. Fuerza y sentido de que nos habla Paul Ricoeur (Ricoeur, P. 1999). En el principio el esfuerzo terapéutico es



interpretativo, mientras que más tarde la dimensión económica del placer, toma su importancia. O del goce en su expresión más compleja. En cualquier caso la articulación entre sentido y goce van a apuntar a un real donde se encuentra la fijación que se expresa en el síntoma que, en Freud tiene una dimensión de sentido, esto es simbólico y en Lacan igualmente, pero expresado en su dimensión significante.

El considerar el síntoma como ligado al goce o como ligado al sentido olvida la otra dimensión, la del síntoma ligado al acontecimiento. Podríamos decir por tanto, que la fijación, cara oculta del síntoma se presenta en sus tres dimensiones, ligada a lo pulsional a través del goce, al significado a través del fantasma y a lo real a través del acontecimiento inalcanzable, pero que no por inalcanzable, por imposible, es inexistente.

En cualquier caso, primero fue descubrir el *acontecimiento* y después interpretarlo *adecuadamente*. Acontecimiento que no hace referencia, únicamente, a la realidad de un hecho. La realidad psíquica tiene el mismo valor.

El campo psicoanalítico ha quedado marcado por esos dos referentes: descubrir e interpretar: un psicoanálisis desde lo empírico y/o un psicoanálisis desde la hermenéutica, entendiendo por la hermenéutica del psicoanálisis la que describe Laplanche como *hermenéutica fundadora*:

*“la situación originaria de alguien que tiene que interpretar, que tiene que dar sentido a «lo que le pasa» (...) En lugar de invocar una supuesta actividad hermenéutica del analista, hay que decir, pues: el primer hermeneuta, el hermeneuta originario, es el ser humano. Lo que él tiene que traducir son mensajes, mientras que la pregunta es: ¿Qué me pasa? ¿Cómo dominarlo apropiándomelo mediante una traducción?”*  
(Laplanche, J. 2001)

Quizás esta sea la primera pregunta, ¿qué me pasa? Y no ¿ché vuoi?, ¿qué quiere?.

Una primera época, la del narcisismo, en torno al cuerpo y una segunda época, la de Edipo, en torno al deseo.

La fijación pronto dejó paso a la *compulsión a la repetición*, concepto que tuvo mayor éxito en su desarrollo, recordemos que Freud cambió su modelo teórico gracias al instinto de muerte, fundamento de la

repetición.

Se abandonó el campo del acontecimiento por el campo de la interpretación más fructífero desde el punto de vista heurístico. La fijación tiene que ver con el descubrimiento accesible, también, desde la construcción, la compulsión repetitiva con la interpretación. El Tally argument de Grümbaum apuesta por el acontecimiento en su dimensión real y considera, precipitadamente, que esa fue la posición de Freud. (Grümbaum, A. 1984)

## PROCESO, SUGESTIÓN

¿Cómo entender la fijación desde esta nueva posición? ¿Qué es lo que quedó fijado? La fijación expresa la insistencia del significante, o la incapacidad elaborativa del psiquismo. Levantar la fijación sería esa función elaborativa que, para algunos se centra en la problemática de la identificación-desidentificación. O la fijación se moviliza desde la experiencia de la técnica activa de Ferenzci y que algunos críticos de Lacan también ven en su concepción del acto analítico. En cualquier caso dicha movilización requiere de un proceso, el proceso psicoanalítico, que desde un principio huyó de la sugestión. Todavía hoy estamos atrapados en la metáfora freudiana: per via de levare o por vía de porre.

Entonces un proceso psicoanalítico, que si predomina la transferencia discurrirá por vía de levare, pero si predomina la sugestión transcurrirá por vía de porre. Recordemos al Freud de Más allá del Principio del placer como legítima la sugestión: las resistencias del enfermo,

*«el arte consistiría en descubrirlas lo antes posible, mostrárselas al paciente y moverle por un influjo personal, sugestión actuante como transferencia, a hacer cesar las resistencias»*  
(Freud, S. 1920)

Lo cual quiere decir que la fijación, la resistencia, se resuelve desde la sugestión.

Sugestión y seducción no indican lo mismo. Los diccionarios hablan de seducción unido a lo sexual. Sugestión es un mecanismo universal e irreducible. Seducción es la sugestión al servicio de los intereses contratransferenciales del analista. La transferencia es la seducción ocurrida, fundamento patológico y reactivada en la situación analítica.



El proceso psicoanalítico, o mejor en palabras de León Grimberg :

*«La experiencia analítica es única, inefable y no puede ser equiparada con ninguna otra. Solo las personas que han participado en ella saben de qué se trata»  
(Grimberg, L. 1981).*

Claro que esto fue dicho en 1979, en el Congreso Internacional celebrado en N. York y desde entonces las cosas han cambiado algo. Al menos la sociedad y los seguros médicos nos piden algo menos inefable. Lo primero que piden es la meta del proceso, ¿en qué consiste la cura? Y la cura pasa por solucionar la fijación de un sujeto a otro que desde la seducción primaria impide el manejo de las demandas, que abusivamente llamaremos naturales: la indefensión frente al mundo pulsional, la incapacidad frente a la incompletud radical o ante la envidia primaria.

La fijación a otro no es una eventualidad. El sujeto está en el mundo siempre acompañado y así permanece a lo largo de toda su vida. El analista es un nuevo acompañante y la pretensión de autonomía e independencia es un prejuicio ideológico que se refiere al sujeto social. No me resisto a la tentación: un prejuicio pequeño burgués. Así pues, sugestión permanente en el sujeto psíquico.

La sugestión nos remite al vínculo pasivo con la madre primitiva, la denominada madre fálica. La pasividad del bebe es una condición de la teorización psicoanalítica. Los datos de observación parecen indicar lo contrario. El mensaje enigmático, del que nos habla Laplanche, va del adulto al niño aunque una observación inocente lo que ve es la desesperación de esa madre fálica tratando de desentrañar los mensajes de su bebe a los que inevitablemente se impondrá desde su propia conflictiva, narcisista y edípica. Desde entonces el sujeto irá acompañado de ese otro (con minúsculas) que nunca le abandonará. En la teoría, el Superyó o parte del mismo. Hubo una época en la que guiados por el señuelo de la autonomía se propuso como proyecto terapéutico la destrucción del Superyó.

## **YO IDEAL, IDEAL DEL YO, TRANSFERENCIA Y SUGESTIÓN**

Pero aceptemos las posiciones teóricas y olvidemos las observaciones empíricas tan problemáticas. El sujeto se inicia en una identificación pasiva con esa madre fálica: Yo ideal. Después, en un tiempo lógico, la situación edípica, situación de conflicto, la castración materna dará lugar al ideal del Yo. Dos estructuras psíquicas que remiten a dos vinculaciones: la

seducción y la sugestión respectivamente.

Freud se encontró con pacientes seducidas en el origen de su patología y con pacientes sugestionables en el proceso terapéutico. La sugestión hace referencia al ideal del Yo, a la conflictiva edípica y la seducción al vínculo con la madre fálica, al Yo ideal. Para algunos Yo ideal e ideal del Yo se fusionan inconscientemente y se proyectan sobre el analista, produciendo una transferencia de autoridad que es algo más que una transferencia idealizadora ( Paniagua, C. 1997).

La sugestión, parece que hay unanimidad, es imprescindible al comienzo del tratamiento para, progresivamente salir de un funcionamiento sustentado en el Yo ideal, idealización, anulación de las funciones críticas, a un funcionamiento sustentado en el ideal del Yo, donde la racionalidad crítica no está anulada.

*«Lograda la discriminación, se promueve la transferencia de pulsiones de meta inhibida y se disuelve la transferencia idealizada».  
Esto opina el teórico (Paniagua, C. 1997)*

Así pues, el sujeto seducido corresponde a esos primeros avatares de la experiencia humana que Lacan nos presenta en el estadio del espejo y que corresponde a lo que otras orientaciones califican de problemática preedípica o narcisista. No obstante podríamos plantearnos si lo que ocurre en esta primera etapa debería ser denominada como seducción mientras lo que ocurre en la etapa edípica si respondería a una problemática más evolucionada, donde la sugestión se presta a otras consideraciones. En cualquier caso seducción desde el Yo ideal, sugestión desde el ideal de Yo.

Dos psicoanálisis: uno que discurre en la solución de la seducción y otro que discurre en la solución de la sugestión. En cualquier caso, de una posición copernicana a una solución ptolemaica. Es decir, una posición exactamente contraria a la que preconizaba Freud, lo cual no es ningún problema.

Se podría pensar que hay dos psicoanálisis en la práctica condicionados por la seducción o por la sugestión, pero, en cualquier caso, dos psicoanálisis frente a la fijación.

## **BIBLIOGRAFÍA**

Aguillaume, R. (2016) Epistemology and psychoanalysis: One psychoanalysis or two?. *International Forum of Psychoanalysis* 25:149.

Aguillaume, R. (2018) Fixation, fantasy and meaning in the clinic of repetition.  
*Florence 18th October, 2018 (XX IFPS Forum).*

Bleichmar, S (1999).: "Entre la producción de subjetividad y la constitución del psiquismo". ["Between the production of subjectivity and the constitution of the psyche] *Revista del Ateneo Psicoanalítico No 2, Buenos Aires.*

Bonet, P (2022). *Rusia no quiere la Paz.* [ *Russia does not want peace.*] El País, 25 Septiembre.

Deleuze, G. y Guattari, (1974) F. *El antiedipo.* [ The anti-Oedipus.] Barral Editores, Barcelona.

Elizabeth T. De Bianchedi (1991) *El cambio psíquico. El devenir de una indagación.*  
[ Psychic change. The evolution of an enquiry.] Psychic change. The evolution of an enquiry.. APdeBa. In. Ju. 72/1-

Freud, S, (1921) GROUP PSYCHOLOGY AND THE ANALYSIS OF THE EGO (1921c)

Freud. S. (1920) *Más allá del Principio del placer.* [ *BEYOND THE PLEASURE PRINCIPLE (1920g)*  
Cap. 3. Volumen XVIII. Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1992.

Green,A (2005). *La causalidad psíquica. Entre naturaleza y cultura.*, [ Psychic causality. Between nature and culture]  
Buenos Aires: Amorrortu ediciones.

Grimberg, L.( 1981) *Psicoanálisis aspectos teóricos y clínicos* (Pag,301. Cap. 21) [Psychoanalysis: theoretical and clinical aspects]. Paidós, Buenos Aires.

Grünbaum, A. (1984). The Foundations of Psychoanalysis. Berkeley: Univ. Calif. Press.

Heiman, P.(1950) *On Counter-Transference.* International Journal of Psycho-Analysis, 1950; v.31, p81,

Jameson, F (1991) . *Ensayos sobre el posmodernismo.* [Essays on postmodernism] Ediciones Imago Mundi, Buenos Aires.

Kandel, E (2016) *La era del Inconsciente.* [ *The Age of the Unconscious*], Espasa Libros. Barcelona.

Kershaw, I.( 2022) *Personalidad y poder.* [ *Personality and Power*] Ed. Crítica. Barcelona.

Lacan, J.( 1985) *La dirección de la cura y los principios de su poder.* [The direction of the cure and the principles of its power.] Pág. 572: Escritos 2. Siglo XXI, Mexico.

Langs, Robert. (1998) *Current Theories of Psychoanalysis.* International Universities Press.

Laplanche, J.( 2001) *Entre seducción e inspiración: el hombre.* (Pag,186.) [Between seduction and inspiration: the man.] Amorrortu, Buenos Aires 2001 2001s.

Marucco, N (1980): *Sugestión en la interpretación y en la construcción.* [Suggestion in interpretation and construction ]Revista de Psicoanálisis 1980 Tomo XXXVII nº 5.

Owen, D (2015): *En el poder y en la enfermedad* Pág. 28, [ *In power and in sickness*] Ediciones Siruela. Madrid.

Paniagua, C. (1997) *Sobre la transferencia de autoridad y su análisis.* [On the transfer of authority and its analysis ] Revista de Psicoanálisis, 1997, LIV, nº 2.

Ricoeur, P. (1999). *Freud: una interpretación de la cultura.* [ *Freud: an interpretation of culture.*] Siglo XXI Editores Mexico.

# CURA PSICOANALÍTICA Y RECONOCIMIENTO SOCIAL

*Reyes García Miura*

Trabajo presentado en el

XXII INTERNATIONAL FORUM OF PSYCHOANALYSIS

Hablar de cura implica nombrar el uso que hace el psicoanálisis de conceptos generales como cura, curación, experiencia subjetiva más allá de lo terapéutico, y también hablar de curación desde la demanda social que no participa necesariamente de las sutilezas del psicoanálisis. Por lo que la cura dentro del marco psicoanalítico y el factor curativo en diferentes condiciones, como criterios médicos u otros tipos de psicoterapias, difícilmente coinciden.

La teoría psicoanalítica busca a nivel teórico contenidos de verdad, aunque se cuestione desde algunos modelos actuales el concepto de “verdades” a descubrir en la mente, en favor de “nuevas narrativas” construidas por analista y paciente. Y busca en la práctica clínica lograr resultados efectivos, lo que hace sea tan complicado el poder evaluar los resultados en los tratamientos psicoanalíticos. Así

*“La precisa conjunción entre terapia eficaz y conocimiento verdadero como producto del método psicoanalítico, no puede considerarse como uno de los rasgos innatos de la práctica psicoanalítica”.  
(Thoma Helmut, 1989 )(1)*

El psicoanálisis surge en un momento determinado de la historia, debido al encuentro de la histeria y de la medicina que no encontraba una causa orgánica que pudiera explicar ese padecimiento. El psicoanálisis encuentra su lugar en ese preciso momento, por una respuesta insuficiente de la ciencia. La cura es una

aportación freudiana que ocupa una posición central en la metapsicología, entendida no como un conocimiento acabado y definitivo, sino como un espacio donde poder pensar.

Los síntomas estuvieron en el principio de la creación de la teoría por el interés clínico que suscitaban, y el trabajo consistía en intentar suprimirlos. Aunque muy pronto los esfuerzos de Freud se focalizaron en localizar su etiología.

El síntoma no solo había que resolverlo, sino que también se convirtió en un eje, una guía que se dirigía hacia el inconsciente y probaba su existencia. El síntoma como posibilidad de entrada en el psiquismo de un sujeto y posibilidad de trabajo para los analistas.

Diversidad de opiniones y controversias, los que creían en el inconsciente o no y los que opinaban que el psicoanálisis no es una ciencia y los otros los que opinan que es otro tipo de ciencia porque trata de alcanzar un saber que no se agota en una realidad, al estilo de las ciencias naturales. Sosteniéndose así el campo del inconsciente, que sabemos es un saber inalcanzable de forma directa, y que requiere de la interpretación.

El psicoanálisis no muestra una unicidad en su discurso, no hablamos de una única teoría psicoanalítica, sino muchas, o de modelos psicoanalíticos que buscan integrarse en una ciencia común, que no existe. La práctica clínica, como no puede ser de otra manera, se verá afectada por las distintas posiciones teóricas, por lo que el concepto de

cura variará de acuerdo a los diferentes modelos o escuelas psicoanalíticas.

El objetivo de la cura era hacer consciente lo inconsciente en una cura siempre atravesada por la transferencia, que diferencia al psicoanálisis de cualquier otra clase de psicoterapia.

Freud se pregunta a lo largo de su obra por la cura y sus efectos, también por las dificultades que obstaculizan la curación (resistencias, fijaciones, compulsión a la repetición)... Y describe el psicoanálisis como una terapéutica y por tanto un método de curación. Sin obviar la importancia de la singularidad de cada caso y el tratamiento específico en cada paciente.

Donde la curación y eliminación de síntomas no sería entonces considerada meta esencial del tratamiento psicoanalítico, sino que se obtendrían como una ganancia colateral, un beneficio añadido y donde existiría el hallazgo de un resto incurable, lo irreductible como lo imposible de simbolizar.

También pensar si la cura es el tratamiento y la curación el resultado del mismo. O si existe la paradoja, de que mientras dura la cura se impide la curación, al estar el sujeto en análisis no se termina de curar, y en este sentido el propio análisis se contrapone a la cura. O si pensamos que los efectos terapéuticos de la cura se pueden obtener a condición de cuestionar la misma noción de curación, ya que de la condición humana uno no se cura.

Aunque el síntoma es a veces la primera demanda que nos interroga, al no considerarlo un signo aislado como se podría pensar en el síntoma médico en el sentido clásico, diríamos que la supresión de síntomas psiquiátricos no se persigue como la meta fundamental del psicoanálisis. Sino que el tratamiento psicoanalítico realizado según su método, disminuye o elimina los síntomas, reduciéndose el padecimiento por los que la persona demanda tratamiento. Porque sabemos que el síntoma cuando se inicia un proceso analítico pasa a un segundo plano.

La demanda social de asistencia psicológica, se ha hecho casi universal, y en ocasiones estas demandas llevan asociadas ideologías y cierto pragmatismo. En una búsqueda de criterios objetivos y clasificatorios que den nombre a los padecimientos de la persona, a través de los manuales diagnósticos al uso, llamados por algunos métodos de la estadística, con la creencia

en la universalidad de las enfermedades y de sus tratamientos y la pretensión de que así se podrá llevar a cabo la curación. Exigencia social y de las sociedades médicas.

Si el psicoanálisis cura, ¿cómo poder valorar la eficacia del tratamiento?. Eficacia referida a la capacidad de obtener los resultados deseados, que junto a inmediatez, rapidez, simplificación y satisfacción del paciente, es decir la eficiencia, se han convertido en valores sometidos a determinaciones sociales de nuestro tiempo y que resultan conflictivos con el trabajo que realiza un analista.

La problemática de la eficacia varía de unos modelos a otros, por ejemplo:

Owen Renik (2) psicoanalista relacional, defiende como la medida de los logros terapéuticos el bienestar subjetivo del paciente, criterio externo que él considera de carácter experimental. Pero sostiene a la vez y es desde la teoría, que

*“el énfasis en una acción eficaz sobre el síntoma fue lo que movió a Freud a No circunscribirse al síntoma, y si a la necesidad de considerar las fantasías inconscientes y la erogeneidad pulsional entramadas con los signos culturales que las organizan, lo que apuntaría en el sentido de la eficacia”.*  
(Owen Renik, 2003)

Esta cita un tanto imprecisa, contrasta con la posición de Jacques —Alain Miller (3) quien se aparta de la búsqueda de eficacia y descarta la utilidad directa del psicoanálisis y plantea que,

*“una sesión de análisis desmiente el principio de utilidad directa, y apuesta por confiar en una utilidad indirecta, misteriosa, una causalidad difícil de precisar de la que no se conocen los medios de los que se sirve, pero en definitiva, necesaria.”*  
(Alain Miller, 2003)

Otros psicoanalistas no desisten en la investigación y tratan de definir los efectos que produce un análisis en la cura, y por tanto pensar en una posible eficacia.(4). Para ello describen diferentes efectos: Efecto terapéutico, que no consiste en recuperar un estado de

bienestar perdido, sino que se produzca una reducción del sufrimiento.

Un efecto analítico, más interesante para nosotros como psicoanalistas, al intentar el sujeto una modificación de su posición respecto a su síntoma, rectificación subjetiva en la terminología de Lacan, que supone un viraje en el que el sujeto cambia de perspectiva sobre su síntoma y consigue participar en él. Constatándose en el sujeto una posición subjetiva distinta con respecto a su padecimiento.

La justificación de la eficacia en el análisis didáctico, se centraría en la producción de nuevos psicoanalistas. De cualquier forma centrarse en la eficacia podría, como se dijo en múltiples ocasiones, convertirse en un obstáculo para el conocimiento científico.

Diferentes pensadores de diferentes disciplinas, también psicoterapeutas, plantean el supuesto de que esta época, llamada posmoderna lleva consigo el abandono de la creencia en las utopías y un futuro mejor, con pérdida del estado del bienestar. Y que el psicoanálisis está desapareciendo y que están ocupando el lugar otro tipo de terapias, Conductual, Cognitiva, Gestalt y todo tipo de tratamientos farmacológicos, cuyos propósitos son lograr mayor eficacia, la rápida resolución de síntomas conflictivos y tensiones de vida, y por supuesto una óptima satisfacción de las demandas de los pacientes.

Todo esto no es novedoso, en algunos países europeos en los años 80 además de las críticas a la teoría psicoanalítica y sus principios epistemológicos, aparecieron críticas sobre la eficacia terapéutica del mismo, a lo que se unió la retirada de cobertura económica de los tratamientos psicoanalíticos por parte del Estado, en favor de otros abordajes terapéuticos de menor coste.

La globalización y la tecnología resultan herramientas fundamentales en el establecimiento de este nuevo paradigma. La tecnología revoluciona el campo de la información y la eficiencia se establece como valor supremo, menoscabándose el valor de la creatividad en favor de la optimización de los recursos y mayores resultados, invirtiendo la menor cantidad de dinero.

Pero como psicoanalistas frente al cuestionamiento a su valor científico y prejuicios que despierta, las descalificaciones como práctica poco confiable, no rentable, y la circunstancias que describimos, nos

compete la defensa del psicoanálisis no sólo por su sostén como experiencia de la singularidad, sino por su discurso, y su pensamiento crítico y subversivo.

En la sociedad contemporánea, se observan cambios sociales que se reflejan en la crisis de los ideales, nuevas creencias, en la cultura, la familia con sus diferentes modalidades y que además de representar un reto para los psicoanalistas, nos invitan establecer un diálogo con otras disciplinas del campo del conocimiento, filosofía, historia, matemáticas, neurociencias.. enfrentándonos al concepto de interterritorialidad muy presente en estos momentos.

Algunos psicoanalistas critican que el psicoanálisis no puede seguir solo en la línea de interpretar textos de una manera subjetiva, y se esfuerzan en intentar demostrar cuán importante es que el psicoanálisis se asocie con las neurociencias, para que adquiera reconocimiento científico. Buscando demostrar como las curaciones por la palabra se producen mediante cambios en el cerebro, y que la comprensión del funcionamiento de una intervención psicoterapéutica se equipara al intento de comprender cómo funciona una intervención psicofarmacológica.

Eric Kandel considera, que a medida que progresen las técnicas de diagnóstico por la imagen para el cerebro, se espera que sea posible no solo diagnosticar diversas enfermedades neuróticas, sino también hacer un seguimiento de los efectos de la psicoterapia. Las expectativas de la neurociencia serán que las intervenciones psicológicas, podrán ser entendidas a partir de los cambios neuronales. Habrá que preguntarse si no es más un deseo que una realidad posible.

También escuchamos desde otra disciplina la sociología, a Anthony Elliott (5) que en su defensa del psicoanálisis, afirma en su libro sobre “Teoría social, psicoanálisis y postmodernidad”, que sin un concepto psicoanalítico de fantasía, y de la expresión representaciones de deseos y pasiones, estamos incapacitados para captar la inseparabilidad de sociedad y subjetividad en la modernidad tardía o postmodernidad.

Y se hace necesario rescatar la voz autorizada de una historiadora y psicoanalista Elisabeth Roudinesco (6), que se pregunta si el psicoanálisis está superado. Y hace una defensa del mismo alegando que, “la muerte, las pasiones, la sexualidad, la locura, el inconsciente y

la relación con los demás construyen la subjetividad de cada uno y ninguna ciencia digna de ese nombre podrá acabar con todo esto”. Porque el psicoanálisis como conocimiento dentro de las llamadas ciencias humanas, se dedica a comprender a los hombres y sus relaciones, desde la subjetividad, lo simbólico y la significación.

Se describe esta época y digo posmoderna, (porque el post de modernidad podría indicar el fin de la modernidad, de lo que no estamos seguros) como aquella que acentúa ciertas características que la modernidad pretendía. Pero que no es necesariamente nueva, ya que estaba contenida en la modernidad, como su denuncia. Desde las corrientes filosófica y sociológica, apuntan que se trata de una evolución del movimiento anterior, y que como anuncia Gianni Vattimo,(7) existe dificultad de establecer un carácter auténtico de cambio en las condiciones de existencia, de pensamiento, que se indican como posmodernas respecto a los rasgos generales de la modernidad. Y afirma que la condición posmoderna definida como una toma de distancia respecto de los ideales básicos de la modernidad, (progreso, superación y crítica, vanguardia) supone el rechazo de lo moderno, como lo único valioso.

También lo explica Gilles Lipovsky (8) «Lo que hay en circulación es una segunda modernidad desreglamentada y globalizada , sin oposición, totalmente moderna, que se basa en lo esencial en tres componentes axiomáticos de la misma modernidad: el mercado, la eficacia técnica y el individuo.” Haciendo crítica al término posmodernismo, aunque con la hipótesis de que “no faltan razones para tener esperanzas”. Y con la visión optimista del mundo actual, “la humanidad no dejará de inventarse y reinventarse”.

Los estudios que concita esta época nos lleva a observar avidez por la individualidad y la diferencia, por el hedonismo y un narcisismo mayor con más incertidumbres y fluctuaciones y también más aburrimiento. Con indiferencia por el pasado, priorizando el tiempo presente del aquí y ahora, porque el futuro ya no es el progreso por demasiadas incertidumbres.

También se advierte que muchos autores afirman que la era posmoderna se opone a la modernidad e intenta superarla radicalizando sus tendencias, que el hombre de ciencia y de la cultura, crítico con la

modernidad se halla desencantado con el mundo, y que el triunfo de la sociedad de consumo y el boom publicitario frente al culto a la palabra, hacen que cultura, pensamiento, e ideologías aparezcan como un producto más, a la libre disposición del consumidor.

Sobre la interrelación psique-sociedad nos ha hablado C. Castoriadis,(9) señalando la existencia de la creación y también la destrucción por parte de cada sociedad de distintos mundos simbólicos.

¿Nos enfrentamos a una nueva realidad que nos exige nuevos conceptos metapsicológicos, o podremos adaptar la teoría psicoanalítica a este tiempo????

Podría tratarse de una continuación para nuestra disciplina, con algunos cambios en el pensamiento acorde con los movimientos sociales que obligan a una revisión de la teoría, volver al “Malestar en la cultura” freudiano y las renunciaciones e insatisfacciones que genera, y donde cada sociedad será atravesada por su propio malestar. Donde serán necesarias otras interpretaciones, que los psicoanalistas deberemos plantearnos y que servirán para enriquecer en mayor medida las nuevas problemáticas a las que nos enfrentamos.

Si todos estos cambios sociales que señalamos afectan a la subjetividad singular de cada individuo, se producirán nuevos rasgos o modificarán otros, me refiero que se darán comportamientos diferentes ante la cultura, nuevos intereses, modificaciones en los patrones educativos, aparecerán nuevas formas de relación, de formación de vínculos, cambios en los roles de género.

¿Dónde nos situamos los psicoanalistas? ¿Se trata de resistir, necesita recomponerse nuevamente la teoría?

Se trataría de comprender de qué sociedad hablamos e interpretar las consecuencias de esta llamada sociedad posmoderna, preguntándonos si los nuevos significantes sociales pueden determinar la constitución fantasmática de los sujetos , y crear un sujeto de la inmediatez, del consumo, sin demasiados referentes, descreído, sin proyecto de futuro.

O aportar un punto de vista más optimista al entender que el psicoanálisis, en permanente crisis, se ha ido enfrentando a los cambios y exigencias de nuestra propia disciplina y los de los contextos sociales y culturales que históricamente le ha tocado vivir. Perpetuándose en la investigación y teorización de los

conceptos freudianos, con las posteriores aportaciones de psicoanalistas que continúan hasta nuestros días.

Lo que nos permite ampliar su horizonte con apoyaturas en las ciencias y diferentes disciplinas y saberes, y abarcar tanto el pensamiento de las diferentes escuelas psicoanalíticas, como de las problemáticas que se plantean en nuestra práctica clínica. Como pasar del malestar en la época freudiana que radicaba en la represión como fuente de la histeria, a un malestar en la actualidad que proviene de la individualización, más autonomía y consumo, con mayor legitimidad pulsional y que pueden ser fuente de ansiedad y depresión. En donde se contempla el paso del paradigma moderno freudiano, naturalista, determinista, a un cambio de perspectiva el psicoanálisis relacional, que defienden una mayor consideración de la influencias interpersonales y sociales sobre la subjetividad.

Señalar también que en estos últimos años han habido cambios en el tratamiento de las nuevas patologías, y que nos acercamos si podemos llamarlo así a esta subjetividad actual, donde vemos más pasividad de los sujetos hacia la cultura, debido al bombardeo y gran oferta que hacen los medios, la sobreabundancia de las imágenes, las relaciones en remoto, la premura en el tiempo, las actuaciones, la desesperanza, y todo ello en detrimento de la reflexión, de poder pensar la relación de la historia vivida del sujeto con su situación actual, del desuso de la palabra, de la asociación libre, de la capacidad de simbolización.

Y si esto es así, como psicoanalistas deberemos preguntarnos por las manifestaciones clínicas, y su relación con las llamadas patologías actuales. Las demandas nuevas de la consulta nos exigen modificaciones del encuadre, sesiones online, reducción del nº de sesiones semanales, con una adaptación de nuestra técnica para lograr contener y tratar patologías, que de otra forma cuando la angustia atenaza, se aplaca con diferentes tipos de adiciones que el mercado ofrece como fijación a un goce en todas sus formas y objetos, (alcohol, drogas, encuentros, internet). Donde también aumentan las actuaciones, la impulsividad, respuestas agresivas y violentas donde no hay tiempo para reflexionar, ni capacidad de elaboración.

Esta economía del consumo y cambios y ambigüedades sociales, también generan trastornos

que afectan al cuerpo, bulimia, anorexia, dolores generalizados en el cuerpo como la fibromialgia, entendidos como fijaciones a un goce deslocalizado, que no incluye una respuesta subjetiva, sino una demanda en la que el sujeto no se implica. Y que resulta difícil pensar en que un tratamiento con las múltiples terapias que se ofrecen y tratamiento farmacológico lo resuelva, sin que obture la posibilidad de tratar la singularidad del sufriente.

Se hace necesario avanzar con nuevas investigaciones, explorar, reformular, abrir el campo de la creatividad y atender a nuevos desafíos que surgen desde la práctica clínica. Ofreciendo un espacio para la introspección, y la escucha de los sufrimientos de la sociedad que nos toca. Y de esa manera poder continuar psicoanalistas y pacientes inmersos en los mundos simbólicos e imaginarios del momento. Y rescatar el psicoanálisis que desde su nacimiento ha tenido presencia en las ciencias, en la filosofía, historia, antropología, sociología, y que ha estado situado en las vanguardias artísticas del siglo XX, el mundo intelectual vienes estuvo impregnado del espíritu psicoanalítico.

En la actualidad el psicoanálisis sigue estando presente en la literatura, el cine, la cultura, y continúa en cuestionamiento permanente, como ocurrió desde sus inicios.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- 1- Thoma Helmut Kachele Horst. "Teoría y práctica del psicoanálisis" V I. Herder 1989.
- 2- Renik Owen. "No más curación por la palabra " Rev. de psicoanálisis Internacional de la API 2003 en la "Eficacia en psicoanálisis" Javier García.
- 3- Miller Jaques- Alan " "El porvenir del psicoanálisis" Rev. de psicoanálisis LX 4 2003.
- 4-Martinez Hernandez P. A "Los efectos de un análisis en el transcurrir en una cura :una eficacia posible".Bibliotecadigital.udea.edu.co
- 5-Elliot Anthony "Social Theory Psychoanalysis and Postmodernity" Polity Press. Cambridge 1986.
- 6-Roudinesco E. "Porque el Psicoanálisis". Paidós 2000.
- 7-Vattimo Gianni. " El fin de la modernidad. Nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna. Una eficacia posible2Gedisa editorial 1985.



8-Lipovetsky, G. “Los tiempos hipermodernos”  
Barcelona, Anagrama, 2004.

9-Castoriadis, C. “El psicoanálisis, proyecto y  
elucidación”. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires 2º  
Edición 1998.

10- Kandel, Eric. “La era del inconsciente”. Paidós.

11\_ Angarita R. E. “El psicoanálisis basado en la  
evidencia: su interacción científica con la neurociencia  
cognitiva”. Psicoanálisis XXIV (2)2012.

12\_Peskin, L. “Diferentes enfoques de la cura  
psicoanalítica, lo histórico y lo actual” Rev. Uruguay  
de psicoanálisis .

13 -Flores Molero ,F. “El psicoanálisis en la era de la  
postmodernidad” XLI Congreso Nacional de  
Psicoanálisis.

14-Castellanos, S. Crisis ¿que dicen los psicoanalistas?.  
Rev. de la Escuela lacaniana de Psicoanálisis. Jornadas  
ELP 2015.

# IDENTIDAD, ANGUSTIA Y GÉNERO

*Esteban Ferrández Miralles*

## LA IRRUPCIÓN DE LO TRANS

En 1986, María José Patiño, una atleta española que concurría a la Universiada de Japón para participar en la prueba de 100 metros vallas, no pasa el test de testosterona y es excluida de la competición. En el análisis de sangre aparece el cromosoma Y, lo que hace que sea expulsada de los campeonatos. Ella siempre se ha considerado y sentido mujer, su apariencia física es la de una mujer y ha sido tratada por la sociedad como una mujer. Su caso es uno de los conocidos como Síndrome de Insensibilidad a los Andrógenos (SIA). Esto significa que a pesar de que su cuerpo produce la hormona masculina, la testosterona, su organismo no tiene los receptores adecuados para la misma, con lo que se desarrolla con la apariencia biológica de una mujer, y con la adscripción de esa identidad por su entorno social. El tribunal, sin embargo, dice: biológicamente es un hombre.

Vuelta a casa entre la vergüenza y la incompreensión, pierde su beca y su modo de vida, pasa a trabajar en un gimnasio para a duras penas llegar a fin de mes y poco a poco comienza una batalla para ser reconocida como mujer. Años después logró ese reconocimiento y pudo volver a competir como mujer. A día de hoy, tras estudiar medicina es asesora del Comité Olímpico Internacional en temas de género.

El caso de María José Patiño es uno más en esta controversia que agita las aguas de la ciencia y de la política social. El fenómeno trans se ha convertido probablemente en uno de los problemas que divide e interroga más a fondo el orden social, médico y psicológico preponderante.

La demanda de tratamiento que recibimos, en la cual concurre como elemento principal la identidad de género, acompañando generalmente un proceso de

transición, se ha disparado. En algunos casos, el paciente se pregunta por su condición, por su «identidad», en otros su identidad no le causa problema y la petición de tratamiento se entiende como de apoyo y soporte a dicho proceso. Son estos pacientes, con sus historias de vida particulares, dramáticas, contradictorias o heroicas los que me convocan a intentar un recorrido que permita una mejor comprensión.

## SEXO Y GÉNERO

El psicoanálisis, que estaba instalado cómodamente en el orden neurótico, articulado por lo edípico y la triangularidad, aunque ya había sido cuestionado por los trastornos narcisistas, muestra sus lagunas cuando la demanda de tratamiento proviene de un paciente, que de partida se excluye del orden binario sexual y de una elección sexual determinada. Esto es lo que ocurre a menudo cuando recibimos pacientes que se identifican como trans y que nos piden ayuda en relación con las dificultades de este proceso que han emprendido. Suelen ser pacientes jóvenes, muy jóvenes a veces.

Freud habló no en vano de la *metamorfosis de la pubertad* como un período particularmente complejo, antes del cual era imposible discernir masculinidad o feminidad. Acto seguido, el mismo Freud aclara que hay diversas formas de considerar ambos términos, las cuales no se corresponden particularmente con el sustrato biológico. Tampoco podemos encontrar la masculinidad o la feminidad en un sentido psicológico libre de contradicciones.

En una versión actualizada del problema, Jessica Benjamin propone una concepción sobreinclusiva de los géneros. La psicoanalista neoyorkina se pregunta si es necesario concebir el desarrollo del género, esa

construcción de la masculinidad o la feminidad, de la identificación con un género o de la identidad de género, como un proceso dirigido hacia la complementariedad heterosexual, y su conclusión es que no se puede tener una mirada tan estrecha. La identidad de género, reclamada como bandera por el movimiento queer, es planteada por Benjamin más bien como un ideal, nunca exento de contradicciones, y caracterizado por una cierta fragilidad. La identidad, como todo ideal, es por definición inalcanzable. Volveremos sobre este tema de la sobreinclusividad de los géneros.

En *Material girls*, Kathleen Stock detalla el origen de la crítica feminista del determinismo biológico del sexo y del género, determinismo según el cual, los sexos biológicos serían dos, varón y hembra, y la pertenencia a un sexo conllevaría una serie de caracteres naturales, de origen biológico, que están ahí desde siempre y que, por tanto, no se podrían cuestionar. Pobres argumentos, pero que han funcionado durante mucho tiempo. Con ese basamento argumental, el sexo masculino, y la masculinidad por tanto, se identificarían con la tendencia a la dominación, la pulsión de apoderamiento, la voluntad de poder, el vencimiento de las resistencias, la conquista en todas sus dimensiones... Mientras que el sexo femenino y la femineidad, se distinguirían por su valoración de la vida familiar, la modestia, la sumisión, el masoquismo erótico y moral, la capacidad de sacrificio y de abnegación. Debra Niehoff ya desmontó estos argumentos en su trabajo *Biología de la violencia*.

Al rechazar este determinismo biológico, se va a rechazar también la diferenciación de los sexos en términos binarios. Pero si bien el género no cabe en un esquema binario, la sexualidad sí es resultado de una elección, de una diferenciación, y por ende de una renuncia, aunque esto último sea muy del desagrado de algunos, y por el momento hay dos sexos. Veremos más adelante cómo es ese tema de la renuncia, un asunto nada banal.

Nada de ello es indiscutible, pero podemos atenernos al hecho de la diferenciación sexual, como un momento evolutivo, sin por ello confundir el sexo con unos patrones de género determinados. Estos patrones que dan consistencia a los géneros, sí que tienen un origen histórico y cultural concreto, descrito suficientemente por los estudios de género, bajo el epígrafe de “patriarcado”. Y no hay ninguna coartada biológica que legitime el patriarcado.

El mismo Freud, que en algunos aspectos no puede escapar al *zeitgeist* de su tiempo, no obstante, como dijimos anteriormente, afirma que asociar femineidad con pasividad y masculinidad con actividad no dejan de ser valores arbitrarios, convencionalismos sociales que muy a menudo no se corresponden con la realidad de los individuos, ni con sus deseos. Ni la mujer es pasiva por naturaleza, ni el hombre activo. La bisexualidad originaria tiene muchas lecturas, mítica, antropológica, social... pero no podemos rechazar que los rasgos comportamentales que configuran el género, vienen determinados por la lógica del poder: que establece una división polarizada de los géneros, no como transustanciación de ninguna esencia genética ni biológica.

Así pues, Stock nos propone diferenciar entre la hipotética determinación biológica de los sexos, en la cual veremos como la biología pierde peso, con los factores constituyentes del género y la identidad de género. No hay correspondencia entre ambas.

El problema con la identidad genérica es que frecuentemente se convierte en la gran esperanza del sujeto: la identidad se anhela como un lugar a resguardo en un mundo angustiante. La ilusión que alberga el sujeto, es la de que obtener una identidad de género, va a resolver las angustias que el mundo le ocasiona. Mis pacientes trans, jóvenes entre los 15 y los 30, anhelan esa identidad como sinónimo de un estado exento de tensiones, que sabemos es una ilusión imposible de cumplir.

La orientación sexual, por su parte, no proporciona esta garantía, no provee al sujeto de la seguridad que siente le va a dar la identidad de género, por el contrario sumerge al sujeto en un universo de contradicciones, prohibiciones, placer, culpa y goce.

¿Pero existe la identidad de género? ¿Y en ese caso, es innata o adquirida? Más allá de las polémicas que enfrentan a una parte del feminismo con el movimiento queer y sus posicionamientos en torno al fenómeno trans, vamos a intentar una lectura psicoanalítica de tales fenómenos, en la cual lo que priorizamos son las razones que se derivan de las historias individuales de nuestros pacientes, de sus argumentos, de sus temores y de sus angustias.

Irene Fast es una ensayista bien conocida y autora de textos de referencia clásicos sobre la identidad de

género. Tres factores son los principales para ella, a la hora que constituir una identidad de género: (a) la adscripción clara de un sexo en el momento de nacer y durante la crianza, adscripción principalmente a cargo de los padres; (b) el reconocimiento propio y la propia experiencia de los genitales y (c) los factores biológicos. El primer factor es central, la adscripción parental de un género; La identidad de género nuclear se puede establecer con éxito con la simple presencia del primero de los factores, es decir, aún cuando el propio reconocimiento o la morfología anatómica presentan ambigüedades. Pero sin el primero no se puede. Es decir que la mirada del otro, en psicoanálisis lo sabemos, es determinante.

Robert Stoller, nos recuerda Fast, es quien primero defendió que la identidad de género era independiente de la anatomía y la fisiología, en un marco psicoanalítico. En Stoller, según Irene Fast, encontramos dos modelos de desarrollo de la identidad nuclear de género. El primero es relacional, serían los intercambios tempranos con los padres los que constituyen su identidad genérica, por encima incluso de la biología; el segundo es identificatorio. Tomando como punto de partida una situación prototípica de fusión gozosa con la madre, para ambos géneros, esta daría lugar a una protoidentificación femenina en ambos casos. Identificación de la cual el niño tendría que separarse para poder constituir su masculinidad, y para ello necesita encontrar un modelo soporte en el padre o similar.

Jessica Benjamin por su parte, critica el concepto de identidad de género pues supone: *«una inevitabilidad, una coherencia, una singularidad y una uniformidad que contradice las concepciones psicoanalíticas de la fantasía, la sexualidad y el inconsciente»*. Pero sobre todo, yo diría que es una idea que no se corresponde con el desarrollo de los relatos de nuestros pacientes, en los cuales la vacilación, la contradicción, el nombrarse alternativamente en masculino o en femenino, la imagen de sí, el autoconcepto, son elementos que aparecen en la medida que el marco que proponemos se lo permite.

Por ello nos parece, al igual que la autora, que es mejor hablar de identificaciones, de procesos dinámicos, y no de posiciones estáticas o logradas.

Por encima de todo, lo que vemos es que las identificaciones y diferenciaciones genéricas componen un recorrido a realizar por el sujeto, un

recorrido con el que la autora vuelve a reinterpretar el desarrollo psicosexual freudiano, en otros términos.

Si bien Freud duda en sus escritos en torno a una identificación primera al padre, o bien a ambos progenitores, Benjamin no vacila en asignar la primera identificación en ambos géneros a la madre, en tanto que cuidadora primaria de los niños pequeños – en nuestra cultura, obviamente –.

Eso hace que el varón tenga que proceder, para acceder a una identidad de género masculina, a un trabajo de desidentificación, separación y rechazo de esa figura femenina primaria con la que se ha fusionado en la primera infancia. ¿La transición en la que se aventuran muchos niños, a partir de esa identificación primerísima con la figura materna, tendrá algo que ver con esa pérdida que hay que asumir para alcanzar la *varonía* si se me permite la expresión? ¿La condición de varón?

El viaje hacia la masculinidad, la primera transición que afronta el sujeto varón, es un viaje no exento de angustia, de pérdida de amarres. La negación de la dependencia, el rechazo de la ternura, el ensalzamiento de la separatividad, la independencia y el raciocinio son los emblemas alrededor de los que se constituye esa primera identidad masculina, por oposición a ese amor identificatorio temprano a la madre de la primera infancia, a la madre primordial.

En cuanto a la niña, el problema es otro, es que al partir de una identidad de género inicial con esa madre, la transición hacia la independencia implica una reafirmación de un yo poderoso, para lo cual la niña a menudo no tiene bases identificatorias, más aún cuando el rol genérico materno contiene esos aspectos de sometimiento y anulación de la subjetividad característicos del rol clásico femenino centrado en la maternidad, la abnegación y el cuidado del otro.

Por eso la relación con la madre para muchas niñas, nos recuerda Benjamin, es terreno fértil para el sometimiento: así como me someto a sus dictados por amor, me someteré en el futuro. Por el contrario, la afirmación de la independencia y el deseo propio, son experimentados a menudo como peligrosos, en tanto que ponen en riesgo las bases identificatorias que sostienen al sujeto, principalmente en el caso de las niñas.

Benjamin vuelve sobre la madre para insistir en la idea de que la renuncia de la madre a su subjetividad, percibida por ambos géneros, propicia la deriva hacia el masoquismo y la sumisión en la hija, mientras que en el varón favorece la adopción de posiciones sádicas. Sadismo que en el varón comienza por el repudio de los lazos que lo identifican a su cuidadora.

Tales soluciones alientan la polaridad de los géneros y la negación o el repudio de aquellos aspectos que son vividos por el sujeto como peligrosos o angustiosos: en el caso de la niña es el ansia de separación y diferenciación de la madre lo que pone en riesgo sus necesidades identificatorias y su dependencia. En el caso del niño es el repudio y el rechazo de aquello que le une con la madre, la ternura, la pasividad, la emocionalidad, todo lo que parezca sentimental, ese es el lastre para constituir una identidad de género masculina.

La individuación, bajo estas premisas de género, conlleva un rechazo de aspectos escindidos del sí mismo que propicia la repetición de relaciones de sometimiento y de negación mutua, de establecimiento de una complementariedad basada, no en el reconocimiento mutuo sino en la mutua renuncia a una parte de los deseos.

Benjamin insiste en que el equilibrio entre las necesidades del niño/a y las de la madre nunca se ha considerado como un ideal, como una meta, por eso ella lo va a proponer en esa idea de la tensión dinámica que tanto le gusta a la autora.

La estructura de la individuación, de la constitución del sujeto, privilegia la separación sobre la conexión y la dependencia. Se trataría según la autora, de reequilibrar ambas tendencias para reconocer lo que nos une al otro, y no sólo lo que nos diferencia. Reconocer lo que nos hace depender, lo que nos sigue recordando nuestra vulnerabilidad, como menciona en su último libro nuestra compañera Lola López Mondéjar<sup>1</sup>.

Cuando la individuación se consigue al precio de negar al otro, negando al mismo tiempo una parte de sí mismo, lo que tenemos en realidad es una alienación, una solución falsa al problema de la identidad. La

identidad de género a veces requiere pagar un precio muy alto. Cuando la mujer, insiste Benjamin, proclama que puede ser tan independiente como el hombre, tan fría y desafectivizada, no hay ninguna liberación en ello, hay una identificación con aspectos concretos del otro, y un rechazo de una parte del sí mismo.

Hay algo fundamental que el psicoanálisis no ha logrado todavía hacer entender, y que enciende los debates sobre el género, lo dice Yago Franco<sup>2</sup>: la sexualidad humana no es funcional, no se ajusta a ningún fin predeterminado, sea este biológico, psicológico o cultural. La sexualidad humana, atravesada por el psiquismo y las fuerzas que lo gobiernan: ya sea la imaginación radical que dice Castoriadis, ya sea lo simbólico de Lacan, ya sea la pulsión de muerte freudiana, no es una sexualidad orientada a fines reproductivos o a la supervivencia de la especie. Por ello el papel de la biología es secundario, como recordaba hace años Silvia Bleichmar, cuando decía que en el desarrollo del sujeto primero era lo adquirido y después lo constitucional, en ese orden de aparición.

El papel del otro en la psique humana se articula de un modo doble: por un lado está el impacto del encuentro con el cuerpo del otro; pero más aún el encuentro con el deseo de este, un deseo considerado en su carácter inconsciente. Laplanche lo explica de modo claro en la teoría de la seducción generalizada así que no me voy a detener.

En palabras de Muriel Dimen:

*«La sexualidad humana es compleja y ambigua porque, aunque los seres humanos somos organismos biológicos, también somos simultáneamente criaturas de la cultura y de la psicología».*<sup>3</sup>

<sup>2</sup> Citando a Castoriadis: Franco, cuya presencia anunciada en este congreso al final fue imposible, dice que el humano es un animal loco, está desfuncionalizada su sexualidad por la irrupción en la psique de la imaginación radical, que disloca lo percibido, incluyendo en esa dislocación el discurso del portavoz y el impacto del encuentro con el cuerpo y deseo de éste.

<sup>3</sup> Dimen, M. (1986). *Surviving Sexual Contradictions*. New York, Mac Millan.

<sup>1</sup> López Mondéjar, L. (2022) *Invulnerables e invertebrados: Mutaciones antropológicas del sujeto contemporáneo*. Barcelona. Anagrama.

Para Freud el mayor problema con la sexualidad era la fijación, no tanto los destinos de la sexualidad, no tanto las desviaciones de la meta, las perversiones, el eje normativo. El problema era la detención del deseo en un punto, en un objeto, esa fijación se correspondía a menudo con la intervención precoz y extemporánea del adulto. No muy lejos se encuentra la posición de Winnicott cuando nos advierte que los fallos precoces en el medio ambiente protector, provocan una reactividad anticipatoria del sujeto humano, que compromete el desarrollo de su subjetividad. Cuando el sujeto tiene que responder antes de estar preparado, a las intrusiones del medio ambiente, por ejemplo un adulto con su poder seductor, o una falla en los cuidados, las reacciones precoces del sujeto le llevan inevitablemente a construir una coraza a la que denominamos falso self. Para completar el cuadro recordemos la importancia que cobra en su momento el concepto de confusión de lenguas introducido por Ferenczi en el Congreso de Wiesbaden, donde nos muestra el carácter traumático de la intervención extemporánea del adulto cuando confunde la pasión infantil, el amor identificatoria que menciona Jessica Benjamin, con una oferta erótica al adulto.

Nos preguntamos si la anhelada identidad de género, no se puede entender a menudo como esa fortaleza falsa, idealizada por el sujeto, en la cual no va a sufrir los vaivenes a los que le conduce el deseo y sus ideales.

Al respecto dice Yago Franco que:

*“El riesgo siempre presente es que ese movimiento (pulsional, deseante, libidinal), se detenga, quede fijado en un punto, anclando al sujeto a uno de los sucesivos pasos de su movimiento identificatorio, pulsional y deseante: su propio proceso de sexuación. Tal como puede suceder en los casos de abuso sexual infantil.”*

## LO TRANS

Desde el punto de vista del psicoanálisis este debate tan encendido alrededor del género, que ha traspasado los límites de lo intelectual para convertirse en un arma arrojadiza, nos vuelve a situar en un papel de mediación para el que, a mi entender, el terapeuta analítico debería estar bien predisposto, no

en vano repetimos hasta la saciedad que hay que escuchar al otro, que no podemos negar y condenar la alteridad. Da igual si el otro es el trans, el cis o el terf, el papel del analista es el de hacer oír esas voces silenciadas en la vida del sujeto.

Por tanto en este debate a propósito del género, de lo trans, de las demandas de pacientes jóvenes en procesos de transición para los cuales no encuentran un punto de referencia, o los que lo encuentran, principalmente en las redes, no están convencidos. No nos podemos dejar llevar por los prejuicios, ni por los morales, ni por lo políticamente correcto. El psicoanálisis siempre ha conllevado una promesa implícita de liberación, no es un vehículo para la adaptación y la integración.

Ricardo Rodulfo hablaba de la necesidad de establecer una moratoria para el adolescente, en definitiva, de darle tiempo antes de exigirle un posicionamiento definitivo en cuestiones tan decisivas. Dar tiempo, tener tiempo. El tiempo es algo que hoy se le restringe al sujeto, como hemos descrito en otros trabajos previos. El tiempo que se le roba a la infancia y a la adolescencia, con la coartada de la preparación para la vida y la maduración. El tiempo es sincopado en la cultura de la inmediatez.

En la misma línea Jessica Benjamin habla de la sobreinclusividad de los géneros como ese tiempo que habría que preservar, en el cual no se le debería exigir al sujeto una identificación estable, ni una elección sexual y genérica definitiva. Un tiempo en el que poder vacilar, tomar decisiones y corregirse, ser capaces de escucharse a sí mismos, poder equivocarse sin por ello tomar decisiones irreversibles.

En su trabajo «¿Disforia de género o metamorfosis de la pubertad?», María Cristina Oleaga, una psicoanalista argentina, que trabaja con adolescentes, nos plantea su particular preocupación a partir de su experiencia clínica. Nos recuerda la fragilidad en la que se mueven los adolescentes, fragilidad que suelen contrarrestar con comportamientos estentóreos y llamativos. También la fragilidad en su búsqueda de identidad genérica y de definición sexual. Y el peligro que conlleva el encuentro con profesionales del activismo, personajes carismáticos, gurúes y otros salvadores que se erigen en maestros que ofrecen respuestas taxativas, inapelables, al mismo tiempo que

seductoras. Respuestas que buscan conectar siempre con el aspecto más egosintónico para el sujeto, al precio de rechazar la pregunta, la duda, la incertidumbre tan difícil de sostener a veces.

Es decir, que nos encontramos, dice Oleaga, con adolescentes desbrujulados, desorientados y frente a ellos, especialistas acogedores y empáticos, prestidigitares del verbo y de la imagen, supuestamente críticos del sistema, que ofrecen una pseudoidentidad sin fisuras, que no favorecen ni la interrogación ni la pregunta, que proscriben la duda o la inseguridad propia de la juventud. En lugar de la contradicción interna, la oposición a un sistema del que nos sentimos víctimas, un sistema que representa todo lo rechazado. La identificación proyectiva juega un papel fundamental en esta operación, como sabemos que ocurre en muchos procesos sociales de masas.<sup>4</sup>

Las conclusiones de Yago Franco al respecto las suscribiría en toda su amplitud:

*“Para el psicoanálisis nunca debe tratarse de lo políticamente correcto. Es, desde su origen, un modo crítico de analizar la cultura poniendo en relación a la clínica con la misma. No se trata para nuestra disciplina de festejar lo nuevo porque es nuevo y así formar parte de la manada y, a la vez, generar una nueva clientela, ni de desecharlo refugiándonos en un conservadurismo que nos pone por fuera de las coordenadas de nuestra época.”*

La pregunta que incomoda a muchos, y que encoleriza a otros es la misma que se plantea Franco:

*“Es fundamental interrogar si no hay – a partir de la medicina, los avances tecnológicos asociados a la misma y el afán de generar nuevos nichos de consumo – una mercantilización y formateo de lo trans.”*

Dice James Davies en *Sedados*, y con estos términos:

*“La industria cosmética atribuye nuestro sufrimiento al envejecimiento; la industria dietética, a nuestras imperfecciones corporales; la industria de la moda, a que no estamos al día; y la industria farmacéutica, a supuestas deficiencias en nuestra química cerebral: “*

¿Hay una industria trans?

Esteban Ferrández

Murcia, oct 2022.

<sup>4</sup> Ella remite a un trabajo anterior, del que extraemos un párrafo a desarrollar:



# LA POÉTICA EN LA CREACIÓN DE UN ESPACIO PARA LOS ADOLESCENTES. MIRAR Y SER MIRADO.

*María José Rodado Martínez*

*“Quisiera que mi casa fuera como la del  
viento marino, toda palpitante de gaviotas”.  
(Bachelord, G)*

## RESUMEN

La creación de un espacio psicoterapéutico para adolescentes y sus familias en una unidad de hospitalización supone todo un desafío. Surgirán dificultades derivadas tanto de la complejidad y gravedad de la patología adolescente como de las características de la institución. Dificultades que exigen flexibilidad y plasticidad en el profesional. Es por ello por lo que es imprescindible un marco teórico que valide la clínica y dote de sentido las intervenciones. Este texto pone el acento en el concepto de paradoja de Winnicott, para exponer diversos escenarios en los que lo contradictorio aparece no solo en la clínica sino en la organización de la Unidad con los límites que impone el sistema público. Y resalta la necesidad de tolerar la paradoja, como señala el autor, como un elemento con el que el psiquismo debe tratar. Paradoja que permite pensar los vínculos y que el trabajo adquiera la cualidad de algo vivo, dinámico.

**PALABRAS CLAVE:** adolescentes, institución, grupo análisis, paradoja, psicoanálisis

Creating a psychotherapeutic space for adolescents and their families in a hospitalization unit is a challenge. Difficulties will arise derived from both the complexity and severity of the adolescent pathology and the characteristics of the institution. Difficulties that require flexibility and plasticity in the professional. Therefore, a theoretical framework is essential that validates the clinic and gives meaning to the interventions. This text emphasizes Winnicott's concept of paradox, to expose various scenarios in which the contradictory appears not only in the clinic

but in the organization of the Unit with the limits imposed by the public system. And it highlights the need to tolerate paradox, as the author points out, as an element with which the psyche must deal. Paradox that allows us to think about the links and for the work to acquire the quality of something alive, dynamic.

**KEY WORDS:** adolescents, institution, group analysis, paradox, psychoanalysis.

## INTRODUCCIÓN

En la adolescencia los límites entre lo normal y lo patológico se acercan, se diluyen y se confunden. Esta confusión es tanto para el profesional que debe reconocer lo patológico como para el propio sujeto adolescente, asaltado de angustiosas dudas sobre lo que ocurre en su mente, su cuerpo y en sus relaciones. Ambos, adolescentes y profesionales necesitan criterios —límites— que diferencien la normalidad y la patología. No obstante, los adolescentes sienten la necesidad de transgredir estos límites y poner a prueba al adulto.

Es por ello por lo que el trabajo con adolescentes exige al profesional gran plasticidad y flexibilidad. Flexibilidad que contrasta con la protocolización y el establecimiento de normas rígidas que las instituciones de salud, públicas, reclaman y que ponen en riesgo la subjetividad. En un contexto en el que el discurso de la ciencia impregna toda práctica psiquiátrica, la eliminación del síntoma se convierte en un objetivo preponderante. Sin embargo, es responsabilidad del psicoanalista incluir en la práctica clínica, un modelo que permita comprender la

estructuración del aparato psíquico e intervenciones que contrasten con las políticas de salud imperantes en la sanidad pública.

Conociendo estas particularidades del trabajo con adolescentes y las exigencias de la institución, este texto aporta una reflexión sobre el desafío que implica la apertura de una unidad de agudos destinada a población adolescente. Ubicada en un Hospital General, fue concebida como un espacio psicoterapéutico, tanto para los adolescentes como sus familias, incorporando una escucha psicoanalítica. No obstante, en el desarrollo del proyecto surgirán dificultades determinadas tanto por la complejidad y gravedad de la patología como por las características de la propia institución. Características que suponen contradicciones con el modo de hacer psicoanalítico.

Para sortear tales dificultades es necesario un modelo teórico que pueda dar sentido a las decisiones con relación a la organización y valide la práctica clínica. El objetivo de este artículo no es exponer toda la elaboración teórica que supuso la puesta en marcha de este proyecto sino poner el acento en las contradicciones que fuimos encontrando, a lo largo de los años, en el ejercicio de la clínica. Por ello planteo trabajar y aceptar con lo que Winnicott describe como paradoja y que Lacruz (2011) señala como el epicentro del pensamiento de Winnicott. Mostraré, a lo largo del texto, diversos escenarios y situaciones en los que lo paradójico aparece, a la vez que explicaré cómo fuimos organizando la Unidad.

### **UNA PROPUESTA PARADOJAL. DIFERENTES ESCENARIOS.**

La paradoja es una figura de pensamiento cuya expresión envuelve una contradicción, en tanto que confronta dos elementos opuestos cuya tensión debe ser aceptada. Lacruz (2011) señala que surge desde el epicentro del pensamiento de Winnicott. Es inherente al desarrollo del jugar, del objeto, de los fenómenos transicionales y de la creatividad. Para Winnicott es un indicador de que una capacidad psíquica se ha establecido en el desarrollo emocional del infante. El autor ubica el punto de partida cuando el bebé usa el objeto transicional que modula lo interno-externo salvando la discontinuidad y regula así la presencia-ausencia materna. Otra paradoja en la constitución del aparato psíquico y de la realidad psíquica es el tiempo paradójico de estar solo en presencia del otro. La paradoja, por tanto, adquiere importancia en la simbolización de lo psíquico.

«La paradoja debe ser aceptada, no resuelta», dicen Winnicott (1971) y Rousillon (1991). Cuando se tolera y respeta la paradoja se otorga al pensamiento un carácter dialéctico. Mi propuesta, en la creación de este proyecto, es incorporar al pensamiento lo dialéctico, lo dinámico huyendo de una verdad única. Y como Winnicott (1971) establece aceptar la contradicción de los fenómenos y el continuum entre lo normal y lo patológico. Con este planteamiento, tanto el tratamiento como el diagnóstico de los adolescentes son pensados como algo dinámico, sujeto a reformulaciones.

### **EL ESPACIO FÍSICO**

La Unidad forma parte de la red del sistema público de salud, es unidad de referencia y tiene capacidad para 8 adolescentes. En el diseño del espacio no se tuvo en cuenta las relaciones entre el uso y el funcionamiento del espacio físico y psíquico con sus consecuentes proyecciones como establecía el psicólogo Albert Namer (2003). O las relaciones entre espacio físico y la psique incorporadas por Juahnni Pallasma (2016) en su concepción de la arquitectura. Tales deficiencias en el diseño inicial pueden contribuir a problemas relacionados con actuaciones del adolescente. Recordemos que el adolescente realiza un despliegue fugaz e inestable de su imagen en el espacio. El cuerpo aparece donde falta la palabra (Cordova 2010).

Es paradójico, por tanto, que un espacio destinado al cuidado emocional no tome en cuenta las condiciones físicas favorecedoras del bienestar tanto de los pacientes como de los profesionales.

### **LA CONFORMACIÓN DE UN EQUIPO. LOS RECURSOS HUMANOS**

El equipo, interdisciplinar, partía de motivaciones muy diferentes. Existía también heterogeneidad en la forma de entender la clínica y en los modos de vinculación. Estas condiciones suponían obstáculos en la conformación de un equipo cohesionado, capaz de dar respuestas coherentes. Obstáculos que debíamos resolver. Y es que el sistema público de salud no facilita la elección de equipos idóneos al tipo de actividad, constituyendo esto un inconveniente en la apertura de cualquier servicio. Aparece otra de las contradicciones, la apertura de una unidad de referencia en la que no se tiene en cuenta la formación y el número de profesionales. En la apertura la dotación de recursos humanos fue inferior a la presupuestada inicialmente.

## **LA CONCILIACIÓN DE UN MODELO MÉDICO Y UN MODELO PSICOTERAPÉUTICO**

En la institución pública de salud existe un modelo médico dominante que convierte el diagnóstico en una descripción de síntomas. Se produce una unificación categorial y una personificación, es decir se relacionan las categorías con las personas. La necesidad de protocolizar transforma el tratamiento en algo predeterminado y estático.

Ante este escenario la responsabilidad del psicoanalista es incorporar un modelo que permita entender la estructuración del aparato psíquico evaluando los procesamientos intra e intersubjetivos. Lo intergeneracional y transgeneracional. Una psicopatología que considere las diferentes configuraciones que resultan de la articulación de los distintos sistemas motivacionales (sistema de apego, narcisista, de regulación emocional, sensualidad/sexualidad) (Bleichmar 1998). Los tratamientos serán así específicos atendiendo a cada situación particular.

No obstante, hemos de encontrar modos de convivencia entre la psiquiatría y el psicoanálisis sin ensalzar una y rechazar la otra. E incorporar los elementos socioculturales en la comprensión de la clínica actual.

### **¿CÓMO SE REALIZABAN LAS DERIVACIONES DE LOS ADOLESCENTES?**

Redactamos un protocolo de ingreso con criterios más amplios que los puramente descriptivos. Criterios relacionados con el grado de sufrimiento del adolescente y dificultades en la familia o del profesional para la contención. La gran mayoría de los adolescentes son referidos por los profesionales que los atienden en el sistema público de salud. Si bien un porcentaje no sigue esta vía y es valorado en el servicio de urgencias.

Teniendo en cuenta la teoría del apego, enfatizamos el modo de acoger al adolescente y a su familia, para crear un sentimiento de seguridad en el vínculo con la unidad y los profesionales. Entendemos, por los estudios de Bowlby (1973) y Bretherton (1985), que un ingreso activa el sistema de apego del adolescente y, en los padres el sistema de cuidado hacia el hijo. Por ello nuestra recomendación cuando el profesional que atiende a un menor solicita el ingreso de este, es que el procedimiento se realice de forma programada. Este proceder requiere un primer contacto previo, no presencial, de los profesionales con el adolescente y su

familia. Encuentro que facilita que la familia conozca y aspectos del funcionamiento de la Unidad y a los profesionales antes de la cita presencial para la admisión a la Unidad. Además, en el proceso cuidamos el efecto que un nuevo adolescente puede producir en los otros y el modo de acoger tanto a él como a su familia.

Aportes de autores como Bowlby (1986), Mary Ainsworth (1970) y Winnicott (1996, 1999) entre otros, nos ayudaron a entender las diferentes reacciones del adolescente a la separación, las respuestas del adulto y ofrecer una respuesta contenedora de la angustia que aparece tras la separación de la figura cuidadora. Esto marca una diferencia con las respuestas que algunos de los adolescentes, procedentes de centros de menores, recibieron en el pasado. Hago referencia al distanciamiento en el tiempo de los encuentros con los progenitores, debido a que el profesional responsable, en el centro de menores, no supo interpretar las manifestaciones que surgían en las separaciones de la figura cuidadora.

Los profesionales tenemos siempre presente generar un sentimiento de seguridad en el adolescente en momentos tales como la intervención de otros especialistas, la realización de pruebas complementarias, la llegada de otro paciente. Además de estar atentos a los momentos de transición (el alta, un traslado a otro recurso) y los efectos derivados de los cambios que ocurran dentro y fuera de la unidad.

Las modalidades de acompañamiento de la familia se valoran individualmente, teniendo en cuenta las particularidades de cada uno de los adolescentes y las características de la familia. Se permite, en la medida de lo posible, la presencia de objetos familiares y la personalización de la habitación.

### **EL ESTABLECIMIENTO DE LÍMITES**

En la Unidad y en el trabajo clínico diario nos enfrentamos a la necesidad de determinadas normas, de establecer límites que permitan una regulación y hagan posible habitar el espacio. Estos límites, dentro de la institución, exigen la creación de ciertos protocolos de actuación. El problema surge, si la institución, para evitar situaciones conflictivas que generen incertidumbre, exige unas normas rígidas. Rigidez que no tiene en cuenta la subjetividad de los adolescentes. Si bien, la existencia de una norma no asegura el cumplimiento de esta por los adolescentes. Algunos tienen dificultades para integrar e interiorizar la norma. Para otros la oposición es una manera de

significarse. Por lo que la negociación y flexibilidad del terapeuta son imprescindibles para que no se rompa el espacio analítico potencial.

Las normas represivas están prohibidas. Desde nuestro punto de vista el uso de la sanción como disciplina no contempla el nivel de evolución psíquica y se constituye en un objeto persecutorio que incrementa las defensas que estén operando.

Trabajar con la singularidad genera, en ocasiones, sentimientos de impotencia en algunos miembros del equipo que se enfrentan a lo nuevo, lo desconocido. Es por ello por lo que la creación de un espacio de reflexión para profesionales nos permite significar las acciones y respuestas de los adolescentes tomando conciencia de las emociones que se generan en cada uno de nosotros facilitando el trabajo en la Unidad.

## LA TEMPORALIDAD

Los adultos invocan la temporalidad, ante el adolescente. La temporalidad, para el adulto, es la referencia para apoyar la conveniencia de dejar que el tiempo aporte las soluciones imposibles de ser halladas en esos momentos. El adolescente responde con un despliegue en el espacio y la espera no hace más que exasperar (Jeammet 1990)

Pero en una sociedad infantilizada y mercantilizada, como la actual, adultos y adolescentes, ambos, se rigen por la inmediatez. La mercantilización también afecta a la salud. El tiempo de estancia hospitalaria y la ausencia de reingresos se convierten en criterios de calidad de una buena praxis, para los dirigentes. Las presiones para disminuir la estancia, a mi parecer, ocasionan en el paciente un falso self institucional a modo del falso self de Winnicott.

---

El sistema impone también rápidamente una codificación diagnóstica al adolescente que entra en contradicción con una visión del diagnóstico como algo dinámico sujeto a reformulaciones.

¿Cómo historizar y subjetivar en los tiempos de la inmediatez?

*Sara, de 15 años, era atendida en otra unidad, específica para trastornos de la alimentación. Ingresó en la unidad de adolescentes, al presentar clínica depresiva y crisis de ansiedad. Reingresó, a los dos meses, por dificultades en la regulación emocional. Este hecho era vivido, tanto por ella como por sus*

*padres, como un fracaso. «Me siento fatal, he decepcionado a mis padres, yo creía que podía conseguirlo, se que he fracasado». Creencias que han de ser transformadas para conceder al adolescente el tiempo necesario para el trabajo psíquico.*

Los reingresos, ¿son fracasos del paciente o del terapeuta? o ¿son necesidades del adolescente de ser ayudado, escuchado, sostenido, la búsqueda de una continuidad en ese ir construyendo? Recordemos que una paradoja que se reactiva de forma específica en la adolescencia es la necesidad de nutrirse de los demás, opuesta a la necesidad de diferenciarse. Y estas ideas no excluyen el análisis de la demanda de cada uno de los pacientes y el análisis situacional.

## PARADOJA Y CUERPO

### Trabajos de duelo en la adolescencia

Los trabajos de duelo en la adolescencia son paradójales (Rodulfo 2004). El fin de la infancia requiere de una caída, una muerte, pero a la vez es necesario una conservación superadora, transformadora de lo infantil.

### Defensas paradójales

El sentimiento de extrañeza asociado al cuerpo puberal bajo la forma de angustia no mentalizada, la pérdida de los límites corporales llevan al adolescente a tratar su cuerpo como un objeto externo (extraño). El tratamiento del cuerpo como ajenidad puede llevar a usar defensas paradójales. Pensemos en los adolescentes con autolesiones o los intentos de muerte como defensa para no ser aniquilado. O el ataque al vínculo (descrito por Bion) como defensa a la pérdida del vínculo. O el que organiza un vacío no aprendiendo por el temor al vacío psíquico. Son algunas formas de pensar estas manifestaciones que no pueden ser generalizadas. En cada uno de los adolescentes y en cada una de las situaciones estamos obligados a buscar el significado particular.

## MODOS DE FUNCIONAMIENTOS PARADOJALES QUE SE CONVIERTEN EN OBSTÁCULOS PARA EL SUJETO

Existen paradojas patógenas (descritas por la escuela de Palo Alto), en las que no aparece el homomorfismo entre realidad externa e interna. Comunicaciones que se despliegan en la intersubjetividad e intrasubjetividad. Mensajes vehiculizados por canales diferentes (verbal, postural, corporal) incompatibles entre sí.

También Mariana Soler (2010) afirma que la paradoja “figura que consiste en emplear expresiones que envuelven contradicción” puede pensarse en términos negativos cuando el sujeto queda ubicado en una alternativa contradictoria estructurante de tal manera que debe elegir entre dos caminos contrarios, que lo conducen a un callejón sin salida. Ciertos modelos particulares de transmisión familiar están vinculados a modos de funcionamiento paradójal.

*Manuel de 15 años, fue testigo de la violencia de su padre hacia su madre durante la convivencia y tras la separación. Aceptar a uno implicaba rechazar al otro. El rechazo suponía no poder filiar su historia a su apellido que representa la ligazón generacional. Identificado con el padre quien compartía tiempo libre y aficiones con los hijos, transformó a su madre en una persona que le quería hacer daño.*

La experiencia institucional podría ilustrar la actividad paradójica que se establece en las comunicaciones y en las relaciones. Ser terapeuta implicaría poder abandonar la omnipotencia. La paradoja se organiza cuando la máxima autoridad institucional exige que el especialista pueda con todo (que cure a todos, resuelva los problemas sociales, familiares, individuales). En esta situación el especialista terapeuta tiene que utilizar las comunicaciones paradójicas para poder existir.

#### **DISTINTAS MODALIDADES TERAPÉUTICAS. LA NECESIDAD DE AMPLIAR LA MIRADA.**

La actividad de la Unidad se organiza, principalmente, en torno a los grupos terapéuticos promoviendo la expresión de los afectos en un clima de seguridad y confianza. Se trata de encontrar nuevos significados y descubrir el proceso de cambio de cada adolescente. Los grupos son abiertos, condicionados por la llegada de nuevos pacientes y/o la salida de otros (al alta).

A continuación, describo las distintas modalidades terapéuticas que se incorporaron en el tratamiento:

- *Un grupo terapéutico psicodinámico*, de una hora, con los adolescentes ingresados. La frecuencia es de dos días a la semana. El resto de los días se realiza un grupo asambleario de 15-20 minutos de duración. El grupo terapéutico tiene un efecto contenedor. Posibilita, al adolescente, conectar rápidamente, a través de los otros, con angustias y dificultades propias. Como espacio reflexivo, favorece el autoconocimiento y el desarrollo de la mentalización. Facilita también la

verbalización de las fantasías relacionadas con el ingreso y la elaboración de la angustia inicial. Permite resolver conflictos relacionales, al observar las alianzas que se establecen entre ellos dentro y fuera del grupo. Además, existen otros factores terapéuticos propios de la terapia grupal que no desarrollaremos en este texto.

- *Un grupo interfamiliar semanal* con la participación de los adolescentes y de los padres. Su creación se basa en el modelo de psicoanálisis multifamiliar creado por Badaraco (2000). Aunque usamos el término propuesto por (Sempere J. y Fuenzalida C. (2013) al enfatizar la interacción entre las familias. El contexto multifamiliar genera un clima psicológico favorecedor para la capacidad de pensar y el aprendizaje recíproco a través de un diálogo compartido tal como lo expresó Badaraco (1989). La inclusión de la familia posibilita el proceso terapéutico de los padres y aumentar la capacidad mentalizadora de estos. Permite visualizar también las interdependencias patógenas que se generan en las relaciones familiares y la elaboración de las mismas. Surgen así experiencias emocionales correctoras de las primitivas relaciones objetales distorsionantes como explica Badaraco (1989)
- *Otras intervenciones*; sesiones terapéuticas individuales, vinculares, familiares, con la pareja de padres. Y una variedad de talleres terapéuticos y educativos a cargo de la terapeuta ocupacional y el equipo de enfermería.
- Incluíamos no solo la palabra sino imágenes a través del dibujo, la música, el cine y cualquier herramienta que permita al adolescente desplegar el malestar y elaborarlo.

*Irene, de 15 años, abusada sexualmente por su abuelo, realizó varias tentativas de suicidio. Los dibujos se convirtieron en el medio expresivo y de elaboración de la experiencia traumática.*

*Carla, de 13 años, con dificultades en las relaciones interpersonales y síntomas delirantes cantaba los raps que escribía para hablar de su historia y de cómo se sentía. Esto le permitió generar un mayor orden en su psiquismo. A la vez que experimentó una mirada y escucha diferentes a la del medio familiar.*

La combinación de distintas intervenciones enriquece el trabajo terapéutico. Permite, como afirma Badaraco (1989) un fortalecimiento del yo y aumenta la complejidad de la intervención al movernos en varios niveles simultáneamente. Intervenciones compatibles con la terapia farmacológica.

En muchos de los adolescentes predomina la actuación sobre el pensamiento. El despliegue de la agresividad hacia los objetos y el personal conlleva dificultades para los profesionales. Los enfoques de Winnicott (1999), R. Rodulfo (2009) y de H. Bleichmar (1998), al plantear la agresividad como reacción a las agresiones del ambiente y desde la perspectiva de un sujeto asustado, nos ayudan a entender situaciones clínicas que fácilmente obstaculizan el pensar. El objetivo es proteger y regular al otro en su descontrol, analizando los mecanismos que intervienen en ello.

Nuestra perspectiva incluye siempre la dimensión biológica, psicológica como la social. La Unidad es un lugar donde el/la adolescente y su familia se sienten protegidos, cuidados, reconocidos, valorizados, regulados emocionalmente, hay un espacio para lo lúdico y para el placer compartido. El funcionamiento se asemeja a una comunidad terapéutica en el sentido que todo lo que ocurre dentro de la unidad es pensado con un sentido terapéutico.

## **LO INTERDISCIPLINARIO Y LA CONTINUIDAD DE LAS INTERVENCIONES**

En este último epígrafe y para finalizar la descripción de cómo se fue organizando este proyecto hago referencia a la conexión de la Unidad con otros dispositivos (sanitarios, sociales o educativos), como una pieza más en la red. Insisto en nuestra idea de “interdisciplinario” tal como la explica Ponce de León E. (2008) que no debe ser confundido con “multidisciplinario”. Lo interdisciplinario favorece el sentimiento de seguridad del paciente, al integrar las distintas intervenciones, en los diversos medios, con el objetivo de que el ser no quede parcelado por cada uno de los profesionales. Una vez más lo paradójico puede aparecer en la dicotomía que la institución establece entre tratamientos comunitarios y hospitalarios sin favorecer actuaciones y modos de intervención que permitan una mayor permeabilidad entre el medio intrahospitalario y el extrahospitalario. Es decir, el trabajo clínico, debería ir orientado a mantener integración y coherencia en las intervenciones realizadas en los diversos dispositivos así como a no limitar la intervención en la unidad de agudos al espacio físico dentro del Hospital.

Como psicoanalista no puedo negar las dificultades a las que nos enfrentamos en el sistema público de salud si queremos mantener una coherencia en el modo de pensar. Sin embargo, mantener un diálogo no solo con colegas psicoanalistas sino con otras disciplinas (filósofos, sociólogos, arquitectos, maestros) puede establecer puentes que nos ayuden en la clínica y promuevan políticas de salud que incorporen unas condiciones de cuidado favorecedoras de un desarrollo psíquico.

Termino con unas **conclusiones** derivadas del trabajo reflexivo que supuso tanto la organización de la Unidad como la redacción de este texto.

1. La paradoja es un elemento con el cual el psiquismo debe tratar. Tolerar la paradoja, esto es, la aceptación de los contrarios, debe ser un objetivo de actuación en una Unidad de adolescentes con patología de salud mental. Ello fomenta la creatividad y la riqueza psíquica. Y convierte a la Unidad en un lugar en el que el trabajo adquiere la cualidad de lo vivo.
2. La paradoja permite pensar la subjetividad y los vínculos. Y es que la subjetividad se constituye a partir del vínculo pensado desde la paradoja, en un constante estar siendo con el otro. No solo en tiempos originarios sino durante toda la vida, en cada vínculo con el otro. Desde esa figura que conlleva una contradicción.
3. La institución ha de incorporar las diferencias. Diferencias de los adolescentes y sus familias. Y diferencias en la aproximación a la clínica. Con frecuencia, en una institución pública, más al servicio de un orden controlado que de un pensamiento crítico, tales diferencias encuentran obstáculo y resistencia. Teorizaciones como el narcisismo de las pequeñas diferencias, (Freud 1981), la necesidad de otro al que excluir (Schutt, F. 2005) y las reflexiones sobre el pensamiento único como expresa Mogullansky (2005), nos pueden ayudar a entender las dificultades para la expresión de la subjetividad. Y es que las diferencias forman parte del ser humano y no un agente amenazante.
4. La formación de los profesionales en psicoterapia, psicoanalítica o/y en otras orientaciones debería ser imprescindible en la práctica institucional y en la política de la salud mental. E incorporar así la dimensión del sujeto en la clínica en un periodo en el que

el discurso de la ciencia impregna toda la práctica psiquiátrica.

5. Los problemas de salud mental, si consideramos los desarrollos de Morin (1990) acerca del pensamiento complejo, merecen un abordaje desde la complejidad. La elección de un método tenemos que operarla entre el duelo de la omnipotencia y la investigación del método que pueda articular “lo que está separado y vincular lo que está desunido”. Un método que detecte las articulaciones, las complicaciones, las imbricaciones y complejidades (Morin 2006).

Agradezco a los adolescentes, las familias y todo el equipo la oportunidad que me dieron para aprender y el esfuerzo y la ilusión con la que trabajaron los profesionales para crear un espacio seguro.

**Rodado Martinez Mª José.**

*Psiquiatra, psicoanalista. Jefa de Sección, Unidad de hospitalización breve de la infancia-adolescencia. Hospital Universitario Virgen de la Arrixaca.*

## BIBLIOGRAFIA

Ainsworth M.D. y Bell S.M. (1970). Attachment, Exploration, and Separation: Illustrated by the Behavior of One-Year-Olds in a Strange Situation, vol 41(1):49-67.

Badaraco J. (2000). Psicoanálisis multifamiliar. Buenos Aires: Paidós.

Badaraco J. (1989). Comunidad Terapéutica Psicoanalítica de estructura multifamiliar. Madrid: Tecnopublicaciones S.A.

Bleichmar H. (1998). La agresividad: variantes y especificidad de las intervenciones terapéuticas. En: Avances en psicoterapia psicoanalítica. Hacia una técnica de intervenciones específicas (pp221-239). Buenos Aires: Paidós.

Bowlby J. (1973). La separación afectiva. Buenos Aires: Paidós.

Bowlby J. (1986). Vínculos afectivos: formación, desarrollo y pérdida. Madrid: Morata.

Bretherton, I. (1985). Attachment theory: retrospect and prospect. Growing Points of Attachment Theory and Research. Monographs of the Society for Research in Child Development, vol 50 (1-2):3-35.

Córdoba, CN. (2010). La primavera del significante. En: Entre niños, adolescentes y funciones parentales (pp 23-29). Buenos Aires: editorial Entreideas.

Freud S. (1981). El malestar en la cultura. En: Obras completas III. Madrid (pp3043-3049). Biblioteca Nueva.

Jeammet, P. (1990). Les destins de la dépendance à l'adolescence. Revue Neuropsychiatrie de l'enfant et de l'adolescence, 38, 4-5.

Lacruz, J. (2011). “Donald Winnicott: vocabulario esencial”. En aperturas psicoanalíticas, N°40, 2012.

Mariana Soler. (2012). Situaciones familiares difíciles “que hacen morder el polvo”. En: Entre niños, adolescentes y funciones parentales (pp 97-106). Buenos Aires: editorial Entreideas.

Moguillansky R. (2005). El pensamiento único y su relación con el narcisismo. Aperturas psicoanalíticas, N°21. <http://www.aperturas.org>

Morin E. (1990). Introducción al pensamiento complejo. Ed. Gedisa.

Morin E. (2006). El método I. La naturaleza de la naturaleza. Ed Cátedra.

Namer A. (2003). Espacio institucional y encuentro terapéutico. La experiencia del hogar terapéutico infantil (pp80) Montevideo: Ediciones Trilce.

Pallasmaa J. (2016). Habitar. Ed Gustavo Gili.

Ponce de Leon E. (2008). Equipo interdisciplinario y clínica psicoanalítica de niños. Abordajes interdisciplinarios y análisis de un caso clínico. Aperturas psicoanalíticas, N°28. <http://www.aperturas.org>

Rodulfo R. (2004). La multiplicación y multiplicidad de paradojas en la adolescencia. En psicoanálisis de nuevo. Capítulo XI. Buenos Aires: Endeba.

Rodulfo R. (2009). En: Trabajos de la lectura, lecturas sobre la violencia, (pp141-150). Buenos Aires: Paidós.

Roussillon R. (1991). Paradojas y situaciones fronterizas del psicoanálisis. Buenos Aires: Editorial Amorrortu

Schutt F. (2005). La fascinación del líder. Biblioteca Nueva.



Sempere, J. y Fuenzalida, C.(2013). Terapia interfamiliar: de la terapia de familia a la terapia entre familias. Revista Psicoterapia y Psicodrama, vol 2 (1):88-105.

Winnicott D. (1971). Realidad y Juego. Barcelona: Gedisa, 1996.

Winnicott D. (1996). La Naturaleza Humana. Buenos Aires: Paidós.

Winnicott D. (1999). La agresión en relación con el desarrollo emocional [1950-55] En: Escritos de Pediatría y Psicoanálisis, (pp275-295) Barcelona: Paidós,1999.

# EL DESEO DE RECONOCIMIENTO PREVIO AL RECONOCIMIENTO DEL DESEO

*Pablo J. Juan Maestre*

Congreso de la IFPS. Madrid 2022.

*“Todo lo poseíamos, pero nada teníamos,  
íbamos directamente al cielo y nos perdíamos  
en sentido opuesto. “*

*Historia de dos ciudades.  
Charles Dickens*

## EL KIT DE SUPERVIVENCIA

Hace poco se puso de moda el comprar un kit de supervivencia por si se iba la luz, a raíz de que Austria lo recomendará a sus ciudadanos.

Así que las velas desaparecieron de los supermercados y un fenómeno, similar al del papel higiénico durante la pandemia, recorrió Europa.

Y uno se pregunta para qué querríamos tantas velas o tanto papel cuando llegue la emergencia.

Qué hago yo con papel y velas pero sin agua, sin comida, sin medicinas y, sobre todo, sin los otros. ¿Es que tengo que hacer acopio de todo eso solo?, ¿para cuánto tiempo?, ¿me merece la pena?

Creo que una sociedad ha perdido el norte cuando propone a sus ciudadanos soluciones individuales a problemas globales. No se puede luchar individualmente, no vale el sálvese quien pueda, no tiene ningún sentido.

¿Haremos un búnker, lo equiparemos y pasaremos años metidos en él? ¿qué sentido tiene la vida así y allí?

Es como si se culpaba a los individuos por no ser capaces de sobrevivir por sí mismos, ante la avalancha de despropósitos globales que vamos padeciendo. Trauma acumulativo en palabras de Masud Khan.

Y, mientras tanto, esperando a Godot, que venga y nos salve con su venida sin hacer nada nosotros, más que, permítanme la expresión, idioteces y tontunas del calibre de las velas y el papel.

Elijo empezar así este trabajo para mostrar, de entrada, que las salidas de lo traumático no pasan solo por la respuesta individual y que vivimos en un mundo complejo que nos deja la «solución» en nuestras manos.

Y, del mismo modo que lo traumático no se constituye sin la anuencia de otros, al menos dos más, según lo mostró Sandor Ferenczi, luego lo veremos, la salida no se puede dar de manera individual.

Y es que para ello lo primero que se precisa es el reconocimiento del otro, que Ferenczi propuso, como previo a cualquier trabajo que merezca arrogarse del término de analítico.

Ferenczi vino a señalar cómo es nuestra responsabilidad, y nuestra ética permitir que el sujeto traumatizado, no vuelva a retraumatizarse en el primer encuentro con nosotros, sus analistas. (Ferenczi 1932)

Él habló de que hacen falta tres para componer un trauma: la víctima, el abusador y un tercero, el testigo, que deslegitima a la víctima y no la escucha, propiciando que esta quede sumida en confusión y parálisis, siendo ese tercero el verdadero perpetrador

del trauma, el que propicia la desaparición del sujeto, de su credibilidad y autoría.

¿Y quién es el tercer término de la ecuación en lo que nos convoca? Nosotros somos ese tercer término de la ecuación. Y nuestra es la responsabilidad de ello.

Pero vayamos un poco más despacio, volvamos al principio.

## NO MIRAR Y MIRAR

Hace unos días me preguntaban si había visto como caía la valla sobre aquel chico que murió, o si vi ese otro vídeo de uno que dispara a otro a bocajarro, o si he visto tal o cual despropósito grabado en directo y repetido hasta el hartazgo.

Y, no, no los he visto y, si puedo evitarlo, no los veré. No pienso mirar escenas de horror como si fueran películas para ver mientras se comen palomitas, no. El horror no puede transmitirse de esa manera, como si no pasara nada, como si no importara nada o, precisamente, para que nada importe.

Todo esto empezó, hace ya muchos años, en la retransmisión de la guerra de Vietnam, primera guerra en directo, y tuvo su culmen el día del directo del espectáculo mundial de la caída de las Torres Gemelas.

A partir de ahí ya se abandonó cualquier pátina de pudor que nos pudiera quedar y la visión de todo está permitida, todo se puede mostrar, es más, todo se DEBE enseñar, ver y mirar.

Desaparecido el pudor, ya nada queda oculto a los ojos, todo se puede y debe mostrar. Pero si todo se puede mostrar, si todo se debe mostrar, nada entonces merecerá la pena como parte de la intimidad.

Y no, las imágenes violan la intimidad que las palabras visten.

Las imágenes desnudan de vergüenza, de pudor, de pudicia, de honestidad lo que nos rodea.

Las palabras, sin embargo, visten, son honestas, amparan, acompañan, permiten pensar, ayudan a ello, discurren por el pensamiento permitiendo resonar con el propio, mientras que las imágenes, y más las traumáticas, dejan mudo, aterrado, entontecido, ateridos, de frío que provocan con su impudicia.

No, no es lo mismo, ver es instantáneo, leer y oír las palabras requiere compartir un código lingüístico y ético, una cultura, un pensamiento, un tiempo y un espacio que la visión hace instantáneo y, muchas veces, traumatizante.

No me esperen para ver imágenes del horror, hablemos de él si quieren, hagamos juntos un relato que nos permita entender, pero no me esperen comiendo palomitas para ver el fin del mundo como espectáculo.

## HABLEMOS, TENEMOS QUE HABLAR

Me alejo así de la terapia de exposición a la que nos parecen tener sometidos y comparto la doctrina del shock que dice que cuanto más aterrados nos consigan tener, más fácilmente adoptaremos las medidas que nos propongan por insanas que estas sean. Y no, no hay que ver a los pacientes tomando de ellos la impresión diagnóstica inicial ¿visual? que nos provocan en un primer momento tampoco, solo permitiendo un reconocimiento y entrando en diálogo podemos entender qué les aqueja.

Seguiré con dos ejemplos del cine actual.

Mientras la película *No mires arriba* usaba la negación como defensa infantil, *Nox* usa también la metáfora de la medusa pero, esta vez, para avisarnos de que participar del espectáculo es entrar a formar parte de una rueda mortífera de la que no se puede escapar.

Mirar se ha convertido en hacerse partícipe de un espectáculo que nos llevará a convertirnos en piedra. Por ser tan dañino podemos pensar el espectáculo de lo visual como pornográfico, en el sentido de querer hacer pasar por normal lo que es únicamente objetualización del otro.

No podemos mirar impunemente palizas, derrumbes, accidentes, asesinatos, bombas explotando, como si fuera lo más normal del mundo, así como no podemos mirar pornografía pensando que esa es la forma en que se relacionan normalmente los humanos en la intimidad de sus relaciones sexuales y amorosas.

Convertirnos en piedra es sinónimo de perder los sentimientos, las emociones, el componente afectivo de nuestras relaciones y sin ellos, sin los afectos y emociones, quedamos disociados, escindidos de la mitad de nuestra humanidad, en concreto de aquello que nos diferencia de las máquinas y los psicópatas.

En ambos casos, la ausencia de pudor habla de una desvergüenza que nos deshumaniza. No mirar arriba, negar lo evidente, es tan impúdico como mirar sin sentimientos.

Por ello, mejor mirar arriba, mirar lo que nos rodea, no seguir negando la catástrofe climática que se nos avecina, que ya está aquí, que seguir mirando pornográficamente lo íntimo despojándolo del respeto y reconocimiento que nos debemos como humanos, si es que queremos seguir siéndolo.

Y a qué viene todo esto me dirán ustedes, ¿a dónde quiere ir a parar con esta reflexión más sociológica que psicoanalítica?

Es sencillo. Vuelvo a insistir con todo esto en que no podemos recibir a los pacientes y mirarlos como se les miraba en los primeros tiempos del psicoanálisis. Sería obsceno hacerlo. Mirándolos desde afuera, cosificándolos. La ausencia de pudor sería en este caso nuestra, al mirar el horror con los ojos del espectador que mira el espectáculo sin hacer nada al respecto, convirtiéndonos nosotros en testigos, cómplices necesarios, al reproducir una desmentida que retraumatiza y confunde. Y por otra parte, tenemos que mirar arriba y alrededor de estos pacientes y de nosotros, ellos vienen y viven en un ambiente determinado igual que nosotros, no surgen de la nada.

### EL NIÑO DEL CARRETEL Y EL DEL CORDEL

No podemos mirar a los pacientes actuales como si fueran pacientes de la época freudiana. El paciente de Freud, al decir de Jacques André (2010), era el del niño del carretel, nuestro paciente es el niño del cordel de Winnicott.<sup>1</sup>

Solo después de un arduo trabajo previo, ya lo decía Winnicott, podremos entrar a trabajar de manera fecundamente freudiana con él. Incluso si se tratara de un psiconeurótico el trabajo previo sigue siendo imprescindible.

No vale ya el me quiere seducir, me quiere impotentizar, quiere un amo sobre el que reinar, me quiere paralizar, me protegeré de todos sus envites y le mostraré el diván para que se enzarce con él y sea allí, en SU transferencia y no conmigo con quien resuelva sus cuitas. No.

El psicoanálisis de la sospecha debe dejar paso al psicoanálisis del reconocimiento. ¿Y cómo hacer para que la sospecha deje lugar al reconocimiento? ¿Cómo hacemos? ¿Cómo salir de eso?

De eso que se quejaba Margaret Little (M. Little 1995), de haber sido tratada como una sospechosa edípica, y de eso se podrían quejar también nuestros pacientes hoy día. De haber sido mirados caer al abismo sin pudor, de

<sup>1</sup> Mientras el primero puede pensar que su madre está, aunque esté ausente, el paciente del cordel necesita atarlo todo, atarse a todo, porque no sabe estar solo, sin el otro no es. No ha llegado a construirse en su ausencia y el trabajo a realizar es previo. No vale entonces mirar de manera errónea al paciente como si tuviera construidas las categorías para pasar al diván y pudiera trabajar solo en presencia de otro. No viene tan constituido, con la solidez suficiente y la fluidez necesaria para afrontar una mirada impúdica de no reconocimiento previo y una invitación simple a la libre asociación y la a introspección. Nada nuevo estoy diciendo, solo estoy recordando algo porque lo creo necesario.

no haber sido mirados en sus catástrofes, en sus peligros, de no haber primado el «hablemos» sobre el «hable usted que yo le escucho»<sup>2</sup>.

Porque no siempre es así, no siempre el diván se atemperó adecuadamente y no se pudo llegar al establecimiento del diálogo analítico curativo. Porque en muchos casos, para llegar ahí, hay que realizar todo un previo que permita establecer la ausencia como categoría de lo representable y no como un abismo sin sentido. E incluso no podemos pensar que ese establecimiento nos exime del reconocimiento porque podríamos, en muchos casos, despertar viejos fantasmas dormidos.

Y es que las revoluciones no surgen por accidente, sino por necesidad, como decía Victor Hugo.

No es casual, ni accidental, que Freud diera el giro de los años 20, no es accidental tampoco que siguiera en diálogo con Ferenzi, incluso después de muerto este, y diese ese fructífero diálogo luz a *Construcciones en psicoanálisis*, en el que Freud vuelve a revolucionar, con su príncipe del psicoanálisis, de nuevo, la práctica, añadiendo teoría y nueva visión sobre la clínica.

### EL RECONOCIMIENTO PATERNO

Pero no querría quedarme, ni querría ser entendido, como un promulgador de maternajes, al uso de una comprensión no psicoanalítica de las teorías de Ferenzi y Winnicott. No se trata de eso. No se trata de dejar a un lado el inconsciente y construir una teoría que nos permita obviarlo.

No. Winnicott lo dijo: Freud ya había dado las claves para el trabajo con los psiconeuróticos, el trabajo consiste en llevar a los pacientes hasta ahí, no hacerles entrar forzosamente que, como lo describía Margaret Little, resultaría para nosotros, como lo fue para ella, como ser envueltos en la tela viscosa y pegajosa de una gran araña, que nos atraparía para devorarnos al menor descuido.

#### 2 Un diván bien temperado:

Porque fuimos afortunados los que tuvimos un diván bien temperado. Confiados nosotros de sabernos bien acompañados y de haber incorporado aquella práctica mayéutica a nuestro acervo y hacer cotidiano. Aprendimos a escucharnos en nuestros lapsos, en los fallidos, en los quiebros, requiebros, pasiones, síntomas, miedos, angustias y sueños.

Resonamos y, como piel de tambor, percibimos el temblor que anuncia la sacudida y aprendimos a transformar miedo en música y angustia en letra de canción. Respiramos y pulsamos con cuerpo y cabeza, y construimos puentes sobre lo que antes creíamos abismos y ahora sabemos vaguadas.

Confiados y sabemos que de lo malo se sale, lo bueno se busca y encontramos la paz suficiente para no guerrear con lo inevitable. Afortunados nosotros los del diván bien temperado que, aunque no dejamos de padecer, asumimos nuestra existencia con gallardía.

No. Winnicott no puede ser reducido a eso, ni Ferenczi puede ser tomado como el que hablaba de lo intersubjetivo solo, dado que su teoría de lo traumático convierte en intrapsíquico lo que comenzó siendo intersubjetivo, ampliando, por la disociación y la desmentida, el campo que luego retomaría Freud al introducir la escisión en el seno mismo del yo, y no solo en el del fetichista.

La originalidad de Ferenczi consiste en atribuir a la desmentida la vivencia del trauma:

«Lo peor realmente es la desmentida, la afirmación de que no pasó nada, de que no hubo sufrimiento (...) y es eso, sobre todo, lo que vuelve al traumatismo patogénico» como bien lo recuerda Jô Gondar (Ferenczi, 1931/1992 y en *Ferenczi pensador político* de Jô Gondar)

Por desmentida, se entiende el no reconocimiento y la no validación perceptiva y afectiva de la violencia sufrida. Se trata de un descrédito de la percepción, del sufrimiento y de la propia condición de sujeto de la persona que experimentó el trauma. Por tanto, lo que se desmiente es el sujeto, no el evento.

Y de eso es de lo que me gustaría continuar ahondando aquí, **de la desmentida que del sujeto se hace cuando no hay un deseo de reconocimiento por parte del analista, deseo de reconocimiento que debe ser previo a la búsqueda del deseo del paciente. Si no reconozco a otro no puedo pedirle que reconozca su deseo.**

Un aspecto, este, capital en la teoría de Ferenczi y en la praxis winnicotiana.

## WINNICOTT Y EL RECONOCIMIENTO

Ya hablé de ello en el congreso de la sección de psicoterapia psicoanalítica de FEAP en Sevilla (Juan Maestre, Pablo J. 2019), antes de la pandemia, pero me gustaría ahondar un poco más en aquella vía.

Allí tomaba como ejemplo el caso de Winnicott que no tuvo la suerte de tener ese reconocimiento por parte de su padre —el episodio de la biblia que dejó en Winnicott con una dificultad de leer las biblias que se fue encontrando en su camino, incluida la obra de Freud, el episodio de la palabrota que le lleva a una expulsión del núcleo familiar hablan precisamente de ello— y también el no reconocimiento de los padres con los que se fue encontrando en su camino: Ernest Jones, que se negó a tratarlo, Strachy que no le reconoció su originalidad con lo infantil y lo envió a Melanie Klein, esta misma que no le quiso analizar y le envió a una discípula suya, y le quiso, además, supervisar el caso de su propia nieta, cosa a la que Winnicott se negó, plantándose.

Una y otra vez se repite la misma historia, él pide un reconocimiento y el padre del momento, en lugar de acompañarle y permitirle una intimidad compartida lo manda a otro lugar, a los libros, a otro analista, a otro analista que le guíe con los niños y, por último, a una discípula y a supervisión.

Winnicott nunca fue atendido, ni reconocido como le hubiera gustado o necesitado, por los padres a los que acudió.

Es de este reconocimiento en el que quiero seguir insistiendo aquí.

Y, como ven, no me estoy quedando solo en el reconocimiento maternante que precisan esos pacientes carenciados y traumatizados que recibimos ahora.

No, estoy proponiendo que ocupar un lugar de reconocimiento es también ocupar un lugar paterno, en estos tiempos en que se habla tanto de la declinación de la autoridad y de los padres, del orden patriarcal y su decadencia.

El reconocimiento de modo paternal, o mejor de un modo igualitario si quieren. Porque no creo que de otra cosa se trate lo paternal, sino del reconocimiento de que el otro es tan humano como uno mismo, y eso es parte de lo fraterno e igualitario. (Más allá de la horda)

No otra cosa, creo, hacía el padre romano al levantar al hijo del suelo, le reconocía en su humanidad y en su derecho de sucesión, este que alzo es tan humano como yo. Ese es el reconocimiento del que hablo. No del reconocimiento del padre de la horda sino del de los otros padres.

Y les recuerdo con Freud que la primera identificación del sujeto es siempre con el padre, ¿cómo entiendo yo esa primera identificación? como la legitimación del lugar del sujeto en lo humano, como un ser humano.

Y ese es el reconocimiento que nuestros pacientes precisan.

Leyendo a Stephen A. Mitchell (1993) tuve la impresión que su mayor empeño fue siempre no ningunear al paciente, escuchar sus argumentos con la seriedad suficiente como para tomar en serio sus quejas y sus desvaríos, no otra cosa hizo Freud al principio, creo, con las histéricas.

Pues bien, ahora, de nuevo, se trata de lo mismo, de volver a escuchar, en serio, como por primera vez a nuestros pacientes. Siendo testigos de su relato, propiciando su reconocimiento y dando escucha y

credibilidad a lo que no se puede decir si no es reconocido primero el sujeto.

Pero no desde una teoría cerrada y anquilosante sino desde un encuentro vivo que permita iniciar un juego (Winnicott) que abra la posibilidad de que lo neurótico se establezca con la suficiente salud y la suficiente energía.

## **DOS EJEMPLOS AL RESPECTO DEL RECONOCIMIENTO NECESARIO DE UN OTRO**

Elvis Presley nació mientras su hermano gemelo moría. Dalí vino a ocupar el lugar de un hermano muerto.

La figura del doble parece ser evocada por estos desdichados que se pasaron la vida buscando el uno vivir por dos y el otro superar al hermano fallecido, y no siendo reconocidos en su completud inicial.

Toda su vida se sintieron de menos, mirados como parte de un todo y no como un todo completo. A estos dos les fue bien y a través de la salida creativa, como el mismo Winnicott, construyeron una vida, a otros puede no haberles ido tan bien.

Pasarse la vida compitiendo con un ángel resulta extremadamente agotador. No recibir nunca el reconocimiento de completud de la mirada de un otro significativo, deja con la sensación de no ser del todo, de no estar completo, de no ser del todo yo.

Bien es verdad que se me dirá que dicha completud es imaginaria pero sin ella algo queda sin llenar y el agujero debe ser tejido una y otra vez con otros mimbres.

En el caso de los dos ejemplos está claro el impulso creativo que los impulsó a hacerlo, en otros casos habrá que estudiar cómo consiguieron no ser succionados por dicho agujero, o entender que lo fueran ante el déficit de esa completud que, aunque imaginaria fuera, preservaba lo suficiente.

Alguien que sea testigo de esa completud es necesario para que uno se sienta como tal. En los dos casos que nos ocupan está claro que tanto Priscilla como Gala funcionaron como suplencia de esa otra mirada. Y no me vengan con que su mirada de reconocimiento es materna confundiendo lo femenino con lo maternal, como se confunde siempre edipíamente la figura femenina con lo incestuoso, como hija, madre o hermana (Ricardo Rodulfo en Facebook).

En ambos casos se trata, siguiendo a Ferenczi, como bien lo muestra Jô Gondar, de transformar el terror, ese que destruye la capacidad de resistir, de actuar y pensar, haciendo entrar en shock a los sujetos y

dejándolos paralizados y confundidos, transformar ese terror, decía, en miedo o angustia que, al menos, permiten hacer cosas con él.

Para ambos, el terror quedó exorcizado temporal y parcialmente por el reconocimiento de sus respectivas parejas. Como lo quedó también para Van Gogh con la ayuda de su hermano, hasta que este tuvo un hijo al que llamó Vincent y el pintor se sintió dejado caer (Recalcati, Massimo. 2009). ¿Funcionó Claire Winnicott del mismo modo para Donald Winnicott? Testigos de ese reconocimiento permitieron que esas vidas tuvieran un recorrido y una creación subjetiva.

Y es que el reconocimiento del deseo es consecuencia de una falta, pero para que la falta se constituya, primero tiene que haber una completud de la que extraer algo para que esto quede faltante; sin dicha completud, sin dicho continente, la falta es más bien agujero succionador, que requiere de un trabajo permanente que nunca acaba, para parecer que uno es.

Trabajo hercúleo que impide centrarse en jugar con la falta que impulsa a vivir, ya que uno debe luchar por sostenerse entero, sin tiempo para jugar.<sup>3</sup>

Sirvan estos dos ejemplos, Dalí y Elvis, junto con el de Winnicott, para pensar alrededor de la importancia de ese reconocimiento para constituir un sujeto que pueda, con la salida creativa como una especie de fuga hacia adelante, no hay que ser un genio para ello, encontrar un lugar en el mundo, que trascienda el lugar de la desmentida y el descrédito que la situación de no reconocimiento provocan y, en muchas ocasiones, el análisis puede repetir como estoy pretendiendo mostrar aquí.

**3** De todos es conocida la anécdota contada por el mismo Dalí sobre el choque en la playa, huyendo de los saltamontes que le daban pavor, choque con un pescador que venía de frente, como el encuentro con su doble que le llevó a todo un discurso delirante, con el método paranoico crítico por herramienta, alrededor del Ángelus de Millet.

En el caso de Elvis, la compra de su primer Cadillac tiene algo de encuentro con lo real también. Cuenta Elvis que ese era su mayor deseo desde niño, lo compró de segunda mano, lo aparcó frente al hotel y se quedó toda la noche mirándolo.

Al día siguiente ese Cadillac se incendió en la carretera, tuvo otros después, dice, pero ninguno como ese. Aquel Cadillac representó para Elvis el hermano muerto que brilló y ardió al salir del vientre de su madre junto con él, nunca habría otro como él, y mira que él lo intentó, identificándose, apropiándose de todo lo de los mejores y haciendo el esfuerzo por brillar y arder tanto como aquel.

Al final lo consiguió pero el precio pagado con su propia vida fue demasiado alto. Dalí fue más cauto y se dejó proteger mejor por la que lo supo llevar hasta la vejez, al menos.

## HAY QUE VOLVER A LOS INICIOS<sup>4</sup> Y SALIR DE LO TRAUMÁTICO<sup>5</sup>

¿De qué se trata entonces? Se trata pues de permitir que el sujeto pueda aunar su idea de sí con el sentimiento de ser apropiado, suficiente, de estar en concordancia consigo mismo y de adquirir la suficiente confianza, en lugar de la confusión y paralización que ese no reconocimiento y descrédito previo provocaron y pueden seguir provocando.

En términos de Winnicott se trata no de inflar el falso self, práctica de algunas terapias de reafirmación, sino de permitir que el verdadero self se sienta a salvo sin la excesiva necesidad de ser reactivo.

### LOS SÍNTOMAS EPOCALES

Los síntomas juveniles hablan de su época y muestran con su dolor el dolor indecible de los que tienen que heredar un mundo que no les gusta.

4 T.S. Eliot tenía razón. Ya que solo hay un modo adecuado de llegar al final y es viendo las cosas como por primera vez; recuperando aquella sorpresa y asombro que nos embargó en los comienzos. Y si esa sorpresa y asombro no tuvo lugar tendremos que dárselo para que el sujeto sienta que su vida como humano es reconocida como un derecho inalienable, reconocimiento por un otro mediante, que podemos ser nosotros, su analista de los primeros en propiciar.

Esa es la única forma de disfrutar del final, tal y como lo disfrutamos en el principio. No vale recordar lo que podían haber sido los tiempos pasados, ya que esa melancolía ensombrece la vida.

Lo que hay que perseguir, lo que hay que procurar, lo que buscar, es el palpitante de la vida en su más profunda esencia; la vida misma pulsando, siendo reconocido en su palpitante humano si no entonces, al principio, aún ahora, todavía, como debió ser entonces!

5 Durante la depresión americana la gente pobre iba a la iglesia con sus himnos religiosos, iban a emocionarse y distraerse de su miserable vida cotidiana dice un documental sobre la figura de Elvis Presley.

Yo añadiría que iban a juntarse e intentar salir de la situación de terror en que la esclavitud y la miseria de esos años les sumió. Iban a intentar, por medio de la religión y la comunidad, transformar ese terror paralizante que les causaba una conmoción psíquica tal que experimentaban la destrucción de su sentimiento de sí, de su capacidad de resistir, actuar y pensar, e iban a transformar ese terror en otra cosa.

De ahí mamó Elvis los bloques de construcciones musicales de ritmos contagiosos que darían lugar a las bandas de rock&roll.

Cantar al señor nuestras miserias, exorcizar el terror traumático de nuestra existencia, compartiéndolas con nuestros semejantes, forman parte del folclore de la música moderna contemporánea.

A Freud no le gustaba especialmente la música seguramente porque no le gustaba emocionarse per se, sin tener claro el motivo de su emoción, prefería sentir la emoción asociada a una idea, ya que esta última sin aquella no es nada, pero aquella sin ésta es pura explosión y descarga sin sentido. ¿Sin sentido? Con Ferenczi podríamos decir que el sentido era salir de lo traumático.

Cuando se drogaban era un modo de escapar de un mundo que los constreñía, cuando dejaban de comer, de un mundo que los cuidaba en lo material olvidándose de otras cosas, ahora, con las autolesiones, muestran cómo van a ser ellos los que se dañen, en lugar de dejar que este mundo que les estamos dejando los atrape y lesione.

Una anorexia que mostraba el rechazo a un mundo falso, no es eso lo que quiero. Una autolesión que clama en el desierto por el daño hecho al mundo en la actualidad volviendo el daño contra sí mismo; una drogadicción que personifique nuestro modo adictivo de vivir.<sup>6</sup>

La solución no pasa solo por curarles de sus trastornos, sino por escucharlo en lo que de mensaje tienen, lo que con sus síntomas nos dicen, y permitir la transformación suficiente para que caigan por innecesario. Pero para que ellos dejen de dañarse deberíamos dejar de dañar, también y en consecuencia, el mundo que heredarán.

Estos trastornos de la época actual, que como decía Ferenczi, muestran y hacen que **«la autodestrucción, como factor liberador del terror, sea preferible al silencio»**

Ellos nos muestran, con claridad meridiana, como el terror, como efecto de lo traumático, se ha apoderado de nuestra época, y nos ayudan a comprender la importancia de su reconocimiento así como la legitimidad de sus males con los que consiguen salir de un silencio atronador y aterrador.

Se trata de apropiarse de algo verdadero del sujeto, de su reconocimiento, y que este nos lleve a propiciar, como decía Jaime Lerner, alcalde brasileño y urbanista, no un salvar el mundo sino un promover el deseo de cambiar las cosas.

Pues así como empezamos la vida dependiendo de otros<sup>7</sup>, en situaciones traumáticas podemos volver a

6 Porque vemos surgir a nuestro alrededor adolescentes autolesivos. Parece como una epidemia. Hemos vivido ya otras, la de las drogas, la de la anorexia y ahora parece que toca esta de las autolesiones junto con la de reasignación de sexo. ¿Están los jóvenes imitándose? No creo. No es tan sencillo, no se elige, el mal de los tiempos se padece.

Y sí, en cualquier caso, podemos hablar de algo es de identificación, lo cual viene a ser un proceso inconsciente y no una imitación que es algo consciente. Asistimos, asustados, a una identificación masiva con un síntoma que los define.

7 Porque no podemos hablar de independencia, de solipsismo, de un aparato psíquico cerrado sobre sí mismo, ya no.

Desde el principio, uno no es nunca independiente, como mucho termina siendo interdependiente, dependemos unos de otros, no cabe otra. La supuesta independencia, que debíamos lograr con la madurez, se ha trocado de sueño en pesadilla porque los supuestos independientes son, en realidad, auténticos egoístas que se olvidan de que, en este mundo, todos dependemos unos de otros y ni el

una posición de dependencia del otro, tal como lo mostró Ferenczi y podemos llegar a hacer masa con él.

## LAS MASAS

Fue Freud el que, con extrema lucidez, definió a las masas<sup>8</sup>. Y nos enseñó, en último extremo, que cualquiera puede hacer masa con sus ideales, con sus amores, o con su agresor diría Ferenczi, y de ahí se desprende que en los tiempos modernos uno puede hacerla también con sus teorías, o con su analista.<sup>9</sup>

De cada uno de nosotros depende dejarse convertir en masa acrítica o mantener la resistencia suficiente para no mirar tanto hacia donde esta apunta.

dinero, supuesto icono de la independencia absoluta, consigue hacer desaparecer esa verdad. Porque, cuando este entra en escena, y lo pretende siempre, hace comportarse al supuesto independiente de un modo absolutamente perverso. Cree que compra con su dinero esa supuesta independencia y su derecho a hacer lo que le da la gana. Un derecho que será comprado con dinero pero al que le faltará absolutamente su dimensión ética y su verdad.

Empezamos la vida dependiendo de otros, la vida es en relación o no es, no podemos ser sin ese apoyo de otros y acabaremos la vida igual. En el tránsito aprendemos a jugar solos en presencia de otros y pasaremos ratos jugando solos después, como si al otro no lo necesitáramos. Y está bien, ese «como si» que nos permite pensar y crear, pero, en realidad no estaremos solos porque habremos interiorizado a ese que nos reconoció y nos cuidó y haremos, estando solos, que somos nosotros los que nos cuidamos, como él nos cuidó.

Aprenderemos a cuidarnos como él lo hizo, sí, pero nada seríamos si esa interiorización fuera sin tener en cuenta a todos los que nos rodean y que representan a ese otro que nos crió y a nosotros mismos, dado que su olvido nos convierte en unos egoístas de tomo y lomo.

Se trata pues de aprender a jugar solos como si el otro no estuviera pero teniéndolo interiorizado para acabar jugando con otros, teniendo claro el respeto debido a ellos y a nosotros. Se trata de cooperar, de construir juntos, de cuidar del otro como nos gustaría que el otro nos cuidara a nosotros y como nos cuidaron.

Esa cooperación, que mantiene la dimensión ética, es la más evolucionado que el hombre se puede haber dado; lo otro, la competencia, el sálvese quien pueda, habla de una carencia, de un déficit que impidió evolucionar al sujeto y que, traumatizado, cree tener que cuidarse sólo de sí mismo porque, como nadie lo hizo, no espera que nadie lo haga y teme hasta tal punto hundirse que no le da para más. Desconfía del mundo y de él.

8 Dijo que estas son extraordinariamente influenciables, crédulas y acrílicas, que sus sentimientos son masivos, y siempre muy simples y exagerados, que no conocen ninguna duda o incertidumbre y que, rápidamente, van a los extremos; que la sospecha externa inmediatamente se convierte en una certeza indiscutible y que un germen de aversión se convierte en odio salvaje. Que quien quiera influenciarlas, no necesita medir los argumentos lógicamente; sino que debe pintarlos con imágenes fuertes, exagerando y repitiendo siempre el mismo discurso.

Nos enseñó que ellas respetan la fuerza, y se dejan influir moderadamente por la bondad, ya que para ellas esta es una especie de debilidad. Que lo que se requieren de sus héroes es fuerza e, incluso, violencia. Que quieren ser dominadas y oprimidas, temer a sus amos, como si de unos padres omnipotentes se tratara. Que en el fondo son totalmente conservadoras, que tienen una profunda

La masa es infantil, en el peor sentido del término, de nosotros depende no dejarnos retrotraer a ese peor de esa infancia y rescatar de aquella los valores con los que nos construimos entonces: la empatía, el respeto, el reconocimiento, la solidaridad, el apoyo y la bondad, como fuerzas que nos trajeron hasta aquí, a través de la superación de lo traumático y sus desmentidas.

Nuestro trabajo ahora, más que nunca, tiene que ver con ese reconocimiento, necesario para que, en estos tiempos de catástrofe, doctrina del shock, ceguera y espectáculo, no se deje el sujeto desfallecer cayendo en manos de un otro, externo o internalizado por introyección o identificación, que lo manipule como una masa, a su antojo.<sup>10</sup> Y nuestra pretensión como

aversión a todo progreso e innovaciones y una reverencia ilimitada a la tradición.

9 No en vano todos los descubrimientos de Freud fueron empleados en los Estados Unidos para diseñar el éxito del consumo entre las masas.

Los publicistas hicieron caso de ello y consiguieron crear un tiempo de consumo masivo. Luego los políticos les copiaron el modelo y la propaganda se convirtió en la herramienta más poderosa para controlar poblaciones, y así sigue siendo.

10 Franco Berardi recordaba a Sandor Ferenczi que, en una entrevista del año 18 del siglo pasado, tras la gran guerra y pandemia, decía que la psicosis colectiva no se podía curar, solo prevenir.

Eran entonces los tiempos tras la llamada primera gran guerra, luego vendría la segunda, señal inequívoca de que la psicosis siguió su curso sin cura. La identificación agresiva con la nación y la raza se impusieron en aquella colectiva psicosis y ocasión, y dieron lugar a los peores crímenes de la humanidad.

Ahora, de nuevo, el huevo de la serpiente ha eclosionado y raza y nación vuelven a sonar como falsas soluciones frente a lo diferente que sentimos como amenaza. Los tiempos vuelven a estar locos y convivimos, en psicosis colectiva, con locos sueltos que no ocultan su odio y su rabia, y que, para esconder su miedo y frustración, se juntan bajo una bandera y pretenden luchar contra los otros que en realidad solo representan lo imposible de reconocer de lo propio en ellos.

Lo no simbolizado retorna entonces en lo real y aquellos fantasmas locos son puestos fuera para ser aniquilados y acabar con ellos. Vana locura esta que pretende darse consistencia aniquilando a parte de la humanidad afuera y amputando parte adentro.

Parece que frente a la imposibilidad de aceptarse en la inconsistencia imperante buscan matar como forma de sobrevivir, sin darse cuenta que, en el acto asesino mismo, pierden la existencia propiamente humana, muriendo pues. Y no solo mueren ellos convirtiéndose en seres amputados de su humanidad sino que matan en nosotros esa parte si nos descuidamos y no les afrontamos, convirtiéndonos en zombies cómplices de sus asesinatos.

El fascismo se contagia con el silencio y se combate señalándolo.

Protejámonos de la masa que acabará con la singularidad y el raciocinio. Son estos tiempos de inocentes culpables, ya que el sentimiento de culpa nos protege y nos pone en resonancia con lo que nos rodea.



psicoterapeutas psicoanalíticos será promover y preservar ese lugar que permita hacer ese proceso personal<sup>11</sup>.

## PARA CONCLUIR

Como ven he mezclado psicoanálisis y vida, conceptos psicoanalíticos y sociológicos, terapia y vida, y es que no creo que podamos seguir pensando el análisis desde una torre de marfil y desde allí recibir a nuestros pacientes. ¡Caen bombas!

Y de nosotros depende recibirlos con una horizontalidad suficiente que les permita un sentimiento de reconocimiento, a partir del cual seguir pensando y articulando qué les aqueja y hace sufrir... O bien recibirlos en una verticalidad que les coloque en posición de sometidos, confundidos, sin autoría, retraumatizados, al apuntar más a su patología que a su ser. Y ya lo decía aquel (Winnicott) primero ser, luego hacer.

Déjenme terminar con Vladimir, uno de los personajes del Esperando a Godot:

*«Pero ahora, en este lugar, en este momento, la humanidad somos nosotros, nos guste o no. Aprovechémoslo antes de que sea tarde».*

Muchas gracias por su escucha.

## BIBLIOGRAFIA

André, Jacques. El analista Winnicott. <https://revistaalter.com/revista/el-analista-winnicott/1173/>

### 11

Una psicoterapia es: un lugar seguro que se construye con otro. Un lugar contenedor en el que poder verter todo lo psíquico sin cortapisas, ni engaños. Un tiempo, suspendido en el tiempo, que uno se da para rebuscar entre sus cosas y encontrar el hilo que le permita salir del laberinto de los síntomas y conflictos, encontrando las motivaciones reales que los nutren.

Un tiempo en el que hacer el despliegue de una historia y la puesta en orden subjetivo de la misma para encontrar lo propio, aquello que nos define y nutre nuestra subjetividad. Algo que uno se da con el apoyo, sostén y ayuda de un otro, que respeta la subjetividad del consultante y no decide por él. Porque una psicoterapia es el lugar y el tiempo al que uno acude con intención de recibir la ayuda suficiente, pero no más, con el fin de que cuando uno la termine se pueda dar cuenta que ha hecho su psicoterapia y no la del profesional al que visita.

Una psicoterapia es aquella que un profesional sostiene para que el consultante se apropie de su proceso vital y creativo. Una psicoterapia así no es un lugar fácil, ni preestablecido. Una psicoterapia así requiere un esfuerzo en el encuentro de las dos partes. Una psicoterapia así es la vida vuelta a poner en marcha en su proceso singular.

Beckett, Samuel. Esperando a Godot. <http://biblio3.url.edu.gt/Libros/joyce/Godot.pdf>

Ferenczi, Sandor. Confusión de lenguas entre los adultos y el niño. El lenguaje de la ternura y de la pasión. (1933)

Ferenczi, Sandor. Análisis de niños con adultos. (1931) <https://enelmargen.com/2015/06/20/analisis-de-ninos-con-los-adultos1-por-sandor-ferenczi/>

Ferenczi, Sandor. El niño mal acogido y su pulsión de muerte. (1929)

Gondar, Jô. El analista como testigo. <https://www.alsf-chile.org/Indepsi/Articulos/Revisiones/El-analista-como-testigo.pdf>

Gongar, Jô. Ferenczi como pensador político. <https://www.alsf-chile.org/Indepsi/Articulos/Contextuales/Ferenczi-como-pensador-politico.pdf?fbclid=IwAR3TxeVrDAlyj2TxU9AQWBygMYBSZuy6oJKWpJ9pAq-7JJlmXXNylgJecVg>

Gondar, Jô. Enfrentar el miedo, deshacer el terror. Jô Gondar. Capítulo V del libro Sandor Ferenczi, lo instituido y lo instituyente de Oscar Alfredo Elvira, compilador. 2021. Ricardo Vergara Ediciones.

Juan Maestre, Pablo J. Intimidación compartida e identidad excluyente. <https://www.centropsicoanaliticomadrid.com/wp-content/uploads/2019/09/Intimidacion-compartida-y-la-identidad-excluyente.pdf>

Little, Margaret. Mi análisis con Winnicott. Lugar editorial 1995.

Muñoz Guillen, María Teresa. Controversia Freud-Ferenczi: Construcciones en psicoanálisis- Confusión de lenguas. [http://www.familiayadopcion.es/doc/controversia\\_freud\\_ferenczi.pdf](http://www.familiayadopcion.es/doc/controversia_freud_ferenczi.pdf)

Recalcati, Massimo. Melancolía y creación en Vincent Van Gogh. 2009. Ned Ediciones.

# EFECTO DE LA PANDEMIA EN LOS ADOLESCENTES. UNA VISIÓN INSTITUCIONAL DESDE LA RESILIENCIA<sup>1</sup>

*Félix Crespo*

Psiquiatra y psicoanalista, miembro del CPM. Murcia.

Voy a intentar presentarles un trabajo algo distinto del que habitualmente esperarían escuchar en un contexto como el presente. La principal diferencia tiene relación con el trabajo no clínico desde el que parte.

En los últimos meses he tenido la suerte de poder participar en un proyecto europeo, el proyecto REACT (reflexions on local resilience and reactions to COVID-19 impact on youth<sup>2</sup>), proyecto liderado por el Ayuntamiento de Murcia y que implica a otros siete municipios de Rumanía, Alemania, Italia, Croacia, Grecia, Letonia y Países Bajos.

Por eso no les voy a presentar un material clínico, sino una serie de reflexiones en relación a tres cuestiones: cuál es el papel de las instituciones locales respecto al malestar de los jóvenes, cuál es el impacto de la COVID-19 percibido desde fuera del contexto clínico y cuál es el papel que alguien cómo yo debería poder desempeñar en relación con este tipo de proyectos.

Les advierto que no voy a ser sistemático en mis reflexiones, pero espero ser claro y poder atender a todas ellas.

El concepto de «resiliencia», que aparece en el título del proyecto, lo introduce Boris Cyrulnik<sup>3</sup> haciendo

referencia a una capacidad que se nos transferiría con los primeros cuidados de la infancia.

Cyrulnik la define como «la capacidad de hacer frente a las adversidades de la vida, transformar el dolor en fuerza motora para fortalecerse y salir fortalecido de ellas».

Nada que ver con el uso espurio del término que se ha difundido ampliamente, centrado en la voluntad y en la conducta, orientado a la productividad y al éxito de la persona como «marca».

La resiliencia así entendida, vendría complementada, como mandato neoliberal, por el otro gran concepto de época, la «autoestima».

El término «autoestima» se utilizaría, igualmente, como un mandato sobre la propia persona, independientemente de las circunstancias, pasadas o presentes, una responsabilidad individual y, básicamente, vinculada a la propia voluntad, al servicio de la resiliencia.

El uso habitual de resiliencia no estaría pues relacionado con la defensa del deseo sino mandatos externos.

El resiliente, para el discurso hegemónico, sería quien se pliega con facilidad, sin sufrimiento ni esfuerzo a los mandatos externos, sean estos los que sean.

Esta reflexión sobre el binomio resiliencia/autoestima,

<sup>1</sup> Este texto se corresponde con la comunicación oral de idéntico título realizada por el autor en el XXII International Forum of Psychoanalysis, en Madrid del 19 al 22 de octubre de 2022.

<sup>2</sup> Página institucional del proyecto:  
<https://react.informajoven.org/>

<sup>3</sup> Cyrulnik, B. (2001). Los patitos feos: La resiliencia. Una infancia infeliz no determina la vida. Barcelona: Gedisa.

que tomo de Jorge Alemán<sup>4</sup>, vendría a explicar el motivo por el que los adolescentes que serían aplaudidos serían quienes se adaptaron al confinamiento y la distancia social, a pesar del efecto especialmente importante que estas medidas tuvieron en quienes transitaban esta etapa vital, y con la misma facilidad se adaptaron al cese de las medidas y al retorno a la pretendida normalidad.

De este modo, primero generamos una narrativa en la que los jóvenes, como colectivo, son culpables (de contagiar, de incumplir las normas, de transgredir...) y a continuación les hacemos responsables, individualmente, del malestar que les ha generado esta situación primero de confinamiento, después de especial aislamiento social, también de la interiorización de la imagen de ellos mismos que les hemos transmitido de formas sutiles y mucho menos sutiles también.

Sin embargo, la auténtica resiliencia se pondría de manifiesto, precisamente, en la fortaleza para la no aceptación, la no adaptación robotizada y acrítica, de las dificultades externas. Y la no aceptación de la narrativa impuesta.

Habitualmente, me temo, también desde los servicios públicos se manejan, generalmente (no en esta ocasión, afortunadamente), los conceptos resiliencia/autoestima de esta forma superficial e interesada.

Del mismo modo, cuando se contempla la posibilidad de implementar un programa de intervención se pretende hacerlo desde posiciones cuasi-empresariales de «diseño de producto».

Como participante en el proyecto, he tenido que atender a un taller sobre «Design Thinking», donde se me contó que tenía que escuchar a mi «target», empatizar con «su problema», definir «sus necesidades» idear una respuesta, lanzar un prototipo y testarlo con las personas a las que va dirigido. Cinco fases, en las que las personas a quienes iría dirigido el producto están ausentes de tres. Aparecerían únicamente en la primera, son ellos quienes tienen la necesidad, y en la última, son ellos los «consumidores» del producto.

Básicamente, en este taller me pidieron que me

<sup>4</sup> Alemán, J. (2022). Neoliberalismo, empatía y zona de confort. Letr@ Eñe. <https://lateclanerevista.com/neoliberalismo-empatia-y-zona-de-confort-por-jorge-aleman/>

colocase yo en el centro, como «diseñador». Esto no lo dijeron, claro, estaba implícito. Que empatizase con los problemas del otro, no sé si con las personas también. Que descubriese sus necesidades, no sus capacidades, sus creencias o sus ideas, ni sus intentos de solución anteriores. Mucho menos que pudiese entender la expresión de sus necesidades no como algo a resolver sino como una solución en sí misma. Que pensase yo las soluciones. Que eligiese yo, de entre todas las soluciones que se me ocurriesen, la que considerase más adecuada. Y solo después de todo esto, que viese si los interesados hacen o no uso de mi solución/producto, si me «compran» la solución propuesta.

Este tipo de orientación tiene detrás una ideología individualista, devaluatoria del otro que no es visto como un auténtico agente de su propia vida, que es pasada por alto.

Básicamente en este taller se me animó a que yo le arreglase la vida a otro que no es realmente tratado como sujeto, que es objeto de trabajo sobre él, sin él, sin una auténtica escucha, a pesar de la insistencia en la «empatía». Quizá deberíamos añadir el término «empatía» usado desde el «marketing» a los términos autoestima y resiliencia en la lista de conceptos maltratados.

Supongo que mi trabajo, o al menos parte de él, en relación a este proyecto, debería pasar por señalar estas cuestiones, y la forma en que, con bastante facilidad, desde lo institucional se pasa de un movimiento hacia la horizontalidad a otro hacia la verticalidad.

## DE LA PARTICIPACIÓN A LA IMPOSICIÓN

Del reclamo a lo local y ciudadano a la implementación de medidas sobre «otros» a los que pretendemos conocer mejor que ellos mismos, dando por hecho que no tienen sus propias capacidades, al menos no para «diseñar» o co-crear, a pesar de los llamamientos a la resiliencia, una resiliencia que en realidad no nos crearíamos.

En contraste con esto, tengo que decir que, al inicio de mi participación en este proyecto, desde la institución se me coloca en un lugar secundario, de «moderador»<sup>5</sup>.

<sup>5</sup> Nota de prensa de la mesa redonda con adolescentes en la que estos fueron ponentes y ante un público formado por profesionales, técnicos de instituciones locales y cargos políticos, en la que el autor actuó como moderador:

La propia institución se coloca a sí misma en un lugar de no protagonista y en falta, necesitada de la colaboración y del discurso del otro.

Mi papel fue el de facilitar la escucha colectiva de los discursos de adolescentes y jóvenes. Dando realmente la palabra a los jóvenes, como sujetos y como colectivo, facilitando el que circulase la palabra entre ellos y se generase una reflexión grupal significativa.

Se realizó un encuentro, realmente emocionante, en el que escuchamos cosas evidentes y al mismo tiempo sorprendentes. Como que las mamparas de plástico y las señalizaciones en el suelo no son accesibles a las personas con ceguera.

Atravesando el discurso diverso de los distintos jóvenes, escuchamos menciones a la soledad, el extrañamiento del grupo, el distanciamiento de los otros que las redes sociales no atenúan, y también la dificultad del reencuentro, la disminución de las ganas de estar con otros, lo problemático del contacto retomado que, se supone, debería ser festivo y solo festivo.

También de la dificultad del contacto con los cuerpos, con una sexualidad en la que parece que el lenguaje aparecería únicamente en la esfera de lo online, disociado de la presencia física del otro, de manera no muy distinta de la forma en que lo describe Lola López Mondéjar en su «modelo Tinder»<sup>6</sup>.

Creo que en el discurso de los adolescentes esta sexualidad fragmentada y disociada aparece como un hecho más traumático, al menos para quienes lo escuchamos percibiendo la referencia a los comienzos, que no sabemos quizá cómo deberían ser pero sí que no deberían ser así.

Aparecen más cosas en sus discursos, no solo quejas o necesidades. La preocupación por los otros, por los iguales, por quienes se autolesionan, una preocupación solidaria, y la exigencia de medios para atender tanto malestar.

Exigencia de atención psicológica pero también medidas sociales y políticas.

<https://www.informajoven.org/juventud/noticias/218/mesa-debate-proyecto-europeo-react-voz-jovenes>

<sup>6</sup> López Mondéjar, L. (2018, octubre 13). El modelo Tinder y Mayo del 68. Infolibre.

[https://www.infolibre.es/opinion/plaza-publica/modelo-tinder-mayo-68\\_1\\_1163255.html](https://www.infolibre.es/opinion/plaza-publica/modelo-tinder-mayo-68_1_1163255.html)

El reclamo de espacios que permitan lo que más problemático está siendo, el encuentro, con sus iguales fuera del entorno de la familia.

Que estos espacios no sean «casas de apuestas», una plaga en la Región de Murcia<sup>7</sup>, y la posibilidad de un interlocutor que realmente pueda hacerse cargo de su malestar sin una actuación inmediata del síntoma.

Como dije, esta escucha a los adolescentes, tuvo lugar en un acto público, institucional.

Conocemos la importancia de los encuadres, y este en concreto pudo transmitir la seriedad con la que iban a ser tomadas las palabras que se dijese, que las intervenciones de cada uno de ellos formaban parte de un todo, abierto a incoherencias y contradicciones pero un todo.

También impidió que, por ejemplo, el abordaje de las adicciones que genera la multiplicación de las «casas de apuestas» en los barrios fuese fácilmente psicologizada, puesto que la pertinencia del reclamo de una solución política a este problema era más que evidente.

Ellos pusieron sobre la mesa casos individuales, colectivos en realidad, que parecían ilustrar lo que Franco Berardi «Bifo» teorizaba cuando hablaba de la salida depresiva de la pandemia y la reacción fóbica a los cuerpos<sup>8</sup>.

La expresión de queja, la manifestación expresiva de un malestar buscando un interlocutor que nos escuche y nos piense, es ya, en sí mismo, un ejercicio de auténtica resiliencia.

Que desde la institución se deba, se pueda escuchar, se quiera hacerlo y se generen espacios y mecanismos que lo permitan es, como ocurría con algunas cosas que aparecen en los discursos de los adolescentes, algo que debería ser evidente pero que nos resulta sorprendente, quizá por lo poco habitual.

Igual que no suele ser habitual que como psicoanalistas, como psicoterapeutas, tengamos la

<sup>7</sup> Europa Press. (2018, septiembre 2). La Región cuenta con la mayor tasa de locales de apuestas de España. La Verdad. <https://www.laverdad.es/murcia/region-cuenta-mayor-20180902102013-nt.html?ref=https%3A%2F%2F>

<sup>8</sup> Berardi, F. (2020). Poesía/Umbra. Revista del Centro Psicoanalítico de Madrid, (37), 18-23. <https://www.centropsicoanaliticomadrid.com/publicaciones/revista/revista-del-cpm-numero-37/>

oportunidad de participar en la generación, puesta en marcha y difusión, para ser replicados por otros a nivel local, de proyectos que realmente tengan en cuenta al otro, teniéndolo en cuenta en todos los pasos, permitiendo el papel protagonista de quienes no deberían no serlo en ningún momento, entendiendo que el trabajo no se genera en uno de los extremos de la relación sino en la relación misma.

# PSICOANÁLISIS MULTIFAMILIAR. AMPLIANDO EL ESPECTRO DE LA PSICOANALIZABILIDAD.

*Fernando Burguillo Prieto*

Para Juan David Nasio, decir que alguien era o no «psicoanalizable» era como decir si era o no «aspirinable». Indudablemente una aspirina puede resultar muy dañina para, por ejemplo, personas con problemas de estómago. Sin embargo, entendemos que forma parte de la buena labor sanitaria buscar la manera de que el paciente con problemas gástricos pueda, de alguna forma, obtener los máximos beneficios posibles de la aspirina, mientras minimizamos sus consecuencias indeseables, como alternativa a «no aspirinarle». Algo similar ocurre con el concepto de psicoanalizabilidad excluyente con los individuos afectados de psicopatología grave, entendiendo como tal a la mayoría de las psicosis y los trastornos narcisistas severos.

Es muy probable que exista un umbral de fragilidad en la estructuración mental de los individuos, que discrimine su capacidad de soportar la práctica psicoanalítica. Es muy probable también que peque de omnipotencia el analista que pretenda que todos los individuos seamos psicoanalizables. Sin embargo, teniendo en cuenta la alternativa, considero que la ilusión de trascender los límites de la psicoanalizabilidad debería ser un horizonte hacia el que caminemos siempre, aunque esto implique tolerar importantes dosis de incertidumbre.

Mi vivencia como psiquiatra, y también como psicoanalista, ha estado marcada por el deseo de llegar más lejos, de salir del pesimismo imperante según el cual tenemos que aceptar que determinados diagnósticos serán prácticamente inamovibles y, por tanto, su curso crónico y su tratamiento — habitualmente más psiquiátrico que propiamente psicoanalítico— prácticamente vitalicio.

Hace casi veinte años que me acerqué y comencé a profundizar en el Psicoanálisis Multifamiliar. Los descubrimientos que había hecho Jorge García Badaracco 50 años atrás, modificaron mi manera de entender y sobre todo de afrontar las dificultades de la práctica psiquiátrica y también psicoanalítica y, quizás de manera especial, me animaron a mejorar la articulación que intento desempeñar entre ambas disciplinas casi desde el inicio de mi carrera profesional.

Este obstinado intento de articulación de la psiquiatría y el psicoanálisis tiene su origen en la importante desilusión que supuso para mí la llegada a la psiquiatría médica. Yo quería ser psiquiatra para «curar» las enfermedades mentales y pronto tuve claro que mi formación médica no me dotaría de las herramientas idóneas para hacerlo. Esto se debía a que la corriente psiquiátrica predominante consideraba incurables a buena parte de los pacientes que atendíamos. Les pido de antemano disculpas por mi omnipotente condición médica de querer curar, a la vez que les invito a acompañarme en algunas reflexiones.

Lo primero que quisiera señalar es que la consideración de alguna psicopatología como «irreversible» contrasta con los libros de texto en los que se estudia la psiquiatría. En ellos no he podido encontrar ninguna enfermedad mental que sea considerada como tal. En muchas se habla de su tendencia a la cronicidad, y en casi todas, cuando se ponen difíciles, se puede añadir el apelativo «resistente» pero no hay ninguna enfermedad mental que se considere irreversible. Llama especialmente mi atención en este sentido la esquizofrenia como

paradigma de las psicosis. Sobre esta enfermedad compleja, ya se planteaba la psiquiatría clásica la llamada regla de los tercios. Esta regla consideraba que una tercera parte de estos pacientes tendría uno o dos episodios psicóticos y se curaría de manera espontánea. Otro tercio de los pacientes tendría varios episodios y quizás algunas secuelas que limitarían parcialmente su funcionamiento. Sólo el tercio restante evolucionaría mal independientemente de nuestra intervención. Cabe pensar que con el avance del conocimiento a nivel biológico, psicológico y social, cada vez deberíamos ser más capaces de facilitar el tránsito de personas del tercio malo al regular, y del regular al bueno. Casi me conformo con aceptar este planteamiento como basal, y creo que no es mucho pedir.

Frente a esto, en la práctica clínica, cuando un joven tiene un episodio psicótico agudo, lo habitual es que la maquinaria psiquiátrica se ponga al servicio de eliminar cuanto antes sus alucinaciones y delirios mediante fármacos. Este planteamiento se justifica en la evitación de los trastornos de conducta derivados de la psicosis que, aunque sólo rara vez sean peligrosos, suelen generar bastante alarma en el entorno. Simultáneamente se intenta «desarrollar» en el paciente y en su familia la «conciencia de enfermedad» para que cumpla lo mejor posible con su tratamiento, de nuevo principalmente biológico mediante antipsicóticos y otros psicofármacos. No es raro que se intente evitar o al menos retrasar el diagnóstico de la casi innumerable esquizofrenia, mientras a los pacientes se les trata de entrada como si la tuvieran, y se les insiste a él y a sus familiares en la importancia de mantener el tratamiento psicofarmacológico durante largos periodos de tiempo o incluso de por vida.

Desde este abordaje se refuerza, quizás involuntariamente, una sinergia pesimista en la que casi nadie —a veces ni siquiera el propio paciente— ampara la posibilidad de curación de manera realista. Todo esto a pesar de que no podemos saber «a priori» en qué tercio podría quedar encuadrado cada paciente concreto cuando tiene su primer brote. Frente a la omnipotencia implícita que confesaba anteriormente asociada a mi deseo de curar, intento evitar la tentación —creo que más omnipotente aún— de hacer un «triaje» a los pacientes y clasificarlos

como candidatos o no a recibir un tratamiento curativo frente a otro que no lo sea.

Simultáneamente, las intervenciones psicoeducativas suelen poner más el foco en los síntomas a erradicar que en las causas que les hicieron aparecer y/o mantenerse en el tiempo. En mi opinión, colaboramos así —de nuevo involuntariamente— en la construcción y persistencia de una identidad en torno a la enfermedad mental de la que puede resultar muy difícil salir. Como psiquiatra, debo confesar que no me gustan los diagnósticos, sobre todo en la interacción con los pacientes. Les concedo el valor que tienen en la comunicación entre profesionales en términos de pensamiento categorial y economía del lenguaje, pero en la relación médico-paciente los diagnósticos suelen recibirse —estigma mediante— más cercanos al insulto que a la definición que representan. Y cuando no es así, puede ser incluso peor porque resulten difíciles de retirar en el paciente al que le sientan bien... Pero vuelvo a las reflexiones iniciales.

A día de hoy, desde un punto de vista físico, con el arsenal terapéutico actual, y la inestimable ayuda del sistema inmunitario de nuestros pacientes, sabemos bien qué enfermedades son potencialmente curables y cuáles no lo son. Subrayo aquí la expresión «arsenal terapéutico actual» porque este arsenal está en continuo desarrollo logrando añadir cada vez mejores intervenciones a fin de resolver hoy lo que hasta ayer mismo resultaba irresoluble. Si me centro de nuevo en el campo de la psiquiatría, me temo que no estará entre las especialidades que destaquen por este planteamiento —de nuevo no exento de omnipotencia— que está permitiendo a la ciencia avanzar en su estrategia de curar lo incurable.

Intentando no perder la línea de tierra señalo que, evidentemente, una enfermedad curable no siempre se cura. Sin embargo, mientras sea potencialmente reversible, especialmente si es grave, creo que lo adecuado sería, en líneas generales, intentar resolverla. De hecho, no intervenir nos resultaría raro. En otras especialidades, para intentar curar, a menudo se aplican tratamientos de elevado coste económico y con importantes efectos secundarios, como en el caso de las enfermedades oncológicas o los trasplantes de órganos. Sólo cuando entendemos que la enfermedad, en su progresión, se ha vuelto

irreversible, dejamos de hacer intervenciones terapéuticas y ofrecemos al paciente cuidados paliativos, siempre tratando de evitar encarnizamientos terapéuticos y con la vista puesta en aquel *primum non nocere* que nos enseñaron en la facultad de Medicina. Está fuera de toda duda que las enfermedades mentales graves son, en muchos casos, verdaderamente invalidantes y potencialmente mortales. Hablo, por tanto, de que, en la psicopatología severa, pudiera parecer que hacemos con frecuencia, intervenciones más cercanas a lo paliativo que a lo curativo y, si lo pensamos despacio, este planteamiento podría carecer de justificación.

En mi opinión, la posibilidad de curarse, no se la suelen ofrecer al paciente grave, ni la psiquiatría biológica ni el psicoanálisis ortodoxo. Los motivos son distintos. La psiquiatría biológica, porque se centra en silenciar los síntomas y, como pocas veces lo consigue del todo, termina facilitando demasiadas veces la cronificación del paciente aproximándole a la dependencia indefinida de fármacos y profesionales. Y el psicoanálisis ortodoxo tampoco, porque entiende que aquellos pacientes incapaces de disociar un yo experimentador de un yo observador y, con esto, establecer una transferencia trabajable, no son psicoanalizables. La falta de esa capacidad yoica deja fuera del psicoanálisis a todos aquellos que no han conseguido «neurotizarse» suficientemente —si es que se puede decir así. Tengo que decir que, afortunadamente, tanto el psicoanálisis como la psiquiatría en su avanzar parecen ir tendiendo a posiciones cada vez más aperturistas.

Cuando intento explicar a los estudiantes de medicina las estructuras psíquicas desde la perspectiva del ideal del yo, suelo utilizar una imagen en la que el yo ideal de un determinado individuo sería «ser Napoleón». Destaco que, en quien predomine una estructura psicótica, la intolerancia a «no ser Napoleón» le hará creer que lo es, al menos mientras esté delirando, y así el delirio podría funcionar como un mecanismo de defensa esquivando el insoportable sufrimiento de «no ser Napoleón». Cuando predominan los elementos narcisistas, la persona sabe que no es Napoleón, pero no sabe que ser Napoleón es imposible y, además, se sentirá inaceptable mientras no sienta que lo es. Sólo quien consigue aceptarlo, aun sufriendo mucho, contará en su estructura con

predominios neuróticos y, de entre estos últimos, sólo quien logra sufrir menos por eso, quien consigue realmente aceptarse a sí mismo, respetarse y quererse tal y como es, podrá manejar identidad, sus vivencias y sus relaciones de forma madura. Sobra decir que un yo ideal menos caricaturizado que Napoleón complica más el diagnóstico y el manejo de la situación clínica.

Desde mi perspectiva, en este espectro, las estructuras psicóticas forman un continuum con las narcisistas, pero de mayores proporciones. Representarían un falso self en el que «identificarnos» masivamente con Napoleón, con todos los mecanismos de defensa al servicio de la negación del sufrimiento, incluso los más primitivos hasta perder la noción de la realidad. Proceder ahí con una técnica psicoanalítica clásica, *per viam di levare*, haciendo lo posible por que se desmonte el falso self, genera en el paciente una vivencia de desintegración que activará las defensas que sean necesarias para mantener el *statu quo*. Cueste lo que cueste.

De la misma forma, en el sujeto borderline, la intervención clásica, especialmente la interpretación, suele rebotar tras golpear con defensas muy primitivas. Pero si, por lo que fuera, el mensaje llegase a entrar, lo habitual es que precipite una crisis en la que no es raro que empiece a cortarse la piel. Ante la imposibilidad de aceptar lo inaceptable, cortarse la piel produce calma, y resulta difícil explicar por qué... Quizás el dolor sirva de garantía de que la piel existe, de que servirá de contención y evitará el splitting... Al igual que a nivel físico, si se despega prematuramente una costra de la piel, la sangre brota de nuevo y forma otra costra igual o mayor que la anterior... Si había delirio, habrá más delirio. Si había inaceptación, esta sensación crecerá. Creo que es por esto que un psicoanalista en sus cabales evitaría intervenir de este modo ante situaciones tan duras.

Fuera del entorno psicoanalítico, este «querer arrancar las costras/desmontar el falso self/confrontar el delirio» es una práctica habitual en las familias que tiende a perpetuar el conflicto, muchas veces con la colaboración involuntaria de instituciones y profesionales de la salud mental.



Una alternativa a la intervención puede ser la parálisis del miedo. Para evitar las alteraciones de conducta, a veces, a quien padece una enfermedad mental grave apenas se le habla. Casi ni se le mira. Y si se le habla o se le mira, se hace como quien camina por un campo de minas, reforzando involuntariamente y con la mejor intención la identidad del «loco peligroso».

Sólo el individuo con un predominio neurótico podrá soportar la intervención psicoanalítica clásica. Y lo hará si tenemos paciencia. Mucha paciencia. Hay que ir trabajando pausadamente, esperando a que surja piel nueva bajo la piel herida y así, poquito a poco, la costra se podrá ir retirando o, con suerte, se caerá sola. Ese será el momento en el que la interpretación habrá sido oportuna y, por tanto, bien recibida y se producirá el insight y con él, el cambio psíquico. Habrá que cuidar esa piel herida durante un tiempo y es probable que deje alguna cicatriz. No será en ningún caso una piel ideal, pero será real. Se sentirá suficientemente bien y permitirá un contacto seguro, sin grandes riesgos de contagio ni, por supuesto, de fusión con el objeto... Pero, ¿cómo hacemos con quién no ha conseguido neurotizarse suficientemente?

El Doctor Jorge García Badaracco, creador del Psicoanálisis Multifamiliar —o descubridor, como prefería definirse él—, decía que, en la enfermedad mental grave, el trauma psíquico no es algo que ocurrió y condicionó el desarrollo de quién lo sufrió. Es algo que ocurrió y también algo que desde entonces no deja de ocurrir. A quien le cae un diagnóstico así le espera una relación alterada con su entorno quizás de por vida, y una agresión repetida en su herida narcisista que le recordará siempre que es un loco, que debe tener cuidado y que no es muy de fiar en sus apreciaciones... De ahí la importancia de considerar esto como un estado y no como una identidad. Como algo temporal y no como una estructura inamovible e inmodificable. Si consideramos la enfermedad mental como algo estructural es como si entendiésemos que todos estamos formados por átomos de carbono, pero el que tiene estructura de diamante siempre será diamante y el que tiene estructura de grafito, siempre será grafito. El grafito, por supuesto, debe cumplir su función de ir desgastándose dibujando líneas en un papel, normalmente al dictado de otros y no pocas veces por fuera de los márgenes.

En esta tragedia, los profesionales jugamos un papel muy importante. Afrontar la tarea creyendo que puede haber salida es radicalmente diferente de afrontarla creyendo que no la hay. Cuando pensamos que no hay solución abandonamos la posición psicoanalítica y procedemos *per vía di porre*. Ponemos color donde no vemos color y quizás no lo veremos nunca porque, si lo llegase a haber, será difícil de apreciar bajo las capas añadidas de pintura.

El psicoanálisis multifamiliar de García Badaracco comparte con el psicoanálisis el corpus teórico pero no su técnica. De entrada, el encuadre es grupal, heterogéneo y preferentemente multitudinario. En él coincidimos pacientes, familiares de pacientes y los miembros del equipo terapéutico. En nuestro grupo multifamiliar de Madrid nos reunimos semanalmente durante una hora y cuarto, aunque en Argentina suelen manejar tiempos más largos. Posteriormente, el equipo terapéutico continúa trabajando un rato más en el postgrupo. El encuadre es abierto y sin normas. Nosotros explicitamos dos recomendaciones. Una de ellas es proveniente de Badaracco —aunque él no encuadraba de forma explícita— e implica hablar en primera persona, compartir una vivencia personal mientras los demás escuchamos con respeto... La otra es de cosecha propia y tiene que ver con la dificultad legal asociada a la confidencialidad en los grupos.

Desde este encuadre, el psicoanálisis multifamiliar permite el abordaje de aspectos de la personalidad muy difícilmente alcanzables mediante el psicoanálisis bipersonal. La técnica psicoanalítica clásica, quizás especialmente mediante el uso de la interpretación hace que las personas en quienes predominan los fallos preedípicos no puedan casi ni escuchar. Duele demasiado y los mecanismos de defensa primitivos se disparan. Nuestras intervenciones simplemente no se toleran. En este contexto multitudinario puede ocurrir lo mismo, pero de otra manera. Algunas veces uno cuenta una vivencia y alguien mientras escucha —casi sin darse cuenta— resuena. Esto no suele tener mucho que ver con la intervención de ningún profesional. Lamentablemente, la asimetría de la relación terapéutica, suele dañar el narcisismo frágil en el paciente grave pero aquí uno ve lo que pasa, normalmente en el espejo de un otro y, a partir de ahí,

puede empezar a desarrollar la capacidad de intuir algo parecido en sí mismo... Al final, darse cuenta, hacer consciente lo inconsciente, sigue siendo el objeto del psicoanálisis, también el multifamiliar. Cuando se consigue «inocular la duda» se produce un punto de inflexión en el tratamiento del paciente grave que puede abrir paso incluso a la intervención psicoanalítica clásica. Destacados autores en el abordaje psicoterapéutico de las psicosis como Michael Garrett pasan de la intervención cognitivo conductual a la psicoanalítica en este punto.

Al Dr. García Badaracco no le gustaban los conceptos. Creo que los entendía de forma dinámica, en constante evolución y desde ahí entendía que la conceptualización podría cerrar el camino a seguir aprendiendo. Sin ánimo de traicionar este planteamiento ni de limitar la posible evolución del mismo, quisiera plantear uno de los conceptos clave de la obra de García Badaracco: la «trama enfermanete» o «interdependencias patógenas».

Quien ha trabajado con psicopatología grave, aún sin conocer la obra de Badaracco, probablemente sabe ya de forma intuitiva que es aquello a lo que hace referencia esta expresión. Puede traer a la mente la peculiaridad de las relaciones de un paciente toxicómano, o de una chica con un trastorno de la conducta alimentaria, o de un esquizofrénico con sus madres. Las historias clínicas, especialmente cuando hablamos de psicopatología grave, están repletas de relaciones difíciles con las madres y ausentes con los padres.

Hablamos de vinculaciones simbióticas que permanecen en la edad adulta, de situaciones preedípticas insuficientemente resueltas... Estas vinculaciones, quizás en alguna medida universales, y predominantes en la psicopatología pesada, son el objeto de trabajo en el psicoanálisis multifamiliar y no tanto el individuo en sí. En este encuadre se trabaja para que el cambio psíquico sea complementario en sujetos y en depositarios de objeto, y permita así la evolución de estas vinculaciones simbióticas — interdependencias patógenas— hacia interdependencias constructivas y reparadoras. Es decir, lo mismo que en el psicoanálisis, pero incidiendo simultáneamente en diadas sujeto/objeto y con muchos más agentes de cambio que en el espacio bipersonal.

Resulta así mucho más fácil respetar la fragilidad narcisista de quien la padece, lo que permite que no se disparen las defensas primitivas para que cada uno pueda ir, a su ritmo, dándose cuenta de todo aquello que le conviene saber pero le cuesta escuchar sin que se disparen las resistencias y se precipiten los acting. El narcisismo patológico es como un cristal, rígido y frágil, y el mensaje debe atravesarlo —como decía San Pío X refiriéndose a la Inmaculada Concepción— como un rayo de sol, sin romperlo ni mancharlo. Claro está que no es tarea fácil.

En el contexto multifamiliar a veces tenemos la ocasión de vernos a nosotros mismos mientras otro se anima a compartir su historia. Visto nuestro reflejo en otros, el narcisismo no se compromete tanto, y es más difícil que se disparen las alarmas. Al mismo tiempo, en este proceso de des-identificación/re-identificación podremos ir poco a poco perfilando nuestra forma. También, gracias al componente familiar real, las identificaciones pueden no ser sólo directas, de sujeto a sujeto, sino también complementarias, de sujeto a objeto (o mejor dicho a depositario de objeto en la relación) pudiendo ver poco a poco en el igual lo diferente, y en el diferente lo común. Este proceso, además de ayudar a reestructurar la identidad, desidealiza, abre paso a la ambivalencia, pone en la realidad...

La función terapéutica en este punto, está más cerca de acompañar durante este proceso y facilitar el encuadre y el clima de seguridad en la que puedan darse estos cambios, que de hacer señalamientos, confrontaciones o interpretaciones, especialmente violentas en un espacio multitudinario, pero difícilmente soportables en cualquier contexto. Esta actitud abstinentes, poco intervencionista en el quehacer psicoanalítico, requiere tolerar altas dosis de incertidumbre, especialmente con el paciente grave. En este sentido, cuando las cosas se ponen difíciles y nos agarra el miedo, aunque no sea fácil, conviene evitar las medidas de control externo por mucho que, algunas veces, sintamos que no queda más remedio que hacerlo y lo hagamos, e incluso evitemos con ello males mayores. Estoy hablando de utilizar medidas de contención verbal, farmacológicas, mecánicas e incluso ingresos involuntarios cuando tenemos miedo de que el paciente cometa alguna atrocidad. Intervenir ahí

puede evitar males mayores, pero refuerza en el paciente la idea de incapacidad e impide que se desarrolle en él la capacidad de frenar a tiempo. Pienso también que el coste de esta intervención sobre el paciente se multiplica si no le reconocemos que, cuando intentamos controlarle, actuamos desde nuestro propio miedo a que ocurra un desastre porque perdemos de vista su virtualidad sana. Considero que ese es el inconveniente que el psicoanálisis multifamiliar permite salvar frente a la psiquiatría, abriendo paso a una intervención psicoanalítica (no necesariamente neutral) en quien no podía, en un encuadre clásico, psicoanalizarse.

Se me antoja que el verdadero self es como un bonsai que creció lo que pudo en un entorno que, quizás con la mejor intención, iba podando sus ramitas y restando espacio a las raíces... Considero que el psicoanálisis multifamiliar consigue devolver al bonsai la capacidad de ser un árbol grande, para lo que tendrá que ir cambiándose a macetas cada vez mayores, evitando —en lo posible— las tijeras de podar. Es por eso que considero terapéutico cualquier clima que favorezca la expresión y no así las intervenciones que la dificultan. El psicoanálisis multifamiliar ofrece ese encuadre facilitador en el que la expresión —quizás todavía inadecuada— tiene la posibilidad de ser compartida y convertirse en oportunidad de cambio para quien la expresa y para quien la escucha.

# ENFERMOS DE ACEPTACIÓN. NARRATIVAS DEL DUELO EN UN MUNDO NEOLIBERAL.

*José Antonio Pérez Rojo*

Psiquiatra.

Miembro del Centro Psicoanalítico de Madrid (CPM).

IFPS Forum 2022, Madrid.

*“La resignación es un suicidio cotidiano.”*

*Balzac*

## I. LA ACEPTACIÓN

Hasta hace poco creía que mi trabajo como terapeuta consistía en ayudar a que mis pacientes ahondasen en su análisis personal hasta avanzar dentro de lo posible en el duro lecho de roca de la castración. Pensaba que debía acompañarles hasta una cierta aceptación de la realidad. Creía que si un paciente decía que sentía que estaba madurando y que, oye, hay que tolerar la frustración y aguantarse un poco, es que íbamos bien.

Se supone que debemos madurar y aceptar. Desde el texto canónico de Kübler-Ross<sup>1</sup> se nos insta a recorrer el camino del duelo cada vez que sufrimos una pérdida: niega, enfádate, negocia, deprímete y acepta. El mundo va cada vez más rápido y hay que hacer este camino de forma correcta una y otra vez hasta el final: acepta, acepta y acepta. En la salida de la pandemia del coronavirus, se nos acumulan las pérdidas. «El mundo ya nunca volverá a ser como conocimos», nos recitan. Tenemos que aceptar las muertes, las crisis, las limitaciones, la quiebra de los sistemas públicos y de los ideales, la crisis climática, los extremismos, la amenaza bélica y hasta la energía nuclear. ¿Y si deprimirse ya no es solo *La moda negra* de la que nos habló Darian Leader sino una reacción normal a una

realidad bastante negra y bastante carente de alternativas?

Una tarde me puse a mirar los pacientes que iba a ver y caí en la cuenta de que todos ellos, todos, podían verse con más claridad a través de la variable de la aceptación. Es decir, prestando atención a cómo se han posicionado ellos alrededor de este mandato de aceptación y qué sintomatología les ha producido. Veamos dos ejemplos:

N es una paciente llegó a principios de año llorando. Es una mujer de 37 años que lleva toda la vida aceptando. Aceptando unos padres verdaderamente incapaces como padres que se separan y a los que ella debe cuidar desde niña, aceptando no poder ser una niña porque no hay espacio para ella. Desde muy muy pequeña se ocupa de todas sus cosas: matrículas, deberes, mochilas de ida y vuelta y después se esfuerza para ganarse la vida, para no dar trabajo, para ayudar a padre y a la madre, para ser buena profesora, para conservar a su pareja. Ella sola ha hecho siempre el camino de la aceptación desde la omnipotencia infantil con resultado de quiebra técnica y depresión.

<sup>1</sup> Klüber-Ross E. (1974) La muerte y los moribundos. Grijalbo.

Parece que el sistema quiere que recorramos una especie de camino del duelo hasta que aceptemos que es lo que hay, que es *El fin de la historia*<sup>2</sup>, que son lentejas. Ajo y agua. Es curioso que algunas frases lapidarias que respaldan la aceptación, al menos en español, tienen que ver con la comida y con el hecho de tragar. No hace falta tener un gran trauma para quedar marcados. A veces son más eficaces los microtraumas repetidos a los que se refiere Margaret Crastnopol<sup>3</sup> que generan una especie de «cadena del trauma», un efecto bola de nieve imparable.

En el caso de F, los padres se separan en su adolescencia y decide estudiar lo mismo que el padre. Pero no le gusta ni la carrera ni en lo que probablemente se va a convertir y aunque hace un máster que lo lleva en otra dirección, se queda perdido en el margen de los dos caminos. Ni traga ni tiene energía o apoyos suficientes para escapar de su órbita predeterminada. Es culpado y patologizado como los jóvenes que no quieren hacerse hueco en este sistema que plantea situaciones kafkianas. Los más listos son más difíciles de engañar, pero no necesariamente sufren menos.

¿Y si parte de nuestra tarea es ayudar a que nuestros pacientes no caigan en las garras del *Realismo capitalista* sobre el que escribió Mark Fisher?<sup>4</sup> Como él decía: ¿*No hay alternativa?* ¿No hay alternativa a la cadena del trauma que nos persigue desde la infancia desconectándonos de nuestras necesidades y deseos y haciéndonos siervos de las necesidades y deseos de la cultura? Clavo que sobresale, martillazo. Pero no estamos hablando únicamente de que sobresalga por su brillantez o su éxito, eso le gusta al sistema. El martillazo se lo lleva el que se queja, el que tiene un discurso distinto del hegemónico.

<sup>2</sup> Fukuyama F. (1992). *El fin de la historia y el último hombre*. Planeta. Barcelona.

<sup>3</sup> Crastnopol, M. (2011). "Oculto a simple vista": El micro-trauma en la dinámica relacional intergeneracional. *Clínica e Investigación Relacional*, 5 (2): 237-260. [ISSN 1988-2939]

<sup>4</sup> Fisher M. (2016). *Realismo capitalista. ¿No hay alternativa?* Caja negra. Buenos Aires.

## II. DOS ACTITUDES ANTE LOS SÍNTOMAS, DOS TIPOS DE PACIENTES.

Los jóvenes brillantes llegan a bachillerato y saben cuál es su destino: estudiar una carrera de las cotizadas, encontrar un buen empleo en una gran empresa y ascender hasta el consejo de administración. El que no desea hacerlo es automáticamente despreciado como le ocurrió al número uno de selectividad de 2022 en Madrid que eligió humanidades y declaró: «Yo prefiero la felicidad al éxito seguro»<sup>5</sup>. ¿De qué felicidad habla este muchacho? ¿De qué éxito?

No digo que este chico no llegue a la consulta, pero también llegan los que eligen la pastilla azul, o la roja, según se mire. Jóvenes que con sus buenas calificaciones se embarcan en una carrera cotizada y trabajan en una gran empresa. Su perspectiva es tener un trabajo cualificado acerca del que no se ha preguntado mucho si les apetece hacer, que los tendrá ocupados al menos de 8 a 8, con bastante dinero y bastante respeto de la mayoría. Veamos dos casos típicos:

C es la muchacha que tiene unos padres de éxito a los que quiere emular, algo que hace unos años le costó una depresión grave y de lo que aparentemente se libró. Tiempo después encontró un trabajo que le gustaba y en el que era muy valorada y que decidió dejar. Todo por seguir por segunda vez la senda del padre en el mundo de la empresa con ese mantra que tienen algunos jóvenes: tengo que aguantar dos años la explotación de una gran consultora para ponerlo en el currículum. Todo esto le ha costado una recaída depresiva. Pero ella sabe que no es por ahí y una vez aliviados los síntomas quiere seguir con su terapia.

Una situación diferente es la de D que se fue a hacer las Américas y ha montado empresas en distintos paraísos fiscales. Viene a consulta con intensa sintomatología: ansiedad, tristeza, insomnio, dificultades de concentración y desgana a la hora de volver a montarse en un avión que lo devuelva a su brillante destino. Con medicación mejoran los síntomas y como es un chico listo, en pocas sesiones

<sup>5</sup> <https://cadenaser.com/nacional/2022/06/17/prefiero-la-felicidad-al-exito-seguro-la-mejor-nota-ebau-de-madrid-estudiara-filologia-clasica-cadena-ser/#:~:text=Se%20llama%20Gabriel%20Plaza%2C%20es,ha%20obtenido%20un%209%2C75>.

se da cuenta de que conquistar el mundo no es muy bueno para la enfermedad crónica que padece y que además lo que quiere es volver a casa y tener una novia y unos amigos como los que tuvo en España y no los que tiene ahora. Así que regresa y, a las pocas sesiones, las mismas que le han servido para entender lo que le pasa y tomar la decisión de regresar, me comunica que dejará de venir a terapia para centrarse en su vida y sus negocios. Que ya se encuentra bien.

Nuestro trabajo con pacientes muchas veces empieza por una necesidad apremiante de contención en la que se nos pide calmar unos síntomas. Pero gran número de pacientes no pasa de esta que podríamos llamar esta Fase 1. Cuando los síntomas que motivan la consulta desaparecen, son legión los que amablemente dan las gracias y se despiden. El sistema a veces ha tenido tanto éxito en su transmisión cultural que incluso las personas que se encuentran mal por sus imperativos no pueden cuestionarlos y se marchan una y otra vez a cumplirlos. Todos tenemos la experiencia de pacientes que se marchan después de esta Fase 1 y regresan igual de mal al cabo de un tiempo, incluso varias veces.

Estos pacientes son los que entran por la puerta pidiendo herramientas, pero yo les pregunto: ¿herramientas para qué? Porque pueden ser herramientas para no ser uno mismo como ironiza Eudald Espluga en el título de su obra: *No seas tú mismo*<sup>6</sup>. En la lógica del emprendedor sólo hay una opción, que es tener éxito o seguir intentándolo en esta sociedad del cansancio, con lo que el fracaso o el infarto están garantizados, lo que llegue antes.

Estos pacientes aceptan el kit completo de ideología postfordista y por tanto, nuestro trabajo debería ser plantearles que quizá aceptan demasiado. Y esto es justo lo contrario que tenemos que hacer con los pacientes que pasan a la Fase 2, como el caso de C. Esta supuesta Fase 2 del tratamiento debería consistir en acompañar al paciente a generar un proyecto propio que no acepte los imperativos familiares o culturales.

Los que tragan se deprimen, los que no, también. Si hasta los que estudian humanidades y quieren ser felices se deprimen, ¿hay escapatoria? ¿Qué podemos decir los terapeutas sin llegar a ser unos moralistas? Si llega alguien con síntomas y mejora y se quiere ir y olvidarse de nosotros aunque esté claro que su historia carece de sentido propio, ¿qué le decimos? ¿qué le digo a D que ya se ha ido un par de veces y luego ha vuelto a pedir consulta? Si alguien dice que quiere terapia el resto de su vida ¿qué hacemos? ¿Le decimos que se vaya a consumir, que no se preocupe?

¿Acepto la castración de terapeuta castrado por la castración de sus pacientes o no acepto? ¿Cuánta dosis debemos aceptar? Quizá esté patologizando la realidad, pero ¿Es el aceleracionismo neoliberal una realidad aceptable? Parte de nuestro trabajo es acompañar al paciente para que pueda escribir y contar su propia historia y no una historia prestada, aunque esta historia prestada sea más rentable. Caminando por esta línea estamos en el terreno de la ética e inevitablemente acabaremos señalados.

### III. LOS FÁRMACOS Y LAS TERAPIAS QUE PERPETÚAN LA PATOLOGÍA

Por mucho que corramos y nos esforcemos en el camino designado como correcto, la gran mayoría no tendremos éxito a escala planetaria y eso nos acabará quemando como cuenta Anne H. Petersen en *No puedo más. Cómo se convirtieron los millenials en la generación quemada*.<sup>7</sup> Como hemos visto, las consultas están llenas de esclavos del logro, de aspirantes a emprendedores creyentes de la meritocracia que no tienen tanto éxito como se supone que hay que tener. Emprende y ten éxito, y eso será señal de que lo haces bien o como decían los calvinistas, de que dios te quiere. La ética protestante no tiene fisuras. Esclavízate a ti mismo hasta que puedas esclavizar a otros.

Dentro de toda esta despersonalización y esta disociación, todos nos autoauditamos y nos exigimos. Tanto como mis pacientes que sin tener trastorno por déficit de atención han recibido ese diagnóstico y anfetaminas para aumentar aún más su rendimiento.

<sup>6</sup> Espluga E (2021). *No seas tú mismo. Apuntes de una generación agotada*. Paidós. Barcelona.

<sup>7</sup> Petersen AH (2021). *No puedo más. Cómo se convirtieron los millenials en la generación quemada*. Capitan Swing. Madrid.

Por eso llega a nuestras consultas una avalancha de pacientes con los mismos síntomas de siempre pero con una profunda desesperanza. Los jóvenes están perdidos dentro de una comunicación de doble vínculo que a la vez les dice que si se esfuerzan lo conseguirán y que nunca van a vivir tan bien como sus padres. Ellos querrían algo a lo que agarrarse, pero el credo neoliberal solo no les sirve.

Ya son varios los pacientes que se han quejado de haber recibido antidepresivos durante años, lo que les ha hecho ser capaces de aguantar situaciones insanas demasiado tiempo. «Ya no quiero antidepresivos, prefiero sufrir a olvidarme de por qué sufro», dicen. Porque quizá la solución no sea aceptar y mucho menos aceptar lo inaceptable. Mi paciente E afirma: «He estado años con Seroxat® y sé que eso ha sido en parte responsable de mi depresión. De que haya aceptado una relación horrible con mi ex, de que me haya olvidado por épocas de mis síntomas y de que hayan vuelto después con más fuerza». Pero no es solo él. Son legión las mujeres que reciben fármacos para poder tirar hacia delante en una destructiva dialéctica del aguantar y el aceptar, aunque muchas piensan: «no me mandes el antidepresivo, me horroriza dejar de ser yo, aunque ser yo sea a veces una mierda».

Depresión y ansiedad suben como la espuma y el sistema intenta dar explicaciones bioquímicas para no asumir su parte de responsabilidad. La cultura neoliberal, con su naturaleza escurridiza y mutante, es capaz de darle la vuelta a todo y responsabilizar al individuo de su sufrimiento. Así, si este muerde el anzuelo será más servil al sistema y de paso producirá beneficios para los grandes conglomerados empresariales, en este caso a través de las farmacéuticas. Es tradicional la colaboración de algunos psiquiatras en los regímenes dictatoriales y es muy peliagudo nuestro papel en este mundo en el que podríamos ponernos del lado de la autoayuda, de las empresas farmacéuticas, del neoliberalismo y decirle al paciente deprimido: le falta serotonina, le pongo un poco de antidepresivo, le hago una reestructuración cognitiva y ale, a comerse el mundo.

¿Y si deprimirse es algo que no debemos evitar y, como le he escuchado decir a Bifo Berardi, es el síntoma que hay que prescribir? Porque en realidad, para poder cambiar algo hay que ser consciente de que las cosas no van bien. Como también dice Bifo: «El capital no recluta más personas, sino que compra paquetes de tiempo, separados de su portador ocasional e intercambiable»<sup>8</sup>. Dentro del proyecto viral neoliberal, según cita Fisher, Jameson afirma que se destruyó la cadena de significantes convirtiendo el tiempo en una cadena de puros presentes. Fisher habla de una cultura rápida, sin historia ni memoria. Un mundo líquido que diría Bauman. La táctica neoliberal es convertir a los humanos o en zombies que aceptan su credo, o en disidentes que no pueden aceptarlo y son señalados por el martillo como responsables de su propio sufrimiento. ¿Por qué renunciar a los beneficios que podrías obtener si aceptas este *mundo feliz* que te ofrecemos?

Es muy difícil para los hijos semiabandonados de padres creyentes en el sistema ponerse en pie y enfrentarse a él. Si toda la vida te han enseñado a negar y a aceptar y te han metido en la cadena del trauma del sistema que te acosa desde la escuela con mayores o menores dosis de bullying contra lo distinto, es muy difícil salir. Porque el sistema educativo nos enseña, pero poco, por eso la pelea constante de desterrar la filosofía y meter más religión y más integrismo. Menos ideales ilustrados, con sus problemas, y más ideales medievales. Sobrevive a eso si puedes.

#### IV. ¿SEGURO QUE NO HAY ALTERNATIVA?

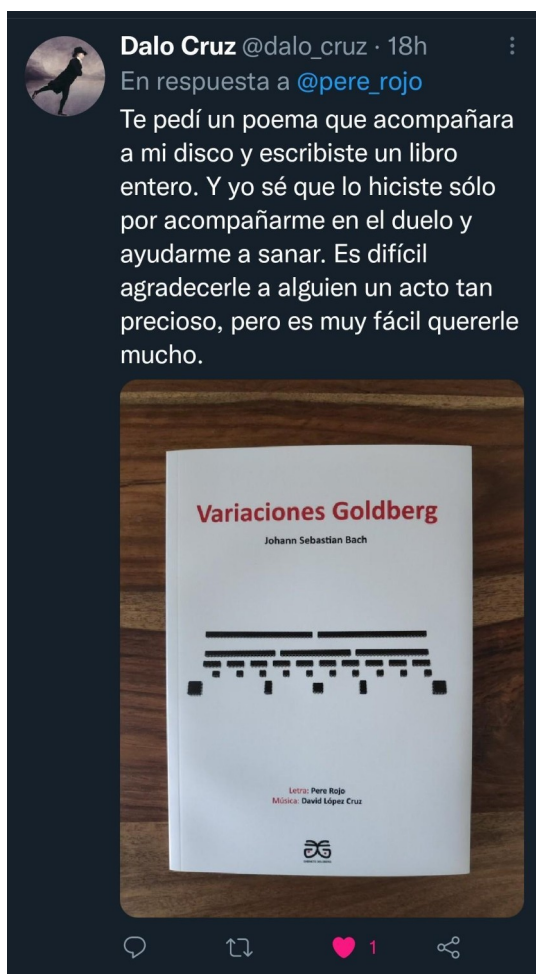
¿Seguro que no hay alternativa? ¿Hay salida fuera del suicidio de Mark Fisher en 2017, de la depredación o de la muerte psíquica? Como terapeutas no podemos decir a nuestros pacientes lo que tienen que hacer pero sí podemos decirles lo que vemos y a veces vemos esto y a veces les sirve. Freud inventó el psicoanálisis que es una de las filosofías de la sospecha. Debajo de la realidad observada puede haber cosas que no sospechamos, así que sospechad.

<sup>8</sup> Berardi, F. (2010). Generación post-alfa. Patologías e imaginarios en el semiocapitalismo. Tinta Limón. Buenos Aires.

Sospechad de los que hacen el duelo y de los que no. Nuestro trabajo como terapeutas es sospechar de todos y de todo empezando por nosotros mismos. Porque ya lo dijo Foucault, que el neoliberalismo no es algo solamente económico, sino un marco que considera nuestra vida entera un capital a explotar; así que, ante la duda, lo mejor, seguramente, es no aceptar.

## V. EPÍLOGO

Mi amigo David me recordó que hicimos un libro-disco juntos hace unos años. Su interpretación es que yo le escribí un libro de poemas para acompañarle con su pérdida. La mía es que también lo debí escribir para acompañarme yo con la mía porque, ese es el trabajo del terapeuta, ¿no?



(Publicado en Twitter el 25 de junio de 2022 a las 4:40)



## MICRO-PSICO-RELATO

#elterapeutaemboscado

Le envié un ramo de flores. Estaba bloqueado en todas, todas las redes, menos en Interflora.



(Ilustración generada por GPT-4 a partir de este prompt: manga style illustration of a character with a surprised expression receiving a bouquet of flowers, with no social media notifications except from Interflora.)



Centro Psicoanalítico de Madrid

El **C.P.M.** es una **Asociación Científica**, sin carácter lucrativo, con orientación psicoanalítica y postura abierta a todas las tendencias psicoanalíticas.

Normas de publicación de la revista

O'Donnell, 22 escalera A 1º izda.

28009 Madrid (España)

+34 914 480 874

[contacto@centropsicoanaliticomadrid.com](mailto:contacto@centropsicoanaliticomadrid.com)

ISSN: 1989-3566

Año: 2024